

36



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
COORDINACION DE CIENCIA POLITICA

FOX PRESIDENTE: LIDERAZGO Y ALIANZAS EN LA
TRANSICION POLITICA MEXICANA.

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)

P R E S E N T A :
KARLA KEYLA GONZALEZ ANGELES

295389

DIRECTOR: CARLOS HERNANDEZ ALCANTARA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Entre todos los hombres dignos de elogio, los que más alabanzas merecen son : mi madre, mi padre, mi hermano y mi sobrino. No es la sangre, sino la exaltación mágica que inspira tan grata unión. ¡Supremas Bendiciones!



Doy gracias a esa luz que eternamente me acompaña, mi vida quizá más fuerte y más vehemente de lo ordinario todavía .



A esa fuerza de gran intensidad llamada "amor"; la cual me transporta al más puro, excelso y noble sentimiento.



Despertando un sin número de apetitos ... amigos, maestros y guías iluminan mi camino. Muchas gracias por su apoyo y sensatez.

Como decía Maquiavelo: “Los hombres en general juzgan más por los ojos que por las manos ya que a todos es dado ver, pero palpar a pocos: cada uno ve lo que parece, pero pocos palpan lo que eres”.

Los hombres son animales de apariencias: no están interesados en conocer la realidad: percibir la forma de la cáscara es suficiente para comerse el fruto.

CONTENIDO

Introducción	3
1. LA PERSPECTIVA TEORICA DE LAS ALIANZAS POLÍTICAS PARA LA TRANSICIÓN	
1.1. Liderazgo como factor de cambio	9
1.2. Nociones conceptuales de alianza política	20
1.3. Liderazgo y alianza como factores reales de poder de transición política	23
2. EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN: LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DEL AÑO 2000	34
2.1. Descripción de la polarización como contexto de la lucha política presidencial 1999-2000	40
2.2. El cambio de las reglas sucesorias	43
2.3. El papel de las camarilla políticas	49
2.4. Influencia de los procesos de sucesión en los Estados Unidos de Norteamérica y la Iglesia Católica	52
3. PERFIL Y VINCULOS POLÍTICOS DE VICENTE FOX	
3.1. Perfil biográfico de Vicente Fox	62
3.1.2. Vida personal	64
3.1.3. Antecedentes académicos y profesionales	65
3.2. Vertiente Ideológica: El sinarquismo	68
3.2.1. Orígenes y evolución del sinarquismo en México	69
3.2.2. Estructuras e influencia política actuales del sinarquismo	70
3.2.3. Sinarquismo y foxismo	72
3.3. El sector privado	76
3.3.1. Los grupos de interés e influencia del sector privado	79
3.4. Fox como empresario y gobernante: un espejismo	83
3.4.1. Estrategia básica. Propaganda y administración pública	87
3.4.2. Indicadores económicos y sociales del Estado de Guanajuato durante la gestión de Vicente Fox Quesada	89

4. LAS ALIANZAS EN ACCIÓN: LOS “AMIGOS DE FOX”	
4.1. Vertiente organizativa. Los “Amigos de Fox” sus orígenes en el empresariado clerical: Desarrollo Humano Integral, A.C. (DHIAC)	93
4.2. Vertiente mercadotécnica: el corporativismo nacional	99
4.2.1. La Coca-Cola y Fox	100
4.2.2. Influencia y apoyos de Amway	106
4.2.3. Otros casos: Moon, Cargill y bancos	110
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA CITADA	120
ANEXO	

INTRODUCCIÓN

En esta tesis se analizarán los aspectos en los que se desarrolló en nuestro país la sucesión presidencial del 2000, y, más precisamente, aquellas filiaciones que definieron el modo en que las distintas partes interactuaron entre sí, partiendo del hecho de que no se revisará la totalidad del proceso, sino, por el contrario, la generalidad del fenómeno.¹

Para este estudio, resulta necesario acudir a cuestiones metodológicas², destacando que el análisis sistémico de los fenómenos políticos es el método más sugerente para estudiar la generalidad de esta sucesión, que en términos teóricos estima “un conjunto de hipótesis interpretativas capaces de indagar las relaciones caracterizantes de las vinculaciones intersubjetivas propias de cualquier colectividad”³, esta acepción es considerada un instrumento dúctil y deberá ser utilizado en las observaciones de los aspectos políticos – *los signos de la política*-, es decir, un modelo interpretativo de la realidad política.

Se ha considerado de suma importancia abordar este complejo fenómeno con la ayuda de materiales de investigación documental, de carácter periodístico, libros, revistas, medios electrónicos y todas aquellas fuentes que permitan identificar los elementos más distintivos que confluyeron en esta sucesión.

Para ello, es necesario partir de una definición de cada uno de los conceptos que se emplean en esta tesis denotando la complejidad del fenómeno y poder especificar las condiciones por las cuales esta sucesión termina por devenirse políticamente relevante.

1 Según Kant, el concepto de fenómeno hace referencia al objeto del conocimiento, compuesto de lo que recibimos por las impresiones (materia del fenómeno) y lo que, para recibirlas y ordenarlas, pone nuestra facultad de conocer (forma del fenómeno). Un fenómeno es una realidad sensible, un hecho de la experiencia percibida. Se entiende por fenómenos, todos los datos experimentales que se presentan a la conciencia a través de una serie de intuiciones y categorías que localizan el fenómeno y lo dan forma. Ver Ramón Xirau, "Introducción a la Historia de la filosofía", op. cit., pp. 259-277.

2 Como las ya señaladas por David Easton en su libro titulado "Esquema para el análisis político" y el de G.A. Almond y B.G. Powell, "Política Comparada"

3 Diccionario de Política, op. cit., pp. 1464-1469

Así pues, se proporcionaran algunos rasgos característicos en los que se desarrolló este proceso y a la vez incidieron en la dinámica política en México.⁴

Las elecciones del 2 de julio pasado constituyen, como reconocen prácticamente todos los actores políticos, un hito en el desarrollo democrático de México y en la transformación del sistema de gobierno que estuvo vigente a lo largo de la mayor parte del siglo XX.

El manto ideológico del legado revolucionario ha dejado de ser el referente básico de la burocracia política y las fórmulas unanimistas para la toma de decisiones y el procesamiento de soluciones políticas se han desgastado; los esquemas corporativos de representación de intereses son insuficientes y nuevos actores han irrumpido en la escena política.

En este contexto de desgaste de los patrones establecidos del quehacer político en el país y de un universo cargado de distintas demandas de participación han surgido los denominados “nuevos liderazgos”.

El presente estudio trata de llevar a cabo un análisis de la personalidad política del candidato ganador Vicente Fox –entendiendo por ella sus antecedentes, sus posiciones ideológicas, sus compromisos y alianzas, e incluso sus habilidades comunicativas y mercadotécnicas-, es sin duda un elemento fundamental para comprender al foxismo y lo que éste representa.

Precisamente, en la moderna teoría política se empiezan a recuperar categorías de análisis referidas a este tipo de aspectos -como el “carisma” weberiano-, que, si bien puede ser producto de los medios, puede analizarse bajo una posición esencialmente crítica que hace hincapié a las limitaciones impuestas por la lógica mediática a las formas clásicas de intercambio ciudadano que resultan crecientemente necesarias para entender el funcionamiento de las democracias contemporáneas, en que la función de los medios de comunicación y la psicología del electorado resultan decisivas.

⁴ No se pretende descartar la existencia de otros ingredientes que serían, por su importancia, objeto de un análisis mucho más detallado

Se considera un tema de gran importancia ya que esta nueva forma de liderazgo y alianzas resultaron extraordinariamente acertadas para la obtención del poder en la actual coyuntura.

Se trata de un tema novedoso, por ello, casi no existen investigaciones sistemáticas y formales, pudiendo decirse incluso que no se ha estudiado de manera integral, por lo que la tesis proyectada tendría un carácter original, que se esperaría sirviera para estimular o apoyar otros trabajos de mayor profundidad o amplitud sobre este tópico.

El foxismo es, en un primer acercamiento, un fenómeno primordialmente coyuntural, que surge y se desarrolla en el contexto de la elección presidencial del año 2000 en México. En esta óptica, podría decirse incluso que tiene una fecha de nacimiento muy precisa, el 7 de julio de 1997, día en el cual, apenas celebradas las elecciones federales intermedias, Vicente Fox manifestó públicamente su propósito de contender por la presidencia de la República, en un gesto inédito dentro del sistema político vigente y, desde luego, del propio panismo. El movimiento surgido desde entonces, a partir de esa convocatoria, podría denominarse como el foxismo.

Sin embargo, en una visión más completa, la acción política de Vicente Fox tiene raíces más antiguas y profundas, que desde luego remiten al despegue político del panismo (o neopanismo⁵) en nuestro país, a finales de la década de los ochenta, así como al avance no siempre ostensible de las estructuras y proyectos de sectores de la Iglesia católica y del empresariado fuertemente ligados en su momento al movimiento sinarquista. De hecho, tanto el primer cargo político de Fox (diputado federal en la LIV legislatura del Congreso de la Unión) como su arribo a la gubernatura de Guanajuato derivan del apoyo que obtiene de estos grupos de interés, con fuerte presencia en el Bajío.

Por sí mismas, no obstante, las estructuras sinarquistas no hubieran podido articular una fuerza suficiente para llevar a la presidencia a Fox, como acredita el hecho de que, habiéndose constituido hace

⁵ Véase Soledad Looza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994 Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999

más de sesenta años, durante el sexenio cardenista, con el objetivo expreso de acceder al poder civil, en realidad no lograron convertirse, hasta el surgimiento del foxismo, en poco más que grupos de presión.

Por ello, cabe pensar que uno de los ingredientes adicionales relevantes para el análisis del perfil político del foxismo y de su éxito político se encontraría en la formación de alianzas.

La estrecha vinculación que guarda con los métodos y los intereses de las corporaciones transnacionales, simbolizados en muchos sentidos por la Coca-Cola, para la que, como es sabido, el propio Fox y muchos de los colaboradores en su proyecto presidencial trabajaron durante varios años. De 1964 a 1979, Fox desarrolló en esta empresa una carrera ascendente, que lo llevó a ocupar la presidencia del consorcio en México. Múltiples evidencias señalan que, en estos años fundamentales de su vida personal y profesional, adquirió no solo una serie de convicciones y compromisos ideológicos, sino también apoyos esenciales para lograr la candidatura y, después, la presidencia del país.

La discusión sobre las condiciones culturales, económicas, políticas y sociales que dieron lugar al triunfo de Fox en la pasada elección está abierta y debe retomarse, planteando como eje el impacto de la globalización en un sistema de gobierno cerrado y vertical, con muestras crecientes de desgaste y agotamiento. Pero, sin duda, este análisis no sólo debe hacer énfasis en que tales condiciones hicieron posible la fusión de elementos múltiples e incluso contradictorios que se da dentro del foxismo, sino que, de no haber surgido este movimiento, probablemente no hubiéramos presenciado en esta elección presidencial la derrota del PRI, al no haberse contado con el factor de polarización y condensación de fuerzas políticas en el nuevo contexto que aportó para ellas la figura de Fox.

En tales condiciones, el problema fundamental que se plantea en esta tesis es comprender el surgimiento y la eficacia política del foxismo, es decir, sus orígenes y características ideológicas, su permeabilidad a intereses y visiones heterogéneas, su solvencia económica y política para mantener y acrecentar el interés del

electorado, y, en síntesis, su capacidad para convertir el deseo y la potencialidad de la alternancia en una realidad efectiva.

El punto estaría en explicar la paradójica articulación de intereses que integran al foxismo: sectores patronales y clericales, grupos conservadores y de tendencia liberal, apoyos provenientes del empresariado nacionalista y de las corporaciones transnacionales, estructuras partidistas y organismos no gubernamentales.

La hipótesis que se propondría en la tesis proyectada haría énfasis básicamente en el surgimiento de un "líderazgo" bajo un nuevo contexto en donde diversos grupos de interés establecieron "alianzas" que llevaron a Vicente Fox a ganar la elección presidencial.

La nueva forma de hacer política que, en lo que respecta a nuestro país, representa el foxismo, planteando que la verdadera naturaleza de éste no se ha manifestado tanto en función de su capacidad para enfrentar y vencer al priísmo y a su candidato presidencial, sino en su eficacia para rebasar y superar las antiguas fórmulas y la dinámica tradicional del sistema de partidos hasta ahora vigente, desarrollando alianzas y estrategias más acordes con una nueva sociedad –para la que no sólo el PRI, sino el PRD e incluso el PAN carecían de respuestas–.

Esta hipótesis, hay que decirlo, no sería excluyente, sino complementaria de otras que han surgido o pudieran surgir. Se basa en la premisa de que, como efecto de la globalización en que México se encuentra cada vez más involucrado, las formas y procedimientos de la democracia finalmente surgida han incorporado también, como ocurre en otros países del mundo, un ingrediente esencial, de imprevisibles consecuencias: la concepción del ciudadano no como agente o actor político –noción desde luego fundamental en la teoría y la práctica democráticas formalmente entendidas–, sino como consumidor, en la lógica de mercado, en este caso político, que es consustancial al globalismo y a sus expresiones más rigurosas.

En otras palabras, el foxismo sería a la vez una tecnología mediática y una corriente política. En el primer sentido, se intentaría reflejar el peso que en el activismo foxista tiene la idea del elector como

“consumidor de imágenes propagandísticas”. En el segundo caso, la investigación se enfocaría a analizar una serie de factores explicativos de los intereses y compromisos reales con los que Fox se identifica, en virtud precisamente de los cuales obtuvo y aprovechó los importantes apoyos políticos, económicos y mercadotécnicos que puso en juego para ganar la elección presidencial.

Para demostrar lo anterior, la tesis intentaría comprobar los vínculos que existen entre los intereses del globalismo⁶ y las principales propuestas de gobierno que Fox ha anunciado, el origen sectario o fanático de los métodos mercadotécnicos desarrollados por las corporaciones transnacionales y adoptados por el foxismo, la coincidencia que en este nivel se ha dado con las ideas e intereses del sinarquismo y la traducción de estos aspectos en la práctica política que Fox y su equipo desarrollaron desde el gobierno de Guanajuato, donde pueden detectarse y acreditarse algunos de los elementos básicos que seguramente incorporará en su gestión como presidente de México.

⁶ Es interesante observar la postura que guarda Ulrich Beck al afirmar que: el globalismo pretende que el Estado, la sociedad, la cultura, la política exterior, deba ser tratado como una empresa. En este sentido se trata de un imperialismo de lo económico bajo el cual las empresas exigen las condiciones básicas con las que puede optimizar sus objetivos. En *¿qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ediciones Plados, España, 1998

CAPITULO I

CONCEPTOS DE LIDERAZGO, ALIANZA Y TRANSICIÓN POLÍTICAS

1.1. Liderazgo como factor de cambio.

Sin la pretensión de dar una definición totalmente exhaustiva, se puede decir que son líderes los que dentro de un grupo detentan tal posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones estratégicas. Dicho poder se ejerce activamente y encuentra una legitimación en su correspondencia con la expectativa del grupo.⁷

Los nuevos liderazgos son considerados tales en la medida que aparecen: a) en sistemas políticos caracterizados por una fuerte institucionalidad, o b) que definen hipótesis de acción colectiva que contrastan con los estilos, orientaciones y contenidos que predominaron hasta entonces.

Existen dos componentes en la explicación del surgimiento de nuevos líderes:

1. La tradición de hacer política -no por pautas discursivas- recrea las identidades populistas, es decir, la “novedad”, comprende el estilo político del dirigente y su modo de relacionarse con determinados sectores de la población. El “tráfico de esperanzas” corresponde a las expectativas de las masas en las propuestas del líder, cuya virtud recluta adherentes.
2. El papel del líder como representante expresivo de los intereses de las masas.

Según Carlos Vilas, los nuevos liderazgos de la política de algunos países de América Latina “expresan la necesidad de reformular la integración política de las masas en el contexto⁸ de una abierta

⁷ Ver Diccionario de Política de Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquano, S XXI, 2000, pp.914-919.

⁸ El contexto es el encuentro entre el tiempo largo y el tiempo corto del que habla Leroy-Ladurie; su nivel de generalidad es superior al de la coyuntura, no es tan inmediato. Integra factores como la distribución internacional del poder y lo que los alemanes llaman ZEITGEIST, esto es, el espíritu de los tiempos, tal y como se impone a procesos que son en principio estrictamente nacionales. (Loseza, 1999,43)

tensión entre la democratización de los regímenes políticos, y el carácter marginador de las estrategias económicas adoptadas por esos regímenes". Sus liderazgos se desenvuelven en contextos de fuerte empobrecimiento de amplios segmentos de la población latinoamericana y de creciente desigualdad social".

La celeridad con la que han aparecido estos nuevos liderazgos se debe, tanto a las condiciones socioeconómicas y políticas que los favorecen como a ingredientes importantes de la historia y la cultura política. Estos nuevos estilos de conducción política son respuestas a las crisis de integración de sectores amplios de la población en escenarios de empobrecimiento y polarización social.⁹

Otro análisis es el realizado por Víctor Manuel Durand, quien afirma que: "los nuevos líderes" se asemejan, en parte, a los líderes carismáticos descritos por Weber ¹⁰vienen de afuera del sistema político, surgen al margen de los partidos políticos, critican al sistema como si les fuese ajeno y, finalmente, con base en el poder y legitimidad que les otorga su "carisma" se proponen modificarlos.¹¹

Estos liderazgos -de tipo carismático- surgen en coyunturas críticas, donde se suceden cambios rápidos¹², y en los que se hallan cuestionados los pilares de legitimidad del arreglo institucional vigente.

Los nuevos liderazgos tienen ingredientes personales que se inscriben en esta pluralidad de factores socioeconómicos y políticos colectivos. En general, se trata de dirigentes con fuertes rasgos de caudillismo, interpelación directa a las masas, estilos plebiscitarios¹³

9 Al iniciarse la década de los noventa, la sociedad mexicana era más pobre que 10 años antes. Hubo un empobrecimiento general, se profundizó la desigualdad y aumentó el número de pobres. La caída de los salarios reales, calculada para el periodo en más de 40%, redujo el nivel de vida de todos los asalariados. Véase Leopoldo Solís, "Social impact of the economic crisis" en Brothers and Wick, op. cit., pp. 43-52.

10 En Max Weber el líder aparece indisolublemente vinculados con los tipos de dominación, y el tradicional se asocia a formas metafísicas de justificación de su liderazgo, el derecho natural o el divino suelen ser la fuente o el origen de su poder y legitimidad. En cambio en el tipo de dominación racional burocrática, los líderes se forman dentro de espacios establecidos o institucionalizados, como los partidos políticos o el parlamento, y llegan al poder de acuerdo con las reglas del derecho racional Véase El Político y el Científico, Alianza editorial, Madrid, 1967.

11 Giannotti denominó a estos "traficantes de esperanzas", ver "Tráfico de esperanzas" en Nuevos Estudios CEBRAP, núm. 26, Sao Paulo, marzo de 1990, p. 30

12 Hagui por ejemplo, señaló que los "grandes líderes" surgen más fácilmente en las sociedades en fase de rápida transformación estructural.

13 La idea de liderazgo plebiscitario está inspirada en la teoría del cesarismo francés que habla de un liderazgo que cobra independencia frente a la organización que lo respalda, utilizando con frecuencia la consulta directa a la población como mecanismo para legitimar y dar continuidad a su autoridad y a sus actos. Es un liderazgo que se caracteriza por surgir en un momento de desgaste o de agotamiento de un régimen. Véase Marcos Kaplan, Neocesarismo y Constitucionalismo El caso Chávez y Venezuela, México, UNAM, 2001, pp.15-18.

que requieren la colaboración de las instituciones representativas para funcionar con eficacia.

Estos dos autores coinciden en denominar “nuevos líderes”, a los individuos que logran llegar al poder por fuera del sistema político, aunque se apoyen en acreditadas organizaciones políticas ya que simplemente surgen al margen de los partidos políticos¹⁴ cuya característica más importante es negar la política vigente, pues las campañas se desarrollan en torno a hacer creer que no se es político, las manifestaciones de estar en contra de la corrupción y hacerse acompañar por religiosos del credo cristiano refuerzan su posición de salvador.¹⁵

Para los efectos de esta tesis, se considera que la figura representada por Vicente Fox alude a este nuevo prototipo de líder.

Estos postulados anteriormente descritos, llevan a un primer acercamiento que analice el siguiente escenario:

Se considera que los nuevos líderes surgen y se desarrollan en un contexto específico de interacción *grosso modo* económico, político y social.

Retomando los argumentos de Vilas y Durand en lo relativo a las condiciones adversas en las que surgen los nuevos líderes, los indicadores socioeconómicos y políticos resultan de gran relevancia para comprender este fenómeno.

En nuestro país, todo indica que las condiciones socioeconómicas y políticas lejos de ser cuestionadas, se intensifican. Los indicadores demográficos de acuerdo a los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda, al 14 de febrero del año 2000, revelan un total de 97,361,711 personas que residen en la República Mexicana, continuando en la undécima posición entre las naciones más pobladas del mundo.¹⁶

14 Los liderazgos de nuevo tipo, ya sean caudillistas y/o plebiscitarios, requieren de la colaboración de las instituciones representativas para funcionar con eficacia. Collor de Mello llegó al poder con una trayectoria política previa, pero éste se desarrolló fuera de la política nacional, en Carlos M. Vilas op cit p.337.

15 Véase Carlos M. Vilas: “Entre la democracia y el neoliberalismo los caudillos electorales de la postmodernidad”, op cit, pp.323-341

16 www.sedesol.gob.mx

El fuerte empobrecimiento de la sociedad refleja una situación de desigualdad social, se estima que existen en el país alrededor de 4.2 millones de hogares en condiciones de pobreza extrema en donde viven casi 24 millones de personas que representan el 26 por ciento de la población del país. Del total de esos hogares pobres, 1.7 millones se ubican en zonas urbanas y 2.5 millones en el medio rural.¹⁷

Según los resultados de la encuesta nacional de empleo para 1999, el 56.0% de la población de 12 años y más pertenece a la población económicamente activa (PEA), la cual asciende a 39 751 385 personas.¹⁸

Lo anterior bien puede traducirse en una gran inestabilidad y por ende una fuerte exigencia democratizadora, especialmente, de los sectores medios urbanos que sin olvidar, venían pugnando años atrás.¹⁹

No solo este sector se encontraba inconforme, una vez desatada la nacionalización de la banca en 1982, se sobrevivieron diversos enfrentamientos entre el Poder Ejecutivo y los grupos empresariales, para ello, el Estado mexicano, con el fin de salvaguardar sus privilegios como agente rector del cambio en una sociedad crecientemente urbana y educada, fortaleció la vida partidista e introdujo un reformismo electoral -derivado de una cultura política en la que los partidos y las elecciones ocupaban un lugar muy secundario, apenas simbólico, frente al conformismo imperante y la no participación, combinado con una herencia de la cultura política revolucionaria mucho más afín a la acción colectiva y directa que a los mecanismos propios de la democracia electoral.

Ya para los años ochentas, las señales políticas se multiplicaron con la escisión interelitista que impulsó la aparición de una tercera fuerza política en el país, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, a quienes pronto se unieron los partidos pequeños donde se agrupaba la izquierda mexicana.²⁰

17 www.sedesol.gob.mx

18 www.sedesol.gob.mx

19 Por ejemplo, el movimiento estudiantil de 1968 fue determinante para que las élites políticas reconocieran que era más peligroso impedir la participación, que encauzarla en *Soledad Loeza, El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, México, F.C.E., 1999

20 La formación de la *Corriente Democrática* y su escisión del PRI en 1987 produjo cambios en la composición política de México, por ejemplo, las elecciones Presidenciales y Federales de Diputados en 1988 arrojaron los siguientes resultados para diputados federales PAN (18%), PRI (51.1%)

Como ya se mencionó, esta situación de pobreza y gran desigualdad social venía acompañada de una fuerte escisión de las fuerzas políticas y económicas. Los empresarios no fueron la excepción, quienes buscaron mayor participación política.²¹

La politización empresarial en los años ochentas se presentó como un efecto reaccionario²² a las políticas gubernamentales, siendo uno de los afluentes de la nueva fisonomía del partido Acción Nacional.

Aunque el ingreso de los empresarios al Partido Acción Nacional, era una táctica política²³ que se venía desarrollando desde 1973 bajo la dirección de José Angel Conchello, el 12 de febrero de 1984, al término de la XXXII Convención Nacional del Partido Acción Nacional, Pablo Emilio Madero accedió a la presidencia estableciendo una alianza con los empresarios que dio origen a lo que se llamó neopanismo²⁴, término que empezó a utilizarse para designar la hegemonía de una corriente formada por nuevos militantes provenientes de organizaciones empresariales.

Dentro de los miembros que ingresaron al PAN se encontraban Manuel Clouthier, Vicente Fox, Fernando Canales Clariond, Carlos Anaya, los representantes del Grupo Monterrey, entre otros.

Siguiendo con los argumentos teóricos, el desfase entre los "nuevos" actores sociales y los "viejos" actores políticos favorece en los primeros la práctica de algo así como una política de la antipolítica. Estos nuevos actores practican una política

FDN-PRD (29.1%), Otros (1.8%) y en elecciones presidenciales: PAN (16.7%), PRI (50.7%), FDN-PRD (30.5%) Otros (1.9%). Fuente: Comisión Federal Electoral

21 El auge de los empresarios a Acción Nacional en los años ochentas se remonta a la reacción de algunos de ellos al populismo Echeverrista; así aparece, por ejemplo, en el caso particular de los empresarios agrícolas de Sinaloa y Sonora, estados donde Acción Nacional jamás había tenido una presencia importante pero que en los años ochenta se convirtieron en el corazón del neopanismo. Su ingreso a la lucha política después de 1982 constituyó el núcleo de una coalición entre grandes empresarios agrícolas y clases medias de las ciudades de los estados del norte del país, que fue la base del avance opositor. (Loaeza, 1999: 257-293)

22 Algunos de ellos al populismo Echeverrista, así aparece, por ejemplo, en el caso particular de los empresarios agrícolas de Sinaloa y Sonora, estados donde Acción Nacional jamás había tenido una presencia importante pero que en los años ochenta se convirtieron en el corazón del neopanismo. Su ingreso a la lucha política después de 1982 constituyó el núcleo de una coalición entre grandes empresarios agrícolas y clases medias de las ciudades de los estados del norte del país, que fue la base del avance opositor. *Ibidem*

23 Los miembros de la iniciativa privada que ingresaron a Acción Nacional fueron un vehículo para que la estructura del partido se extendiera a todo el país, a pesar de que la gran mayoría de ellos eran empresarios medianos y pequeños; sin embargo, pertenecían a regiones económicas distribuidas en todo el país. (Loaeza, 1999, 362)

24 El término neopanista se generalizó a partir de la crisis de 1975 y se utilizó para describir a la nueva corriente dentro del partido que surgió como reacción al populismo y se caracterizó, por una parte, por un desprecio manifiesto por los aspectos doctrinales del PAN y, en general, por la reflexión política y, por otra, por recurrir a técnicas y lenguajes propios de la publicidad comercial. (Loaeza, 1999, *passim*)

caracterizada por la desconfianza hacia la “clase política” – es decir, los políticos, los partidos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales- a la que acusan de corrupción, compromiso con el sistema , traición al mandato popular.

Se trata de una actitud de tipo basista de desconfianza respecto del Estado y de las organizaciones establecidas.

En tales condiciones, lo menos importante es el programa del dirigente, el 11 de septiembre de 1999 con la Virgen de Guadalupe como estandarte y al grito de “Viva México y Muera el mal gobierno” Fox manifestó que tenía un reto personal que quería compartir con los mexicanos: “iniciar el próximo siglo con un México exitoso”. Dijo: “Es tiempo de abandonar el viejo y obsoleto modelo priista de desarrollo social y económico, y poner en marcha el cambio que reconozca el potencial de las micro y pequeñas empresas, iniciar un nuevo milagro mexicano de crecimiento y empleo, y que todos tengan oportunidad de mejorar sus ingresos y tener una ocupación productiva”.²⁵

Todos y cada uno de los enunciados pronunciados por Fox durante su campaña correspondían a las expectativas de una sociedad molesta. Fox reflejaba los intereses de las masas y aumentaba las esperanzas de la sociedad²⁶, especialmente la clase media y los jóvenes, estos últimos representaban casi el 30% del electorado²⁷. “Cambio” fue la divisa que pavimentó el arrollador triunfo de Vicente Fox Quesada, quien enarboló un discurso centrado en la lucha contra la corrupción y el sistema.

Otra línea a considerar, es que el fenómeno social de los “nuevos liderazgos” refleja una etapa de construcción de las organizaciones democráticas, en especial del Sistema de Partidos²⁸ políticos y del juego legislativo, que seguramente impactará en la configuración del sistema político mexicano.

25 La Jornada, 26 de enero 2000.

26 Vicente Fox llevó a la práctica enunciados que traficaban esperanzas a través de su identificación con diversos sectores de la sociedad, aseguró que el cambio era un sueño posible y necesano al sostener que incluiría en su gobierno “gente del PRI, PAN, PRD y PT; a evangélicos, cristianos, protestantes... de todo, yo soy universal”. La Jornada, 30 de octubre 1999

27 Según encuesta Nacional del Grupo Reforma, realizada en las 32 entidades federativas del país del 7 al 11 de enero del 2000 a mil 440 personas de manera personal en domicilio

28 Se dice que varios partidos coexisten en un mismo país, las formas y las modalidades de esta coexistencia definen “el sistema de partidos” del país considerado

El Sistema de Partidos es un factor relevante para el surgimiento de “nuevos líderes”, ante la presencia de partidos débiles, derivado de las crisis económicas se va minando la calidad de vida de los ciudadanos y se pierde la confianza en las políticas públicas.

El descontento de la población frente al desgobierno y la gran corrupción dominante generó una crisis de las instituciones políticas.²⁹

La crisis de los partidos³⁰ era una manifestación más de la liberalización política, distinguiendo que la década de los ochenta, quedó marcada por las políticas de ajuste y de reforma del Estado, que en América Latina serían conocidas como neoliberalismo.

La crisis de los partidos y el reagrupamiento de fuerzas políticas que se han venido manifestando a lo largo de estos años continúan experimentado un proceso de adaptación que definirá su recomposición y consolidación políticas.

Para explicar dicho proceso, diversos analistas han propuesto una hipótesis aceptable: el pacto entre corrientes y grupos que sustentó y dio solidez al tradicional esquema de participación y gobierno, articulado en torno al PRI, dejó de tener vigencia y efectividad por la emergencia de factores no incorporados a ese pacto, por la pérdida de representatividad de los que lo integraban y por la exclusión o disgregación paulatina de otros elementos.

De ser así, un nuevo pacto, en el que no sólo habría estado en juego la Presidencia de la República, sino la composición del Congreso y sus relaciones con el Ejecutivo, así como el sistema de partidos como un todo –por hablar sólo de algunos de los niveles de la relación entre sociedad civil y sociedad política–, ha sido el horizonte en que se inscriben las transformaciones en curso.

29 En la práctica política se observa a Amalia García, presidenta nacional del PRD, denunciando que existen redes de poder alternas a los órganos de dirección de su partido, representadas por personalidades perrodistas influyentes que han generado una pérdida de la institucionalidad, han contribuido a la consolidación de líderes carismáticos que, en diversas ocasiones suplentaron a las instancias formales. Reforma 8 de noviembre de 2000.

30 Para Lavorde Marván María, la crisis de los partidos políticos no es más que el reflejo de un cuestionamiento más profundo de las formas de representación política, la relación de los individuos con la sociedad, de los individuos con el Estado y de la sociedad con el Estado. Parte del concepto normativo básico que define a los partidos como instituciones políticas que deben servir de nexo entre la sociedad y el Estado y que garantizan alguna forma de participación ciudadana en los actos fundamentales de gobierno. Ver María Marván, “Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles? En *Metapolítica*, vol. III, núm. 10, abril-junio, México, 1999.

El fortalecimiento de la oposición a partir de 1988 se refleja claramente en los comicios de 1994: el PRI logró 50% del voto nacional, además de 275 de las 300 diputaciones de mayoría relativa y para 1997, obtuvo una votación nacional de once puntos porcentuales menos que en 1994 con 164 distritos de mayoría relativa. Además perdió el gobierno de la capital.³¹

Efectivamente, en la medida en que han perdido su fuerza cohesiva los factores institucionales que anteriormente determinaban la integración del sistema y de sus elementos, y en que paralelamente han aumentado los estímulos a las vías alternativas, se abrieron espacios y oportunidades para el activismo de líderes emergentes.

Desde la perspectiva de los partidos políticos³², y entendiendo que asimismo son componentes de la estrategia de las instituciones políticas existentes y el tipo de liderazgo, nuevos líderes llenarían el vacío producido tras el colapso del régimen poco democrático.

Una vez descrito lo anterior, surge la necesidad de conocer la forma en que operan estos nuevos liderazgos, tanto en la teoría política como a la luz de las experiencias vividas en esta sucesión presidencial.

Para muchos autores, se trata, más bien, de una forma de hacer política, la cual se realiza participando intensamente en apoyo al líder, al gobierno, que se elige plebiscitariamente y, se opta entre el líder y lo otro: lo opuesto y lo malo.

Esta forma de hacer política o de constituirse como sujeto en la política, es propia de los sistemas políticos posmodernos y, reflejan la constitución de sujetos que niegan a los políticos, al gobierno en turno e, identificándose con "el nuevo líder", establecen su participación³³.

31 Ver José Antonio Crespo, op cit, pp 165-168

32 En opinión de Manuel Alcántara los partidos políticos han desempeñado desde hace dos siglos el papel fundamental de vincular la estructura formal del sistema político con los distintos elementos de la sociedad civil, fuesen ciudadanos individuales o integrados en los muchos tipos de grupos existentes, constituidos según criterios económicos, culturales, religiosos y raciales, entre otros. Véase: Manuel Alcántara, "Análisis comparado del papel de los partidos en los procesos de transición política", en El Fin del Siglo y los Partidos Políticos en América Latina, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, p. 21

33 Los Amigos de Fox muestran claramente esta nueva forma de hacer política, la cual será analizada en el capítulo IV de esta tesis.

Es una forma (populista) que privilegia a las personas, a los líderes, en lugar de hacerlo con las instituciones en especial con los partidos y sus programas políticos. Se trata en realidad de una forma de hacer política, que sería propia de las sociedades con grandes desigualdades sociales, y con una cultura política tradicional, que está asociada a términos tales como clientelismo.

Son figuras que aportan a la política prestigios ganados en otras esferas de la vida pública. El desencanto de la gente con los estilos tradicionales de hacer política y en particular la reducida eficacia de la política representativa tradicional para moderar siquiera los efectos más nocivos de la reestructuración económica, hacen que una hoja en blanco sea el mejor currículum político.³⁴

Sin embargo, la articulación del líder con la masa no está basada sólo en la falta de discurso "racional" y en la manipulación. Representa una forma específica de hacer política. La participación³⁵, el formar parte, es la categoría central. Se hace política por intermedio del líder, o gobierno.

Sumado a este esquema, la cultura política tradicional en México ha sido básicamente de corte corporativo, está insuficientemente secularizada y es ambivalente toda vez que la población que la comparte aspira a tener instituciones democráticas; pero se inclina por depositar su confianza más que en instituciones, en la persona que las representa. Por otro lado, la política corporativa, al implicar una representación personificada de los intereses sociales, se acomoda bien a la existencia de los líderes. La política mexicana conserva rasgos patrimonialistas que constituyen un sedimento apropiado para la gestación de liderazgos personalizados, es decir, poco institucionalizados.³⁶

No obstante, las rupturas radicales producidas en los hábitos electorales con tasas de participación imprevisibles y decisiones

34 Hay que recordar que Fox se presenta ante todo como un empresario y no político

35 Entendemos participación política en un sentido tan amplio como ecléctico ya propuesto anteriormente por Gianfranco Pasquino "la participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas, así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura y por tanto los valores del sistema de intereses dominantes en Manual de Ciencia Política op cit.

36 Véase Jacqueline Peschard, "Liderazgos en el cambio político", op cit pp 387-388

partidarias ajenas a las expectativas tradicionales, parecen inaugurar un nuevo orden de la política.³⁷

Hoy día, el espacio público inaugura una nueva forma de “intercambiar ideas”, de esta manera, las luchas de los actores sociales por hacerse oír y reconocer fijan las reglas de un nuevo juego político.

Para ello, los medios de comunicación juegan un papel determinante en la sociedad, como en otras esferas, la mediatización de la política lleva de un momento a otro a encontrarse con el marketing,³⁸ este constituye un hecho esencial que altera las habituales relaciones de los actores que intervienen en la vida política.

Da la ilusión de una relación de proximidad entre el político y su público, el cual, por un instante, se siente investido de un amplio derecho de sanción que va desde el juicio de la personalidad del político al juicio de su poder de convicción.³⁹

La política hoy más que nunca depende de la percepción pública, así, el manejo de la imagen pública se sustenta en la necesidad de incidir en el fenómeno de apreciación. La influencia política de un líder depende de la credibilidad que genera, y ésta se sustenta en su trayectoria: logros, fracasos y en su imagen ética y moral.

Ricardo Homs, autor de “Estrategias de marketing político” advierte que la realidad no es tan importante como la percepción que se tenga de ella, la conducta de los grupos humanos se deriva, primeramente, de la percepción individual y de los posteriores procesos de intercambio de opiniones entre los miembros del grupo, así como las influencias y los procesos de sinergia que se generan entre esas opiniones, hasta conformar las opiniones y actitudes de la mente colectiva y la generación de fenómenos de opinión pública. Esta subjetividad de la percepción permite la intervención de

37 Según datos oficiales, en 1988 la tasa de participación fue superior a 50%, tres años después llegó a más de 60% y en 1994 un 75%.Fuente: www.ipad.mx

38 Jack Trout y Al Ries consideran que el marketing para el liderazgo es el lanzar una oferta política, entendida, como el producto que se ofrece a la sociedad o al electorado (La oferta política es el eje que define un programa de gobierno, un plan de acción, una plataforma electoral o cualquier planteamiento público) En Ricardo Homs, Estrategias de marketing político, México, Editorial Planeta Mexicana, 2000, pp. 151-173

39 La zona de sondeos que se realizan telefónicamente desde el comienzo al fin de una emisión televisiva y la exhibición de los resultados en la pantalla dan a quienes la miran la ilusión de ser ellos mismos actores activos

procesos persuasivos, propios del liderazgo, a fin de influir en la conducta de grupos sociales y políticos.

Las elecciones pasadas demuestran que la opinión pública se convirtió en el eje regulador de la política, el candidato por el PAN, por su parte, inauguró este nuevo concepto mercadológico, las estrategias del marketing político iniciaron su influencia moldeando la percepción, para orientar criterios, la formación de opiniones y actitudes.⁴⁰

Cabe señalar que lo anterior, no hubiese sido posible sin el apoyo de alianzas políticas, tomemos en cuenta el siguiente argumento: son líderes aquellos que detentan una posición de poder dentro de un grupo determinado y que a su vez, requieren la colaboración de organizaciones o grupos para cumplir su cometido.

Si consideramos que nuestro régimen había mantenido su estabilidad en tanto existía una coalición de actores y/o alianzas de grupos que apoyaban el régimen y la mayoría de sus políticas.

Podemos decir hoy día, que, una etapa de reagrupamiento se vislumbra, en este sentido, una ruptura dentro de esta coalición será un factor fundamental en el desarrollo y evolución de nuevas alianzas políticas que permitan a este tipo de liderazgo llegar a su objetivo.

⁴⁰ Antológamente al "El Führer afirmaba, "el primer encuentro del propagandista con su público sólo es posible cuando aquí se presenta como un buen intérprete de las más sentidas exigencias de éste" (Homs, 2000 97)

1.2. Nociones conceptuales de alianza política.

En la teoría política, una alianza es la forma de cooperación más estrecha entre miembros para alcanzar un fin u objetivo. Esta noción hace referencia a las alianzas entre estados, procesos electorales o partidos políticos.

Para Maurice Duverger, las alianzas en función de los partidos políticos sobre el plano electoral y de política gubernamental tienen formas y grados muy variables; algunas son efímeras y desorganizadas: simples coaliciones provisionales, para beneficiarse de ventajas electorales, para echar a bajo a un gobierno o para sostenerlo ocasionalmente.

Cabe recordar, con antelación a la sucesión presidencial, los partidos políticos veían en las alianzas una posibilidad de triunfo electoral, tal es el caso de la “Alianza por México” -integrada por el PRD, PT, PAS, PSN y Convergencia por la Democracia- y la “Alianza por el Cambio” -PAN y PVEM- ambas alianzas partidistas tenían como objetivo derrotar al PRI en las elecciones presidenciales del 2000-.⁴¹

Las hipótesis de G. Liska y D. Edwards emanadas del análisis de algunos casos históricos, concluyen en que las alianzas, son la consecuencia de conflictos contra adversarios comunes, e incluso pueden ocultar temporalmente los conflictos entre los aliados.

Es importante subrayar que el número de partidos desempeña un papel determinante en la formación de las alianzas. Los regímenes multipartidistas pueden prescindir excepcionalmente de las alianzas, cuando uno de los partidos obtiene la mayoría absoluta; pero, en esta hipótesis, el partido mayoritario trata casi siempre de gobernar con otros, para hacerlos participar de las responsabilidades del poder: permanece dominado por la psicología del régimen, que es una psicología de alianzas.

⁴¹ Un dato de gran relevancia para comprender la gestación de estas alianzas es la pasada reunión celebrada en Santiago de Chile de Mayo del año de 1997 para representantes de los partidos de centro-izquierda y centro-derecha liberal de América Latina. Con la participación de Adolfo Aguilar Zinser (vinculado en la pasada legislatura al PRD), Manuel Camacho Solís como presidente del Partido Centro Democrático y Vicente Fox Quesada por parte del PAN reconociendo la necesidad de una alianza por un cambio de régimen en donde el PRI perdiera el poder. Proceso 1072, mayo 18, 1997, pp.42-45

En materia política, las alianzas se presentan cuando existe un reconocimiento de circunstancias históricas ya sean crisis económicas -desigualdad social- o influencia del régimen electoral. La alianza se caracteriza por un compromiso, que se asume para la protección o realización de intereses. Las alianzas pueden servir a intereses idénticos o complementarios, o basarse en intereses únicamente ideológicos. Muchos consideran a la comunión de intereses como condición necesaria para la existencia de una alianza. El éxito de una alianza depende de la cohesión e integración que los miembros desarrollan entre ellos. El factor ideológico es de gran importancia en las alianzas.

Maurice Duverger⁴² analiza el factor ideológico en términos electorales y dice que aunque los aliados se hayan puesto de acuerdo en un programa común, esto es vago, formado por slogans y enunciados, propios para atraer los sufragios más que para definir un plan de acción positivo. Define más fines que medios: ahora bien, el gobierno es un problema de medios, y el desacuerdo profundo entre los partidos aliados descansa generalmente en los medios.

En materia electoral, muchas alianzas están rodeadas de propaganda y de esperanza, se dislocan tan rápidamente como las coaliciones; ejemplo de ello, pareciera ser la Alianza por el Cambio.

De relevancia teórica, resulta benéfico conocer quienes forman estas alianzas. Heifetz Ronald⁴³ expone que los aliados son a menudo amigos, cónyuges, amantes o compañeros muy próximos, quienes operan habitualmente más allá de un límite de autoridad o frontera organizacional. Asimismo señala que los aliados comparten un valor o un punto de vista, y a menudo intercambian información confidencial sobre cuestiones estratégicas específicas.

Para este último autor, las alianzas actúan por lo menos de tres modos básicos: entre personas de diferentes organizaciones y dentro de una organización, entre una autoridad superior, equivalente o menor, pero lo más significativo es que ninguno tiene autoridad directa sobre el otro. Su alianza no recibe la forma de las fuerzas poderosas que afectan las relaciones de autoridad indirecta,

42 (Duverger, 2000:360)

43 (Horns, 2000, *passim*)

más maleable, definida por las posiciones de cada uno en sus propias organizaciones y por la relación entre una organización y la otra.

La estabilidad de las alianzas se encuentra sujeta, entre otros factores, a la estructura de los partidos, su fundamento social, las tradiciones históricas y a la psicología de opinión. Las circunstancias de hecho pueden modificar las alianzas: en un período de crisis, la necesidad de cambio y de novedad domina excepcionalmente al requisito de estabilidad. Las relaciones de aliados, en términos de fuerza, se dan por medio de instituciones y programas comunes, en donde se da una relación de fuerza entre los partidos coligados. Toda alianza es desigual, tres elementos se toman en cuenta para definir el grado de desigualdad de los aliados: su dimensión respectiva, su posición en el tablero de ajedrez político y su estructura interior.

Por último, el autor advierte que las alianzas no son necesariamente explícitas, porque es frecuente que los líderes actúen cruzando un límite organizativo o jerárquico de modo encubierto, ya que una alianza abierta podría distraer la atención del trabajo que encara.

Continuando con los argumentos teóricos de Duverger, se dice que las alianzas pueden ser locales, nacionales o internacionales.

En lo que toca al ámbito de la política nacional, basta con advertir la gran importancia que el debate entre globalismo⁴⁴ y tercera vía tuvo en las campañas y los procesos electorales recientes de países como Inglaterra (Blair) o Alemania (Schroeder). En el ámbito mundial, muchos analistas consideran que la contraposición entre el modelo globalizador y el de la tercera vía refleja nuevas etapas de la competencia por los mercados y la primacía política y comercial, fundamentalmente entre los Estados Unidos –promotor del primer esquema- y la Unión Europea –comprometida con la segunda alternativa.-

Lo importante es que la sucesión presidencial mexicana se ha dado de lleno en este entorno, que la ha marcado fuertemente. Hay dos

44 Ulrich Beck entiende por globalismo la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo, op cit p 27

aspectos de su impacto que conviene especialmente destacar: por una parte, el peso adquirido por la contienda ideológica en torno al modelo económico y, por otra, el esquema de alianzas internas y externas que ha impuesto.

Como veremos más adelante, estos tipos de alianzas son muy comunes entre el gobierno, movimientos políticos, grupos de interés, y entre personas de grandes empresas en las que las tareas compartidas y superpuestas exigen el compromiso de ubicar individuos en diferentes lugares.

Para finalizar, se hace referencia a nociones conceptuales para ubicar los ejes del análisis en cuestión; las alianzas han sido tratadas desde un punto de vista de acción organizada a la luz de un marco conceptual, el cual, únicamente servirá de referencia para el objetivo que se persigue.

1.3. Liderazgo y alianza como estrategias en una transición política.

Como es sabido, el esquema de legitimidad por gestión en que se ha basado fundamentalmente el régimen mexicano desde su consolidación, pudo operar durante los años de crecimiento económico gracias a las estructuras del PRI, quienes bastaron incorporar a la mayoría de los sectores organizados dentro del proceso político.

Al ser atraídos estos sectores -en virtud del proceso de modernización social-, adquirieron una política más democrática y participativa poniendo en entredicho la continuidad del régimen.

Esta nueva cultura democrática generaría la existencia ciudadana de una mayor incidencia en la toma de decisiones, estos, exigirían una transformación del régimen en sentido democrático.

A partir de 1988, el país experimentaría algunos cambios en las estructuras y procedimientos políticos, ya se han identificado las fracturas o disgregación de los actores. Las divisiones internas en el sistema de partidos han mostrado signos de crisis. Es posible

explicar esta situación debido a la existencia de socios insatisfechos en la coalición dominante la que originó una ruptura dentro de esta.

La necesidad de redefinir una nueva etapa constructiva de las organizaciones democráticas define el ambiente propio de la transición. En opinión de Matilde Luna ésta se constituye como una acción orientada hacia la definición de las reglas, acción desenvuelta en un marco normativo e institucional débilmente limitado. El argumento central reposa en el alto grado de indeterminación de las acciones políticas de los actores, en tanto que son parte de un proceso de redefinición del contexto incierto y de sí mismos.

Una transición política es un cambio profundo en las estructuras y procedimientos políticos como consecuencia de algún hecho que marcó a la sociedad.⁴⁵

En su sentido más amplio, transición política puede concebirse como el cambio de un régimen político a otro -O'Donnell- y se entiende por régimen político "el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones".

Lo característico de las transiciones es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas. No sólo se hallan en flujo permanente sino que, además, por lo general son objeto de una ardua contienda; los actores luchan no sólo por satisfacer sus intereses inmediatos o de aquellos que dicen representar, sino también por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quienes serán en el futuro los perdedores y ganadores.

En otras palabras, el proceso de transición política es aquel en el cual las reglas del juego del régimen vigente han dejado de operar y ser acatadas por todos los actores, pero no ha sido definido y aceptado un nuevo conjunto de reglas.

45 (Crespo, 1999, 11)

Este ambiente puede apreciarse en los comentarios de Carlos Castillo Peraza: "... en este momento las reglas del juego no están plenamente definidas, ni en el régimen ni en el sistema político, y son objeto de una dura lucha, en la que no se puede abandonar campo alguno".⁴⁶

Este proceso de transición parece ser una realidad perceptible en la sociedad mexicana.

En 1996 ocurrieron hechos que han venido dotando al sistema político mexicano de un nuevo semblante. Sin lugar a dudas, el más significativo de todos fue la modificación a los artículos constitucionales que regulan los procesos electorales de carácter federal.

La reforma electoral inyectó una nueva lógica en las condiciones de la competencia en cuanto al financiamiento de los partidos, el acceso a los medios electrónicos de comunicación y la estructura organizativa que tiene a su cargo el Instituto Federal Electoral.

Aunque en su primera etapa la reforma fue producto del consenso entre los cuatro partidos con representación parlamentaria (PRI, PAN, PRD y PT) en la segunda, se vislumbraba una polarización de las fuerzas políticas ya que éstas fueron aprobadas únicamente por el partido gobernante.

En esta última década se avizoran avances sustanciales no obstante la arena política se desenvuelve en medio de grandes definiciones, ajustes y movilidad política. Los principales actores políticos se ven obligados a redefinir sus estrategias y formas de hacer política con vistas a los años electorales venideros.

Naturalmente, la sola aceptación de la posibilidad de la alternancia generó en el sistema político –instituciones, partidos, organizaciones y grupos- interacciones cada vez más intensas, centradas con creciente claridad en los dos polos que han marcado un proceso de cambio como el que se está viviendo: democracia y gobernabilidad.⁴⁷

46 La Jornada, 22 de febrero de 1997

47 La gobernabilidad es un estado de equilibrio dinámico entre el nivel de las demandas sociales y la capacidad del sistema político para responderlas de manera legítima y eficaz en *Léxico de la Política*, op cit, pp 19-51

El primer polo tiene que ver con las nuevas reglas de la competencia y las condiciones de acceso al poder; el segundo con su ejercicio, en un entorno en el que el propio cambio de las reglas ha podido propiciar la alteración de los instrumentos y equilibrios que aseguraban la eficacia.

Contra lo que muchos afirman, las tensiones derivadas de la polaridad descrita no cruzan sólo a una de las partes del sistema político, sino a todos sus elementos –y ésta es precisamente una de las mayores evidencias de la realidad y profundidad del cambio en curso-.

Frente a ello, el gobierno reaccionó a los cambios del entorno, explorando y asumiendo medidas democráticas que a la vez pretendían actualizar y facilitar la conducción institucional.

El PRI, al igual que el PAN y el PRD, enfrentaron la presión de las corrientes que exigían una intervención directa en la elección de su candidato a la Presidencia de la República. Análogamente, los tres partidos principales, como ya se mencionó, diseñaron acuerdos para tratar de resolver estas exigencias, procurando a la vez evitar el debilitamiento de los mecanismos que aseguraban la estabilidad interna.

¿Cuánta apertura (democracia) es necesaria para no arriesgar la cohesión (governabilidad)? ¿Hasta qué punto y con qué límites puede mantenerse la integración en un contexto de más amplia participación?

Estas cuestiones se plantearon –y se siguen planteando- en el debate entre los partidos y al interior de ellos, en la formación y desarrollo de las organizaciones sociales y en la articulación de sus demandas con las estructuras políticas y partidistas existentes. Surgieron también en el desempeño de las funciones públicas y en el afinamiento de las normas y procedimientos electorales que conducen a asumirlas. La respuesta que se les dé en la práctica definirá las nuevas formas de organización y funcionamiento del sistema como tal.

Enfocar las tensiones entre democracia y gobernabilidad es válido para examinar desde la perspectiva de la estrategia política las elecciones recientes⁴⁸. De hecho, así se dio el análisis y la toma de decisiones entre los (pre)candidatos y partidos que contendieron en los comicios, con un esquema de suma de fuerzas propias y dispersión de las fuerzas contrarias.

Desde su postura, por ejemplo, Manuel Camacho expresó que la estrategia más viable para que se diera la alternancia en el poder consistía en “unir a la oposición y dividir al PRI”. Otros actores del nuevo contexto —como Porfirio Muñoz Ledo, Alberto Anaya, Ricardo Monreal, Dante Delgado o Gilberto Rincón Gallardo— centraron su labor en la búsqueda de fórmulas para lograr una nueva estructuración de las corrientes opositoras, que permitiera integrarlas total o parcialmente en un frente común basado en objetivos electorales tanto como de gobierno.

Al interior del PAN y del PRD el impacto de esta estrategia fue ostensible, obligando a modificar aceleradamente los esquemas con que en otras circunstancias hubieran enfrentado el proceso electoral.

De esta manera, sus burocracias y liderazgos tuvieron que asumir con ciertas resistencias y dificultades el discurso de la “unidad de la oposición”, así como las exigencias que implica —para preservar la cohesión— el reconocimiento de nuevas formas de participación política.

Las tensiones que se advirtieron, por ejemplo, entre Cárdenas y Muñoz Ledo o entre Diego Fernández y Vicente Fox ilustran sobre este proceso.

En el PRI ocurrieron fenómenos semejantes. Ante el riesgo de la división, se desarrollaron estrategias democráticas que se esperaba garantizaran —e incluso fortalecieran— la unidad. Así, prácticamente todas las interpretaciones y propuestas que se produjeron sobre la

⁴⁸ Ambos conceptos tendrían que ver con la forma política existente que definiera las reglas de funcionamiento del Estado y sus relaciones con la sociedad civil. Únicamente concierne a la esfera de lo gubernamental, entendida como el medio donde se formulan y se ponen en marcha las decisiones políticas que afectan al conjunto de la sociedad. Los problemas de Gobernabilidad de un Sistema Político en Cambio Político y Gobernabilidad, op.cit. pp. 19-51

situación interna de ese partido y sobre sus perspectivas políticas coincidieron en este punto, que fue también el eje táctico con que la oposición lo encaró.

Lo cierto es que, al margen de los modelos políticos, la estrategia centrada en la unidad-división de fuerzas tenía una base muy concreta y clara en la nueva realidad electoral y en la composición del voto asociada al actual sistema de partidos.

El primer dato es que el PRI ya no tenía la mayoría a nivel nacional, aunque a finales de 1999 conservaba su carácter de fuerza política principal —con un 42% a 49% de preferencias, como partido, entre el electorado, dependiendo de la fuente y perspectiva de evaluación—.

El dato complementario era que, teóricamente, la oposición unida podría vencer con mayor facilidad al PRI, pues obtendría en conjunto un porcentaje más alto de sufragios.

Sin embargo, un enfoque como el anterior, de carácter cuantitativo y electoral, puede reflejar los efectos, pero no las causas del proceso que subyace al reagrupamiento de las fuerzas políticas que se ha venido manifestando a lo largo de los años recientes.

Es posible que los vacíos y tensiones en las estructuras crean condiciones de disponibilidad de las fuerzas políticas (y sociales), y surja lo que en estricto sentido constituye un mercado político, sujeto a las reglas propias que éstos tienen.⁴⁹ A su vez, el mercado, entendido como un medio donde concurren y compiten demandas y ofertas políticas, crea el terreno propicio para la construcción calculada de liderazgos, producto en realidad de la movilidad de los intereses que los mecanismos tradicionales ya no pueden encauzar ni retener.

Un hecho muy importante y de consecuencias fundamentales para el sistema político es que, como se desprende de lo expuesto, estos liderazgos generan nuevas modalidades de competencia política, básicamente por la lógica de mercado en el cual operan: son competidores absolutos y, por consiguiente, se proyectan en todos los ámbitos, tanto fuera como dentro de las organizaciones con

⁴⁹ La teoría de la interacción formulada por Cialdini, afirma que "los seguidores se subordinan a un miembro del grupo igual a ellos ya el líder encarna muchas de las cualidades de sus seguidores.

quien dicen identificarse, trasladando la tradicional competencia entre partidos al interior y exterior de éstos, lo que termina por enfrentarlos al concepto mismo de partido y a las fórmulas de representación que le dan sentido.

En nuestro país, el ejemplo más claro de este fenómeno ha sido el de Vicente Fox, quien proyecta y sintetiza el nuevo tipo de liderazgo con estrategia mercadológica⁵⁰, gestado en buena medida dentro del espacio que crea la inestabilidad y el repliegue de las estructuras partidistas. Hay más ejemplos relevantes, pero Fox es la figura más significativa y la que mejor ha aprovechado las posibilidades que el entorno ofrece para el despliegue de un enfoque estratégico como el que impulsó en el terreno político-electoral.

De hecho, el efecto logrado por Fox resultó tan contundente y atractivo –para ser Presidente de la República pareciera que sólo se necesita tener un buen publicista y suficiente dinero para aparecer masivamente en los medios de comunicación– que permeó rápidamente en todos los partidos, alterando las formas y los tiempos con que desarrollaban sus procesos internos de cara a la sucesión.

Su autopostulación, en 1997, provocó la de otros, como Bartlett, Madrazo y Muñoz Ledo; sus intensas campañas televisivas de autopropaganda estimularon también las de sus eventuales rivales.⁵¹

Así, gradualmente, se llegó al punto en que un conjunto de figuras con perfil de liderazgo presionaron –y en buena medida forzaron– a sus respectivas organizaciones y partidos a plegarse a las condiciones y dinámica que impusieron.

⁵⁰ Este tipo de liderazgo contribuye a fijar estrategias de un nuevo juego político, esta manera de construir con un discurso un personaje casi perfecto es un eco de los métodos y la lógica del marketing político. Señala Patrick Champagne que el hombre visionario y carismático, que antes tomaba decisiones, se transmuta en un contador de lo cotidiano, y su relación con el público está sometida a los cánones del marketing aplicado a la gestión de las opiniones.

* Aunque parezca paradójica la referencia, otro caso sería, en su ámbito, el del Subcomandante Marcos

⁵¹ A principios de 1997, siendo gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, se declaró formalmente precandidato presidencial "estoy seguro de que voy a ser presidente de la República", afirmó el panista a quien se lo veía en campaña un año atrás. Asimismo Manuel Bartlett, se encontraba en abierta precampaña desde finales de 1996 con el apoyo de la CROC y Madrazo, tras haber recuperado prestigio entre sus correligionarios a raíz de las elecciones locales fue capitalizando sus triunfos para mostrarse como presidenciable. Proceso 1109, febrero 1, 1998, pp 12-17.

Evidentemente, ningún hecho refleja con mayor claridad estas tensiones y las tendencias que determinaron los factores descritos, que la prolongada búsqueda de nuevas alianzas políticas y, en su ámbito, de una coalición opositora.⁵²

Este proyecto constituye, en múltiples sentidos, el eje para el análisis de los escenarios de la pasada elección presidencial, no sólo en términos conceptuales, sino también en el de las prácticas políticas correspondientes.

Así, el debate sobre una reforma electoral federal básicamente destinada a flexibilizar el régimen que norma las alianzas partidistas y las candidaturas comunes recibió la máxima atención de parte de la oposición, de los legisladores y del gobierno.

También es ésta la causa de que, a lo largo de muchos meses, el discurso y la acción de prácticamente todos los partidos y corrientes hayan estado centrados en proponer, discutir y experimentar –en los procesos locales- fórmulas frentistas, asumiéndolas como la referencia fundamental en y hacia la nueva realidad política.

Pero, ¿qué determinó a su vez la viabilidad misma de las alianzas políticas y sus modalidades específicas, tal y como se pretendió establecerlas?

De acuerdo con el análisis, las posibles respuestas se encontrarían en el nivel alcanzado por la tendencia a la recomposición partidista, pero también, decisivamente, en el que adquirió la que se vincula con los nuevos liderazgos.

El hecho de que las iniciativas de alianza se hayan movido en estos dos niveles en forma simultánea explica los estímulos y límites para propiciarlas y restringirlas respectivamente.

Si tan sólo se hubiera tratado de sumar todas las fuerzas “para sacar al PRI de Los Pinos” –en la lógica de la polaridad entre unidad y división-, el debate únicamente se hubiera dado en este ámbito y seguramente se habrían concretado compromisos entre todos los

52 En este sentido es conveniente resaltar las declaraciones de Vicente Fox: “ Los procesos de democratización se han dado a través de fórmulas de alianzas .. buscar una reconstrucción con gobernabilidad, a través de una gran alianza de los democratizadores de todos los partidos políticos y ofrecer a la dictadura en decadencia un pacto político”, Proceso 1076, junio 15, 1997, pp.12-17

partidos y corrientes de oposición para impulsar las fórmulas respectivas.

Sin embargo, el proceso involucró también una fuerte competencia con y entre los líderes emergentes –en la lógica de mercado-, lo que auspició en la práctica conflictos crecientes entre éstos y las burocracias de partido.

El resultado fue que, en uno de los niveles, la oposición enfrentaba al PRI; en el otro, los liderazgos nuevos enfrentaban a los liderazgos estructurales –en el PAN o el PRD, aunque también en el PRI-.

Como se ha insistido, este ciclo se ha dado en todo el sistema de partidos, si bien se ha percibido con mayor fuerza entre los tres principales. Sus consecuencias fueron la serie de acercamientos y desencuentros, de énfasis y confusiones, de avances y retrocesos en que se convirtió el proyecto de las coaliciones y de las candidaturas consensuadas.

Considérense, por ejemplo, las conductas erráticas y contradictorias en torno al tema por parte de una figura típica de las burocracias partidistas, como Cuauhtémoc Cárdenas, y de un nuevo líder con excelentes estrategias mercadológicas, como Vicente Fox, quienes, por razones de alguna manera equivalentes, declararon y actuaron un día en un sentido, para hacerlo al siguiente en el sentido contrario.

Para avanzar a la unidad opositora, a Fox lo contuvo el peso de los intereses y estructuras de su partido, en tanto que a Cárdenas lo inhibió el riesgo de competir en su propio terreno contra los liderazgos nuevos.

Sin embargo, la tensión descrita entre estructuras y líderes no sólo se manifestó en la relación entre los partidos, sino también en su dinámica interna. En cada uno de ellos se manifestó una correlación problemática entre ambos aspectos, que aun subsiste, sin solución clara o definitiva.

En el caso del PRI, es patente que la contienda para elegir candidato se presentó entre la figura que mejor corresponde con el modelo del liderazgo con estrategias mercadológicas, como es

Roberto Madrazo; a quien se percibía como representante del “sistema interno”, y, Francisco Labastida a su vez vinculado con el liderazgo estructural de ese partido, que se identifica con la figura presidencial.

Lo mismo pasó en el PRD, donde Muñoz Ledo confrontó de alguna manera la posición y peso jerárquicos de Cuauhtémoc Cárdenas, desafiando a la estructura partidista.

En el PAN, los “Amigos de Fox” provocaron recurrentes reacciones de los grupos dominantes, que, si no lograron impulsar a una figura con la fuerza suficiente para enfrentarlos, tampoco les han cedido – ni les cederán- con facilidad sus propios espacios.

Desde luego, una manera de confirmar que los movimientos al interior de los partidos están determinados por las mismas causas que sus intentos coalicionarios se encuentra en la forma en que se han dado los desprendimientos de las principales organizaciones políticas y el curso que han tomado las corrientes escindidas recientemente –en contraste con las que podrían llamarse corrientes históricas, que son antiguas agrupaciones, surgidas del proceso de formación del actual sistema de partidos y que aún mantienen espacios virtuales dentro de él, como el parmismo o el sinarquismo histórico-.

Efectivamente, como se sabe, el proceso a este respecto adquirió dos formas principales: por una parte estuvieron quienes dejaron a su partido de origen para acercarse y adherirse a otro, ya existente (Ricardo Monreal); y por la otra, quienes, después de haberse escindido, formaron su propia estructura partidista como Manuel Camacho, Dante Delgado y Gilberto Rincón.

En este sentido, la acción política de las élites partidistas opositoras y sus respectivas alianzas se constituyeron en un marco sobre el cual estructurar el futuro régimen democrático.

Teóricamente, la institucionalización de algunos aspectos del procedimiento democrático se concretan en el consenso básico entre los sectores de la coalición autoritaria y los grupos opositores sobre su gestión al frente del aparato estatal; en la sustitución de la élite autoritaria por otras fuerzas políticas que, mediante negociaciones, establecen unas normas provisionales y buscan, con

ello, recuperar la creencia en la legalidad de las futuras acciones políticas de los nuevos actores y, finalmente, el nuevo régimen, mediante la definición de sus principales estructuras políticas, fundamenta una novedosa institucionalidad y dota de legitimidad de origen al nuevo sistema político. A partir de ahí, las instituciones básicas del orden político instaurado comienzan a operar de acuerdo con las nuevas reglas del juego.

Esta estructura, integrada por las motivaciones de la coalición dominante para poner en marcha la apertura política, las estrategias de los partidos políticos en el desarrollo de la misma y el papel de la sociedad civil en la redefinición de ambas dimensiones, es la que constituye el contexto básico del proceso de transición hacia la democracia.

CAPÍTULO II

EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN: LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DEL AÑO 2000

En términos eminentemente formales el sistema político mexicano alcanza a ubicarse en la categoría de las repúblicas democráticas representativas, sin embargo, la presencia de un presidencialismo fuerte y un partido hegemónico en el acceso y ejercicio del poder lo acerca más a los regímenes autoritarios, afirma el especialista Andrés D. Ladrón de Guevara.

Más allá de las formalidades, en nuestro país, se produjo una derivación superpresidencialista, es decir, la división de poderes formalmente establecida por la Constitución no restringía la potencia del Ejecutivo, quien, hasta antes de 1997, no tenía necesidad de solicitar el respaldo del Congreso, porque con los diputados y *senadores surgidos de las filas de su partido contaba con suficientes votos para hacer pasar sus iniciativas*. Un factor decisivo para el logro del perfeccionamiento de ese sistema de interrelaciones políticas fue la definición de las reglas de juego para el acceso, ejercicio y conservación del poder.⁵³

El procedimiento de transmisión del poder -sucesión presidencial- ha sido una de las dimensiones más características, y probablemente la más importante, del sistema político⁵⁴ mexicano hasta ahora vigente.

Este procedimiento se ha utilizado desde la creación del Partido Nacional Revolucionario (1929), permitiendo la renovación periódica

53 El régimen político puede ser entendido como el conjunto de reglas e instituciones formales que sirven de marco para el desarrollo de las relaciones políticas. Por lo tanto, ellas definen las condiciones y procedimientos de la competencia política, los métodos de acceso legal y legítimo a ésta y, por ende, a las posiciones de poder, la cantidad y tipo de actores que pueden acceder al ejercicio de éste, y los procedimientos principales para resolver las diferencias y acordar a decisiones de carácter vinculante para el conjunto de los involucrados, mismas que hablan sido estables en tanto se sustentaban en prácticas tradicionales. *Léxico de la política*, op.cit. pp. 633-634

54 Puede entenderse por sistema político al conjunto conformado por los elementos institucionales (a cuyo expresión formalizada se le denomina régimen político) que representan las reglas de interacción del gobierno consigo mismo y para con la sociedad; por los actores en que ésta se organiza ya sea de manera activa o pasiva, para transmitir sus demandas, influir o modificar en mayor o menor medida en las decisiones del gobierno, por los valores de los individuos y grupos sociales que componen la sociedad en cuanto a la comprensión de la actividad política. *Cambio Político y Gobernabilidad*. *Ibidem*

y ordenada del Gobierno.⁵⁵ Aunque las modalidades definitivas del método sucesorio no quedaron establecidas sino hasta el sexenio de Miguel Alemán, con la superación del movimiento henriquista⁵⁶ y la fundación del PRI, hay consenso respecto a que su desarrollo sustentó en buena medida la consolidación de la paz interna y la profundización de la vida civil que distinguen al amplio período transcurrido desde el final de la Revolución hasta nuestros días.

Las bases tradicionales de este mecanismo de sucesión, como es ampliamente sabido, se concentran en tres variables:

1. El predominio político del Presidente de la República.

Una característica de los sistemas políticos contemporáneos es el predominio del poder ejecutivo sobre los otros poderes y sobre mecanismos de decisión política. En opinión de Jorge Carpizo las causas del predominio del presidente en México son las siguientes:

- a) Es el jefe del partido predominante, partido que está integrado por las grandes centrales obreras, campesinas y profesionales.
- b) El debilitamiento del poder legislativo, ya que la gran mayoría de los legisladores son miembros del partido predominante y saben que si se oponen al presidente las posibilidades de éxito que tienen son casi nulas y que seguramente están frustrando su carrera política.
- c) La integración, en buena parte, de la suprema corte de justicia por elementos políticos que no se oponen a los asuntos en los cuales el presidente está interesado.
- d) La marcada influencia en la economía a través de los *mecanismos del banco central, de los organismos descentralizados* y de las empresas de participación estatal, así como las amplias facultades que tiene en materia económica.
- e) La institucionalización del ejército, cuyos jefes dependen de él.

⁵⁵ Derivado de presiones ejercidas en el interior por fracciones Peremistas, Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho optaron por apoyar a Miguel Alemán para que se diese la transición del poder de manera pacífica del gobierno militar al gobierno civil. Véase "Sin reconocimiento oficial", Biografía de Miguel Henríquez Guzmán, Candidato a la presidencia en 1952 por Francisco Estrada Correa.

⁵⁶ El Henriquismo se empafó en unir las diferentes corrientes de la revolución dentro del PRI en donde no había cabido la disidencia ni la pluralidad. Henríquez abandonó el movimiento cívico en defensa de la democracia, se rebeló contra la disciplina partidista de la llamada "línea".
Ibidem

- f) La fuerte influencia en la opinión pública a través de los controles y facultades que tiene respecto a los medios masivos de comunicación.
- g) Las amplias facultades constitucionales y extraconstitucionales.

Antonio Carro Martínez asienta que el robustecimiento del ejecutivo se debe principalmente a tres funciones: a) el poder total de la fuerza militar en manos del ejecutivo, b) la diplomática y c) la planificación y, como corolario, la concentración del poder económico.⁵⁷

Si bien es cierto, en México, la institucionalización del ejército se encuentra en manos del ejecutivo; ante la represión del senado se impone la voluntad presidencial en todos los aspectos internacionales y; la concentración de recursos económicos en la federación otorgan un predominio de facto al Ejecutivo.

2. La estructura y operatividad del PRI.

Joseph LaPalombara afirma que el poder ejecutivo está basado en la organización del partido, en la disciplina del partido y en su liderazgo. Esta afirmación es aplicable al caso de México si observamos que el PRI sufrió un proceso de centralización que contribuyó a la formación y concentración de todos los poderes en el presidente. Al ser jefe real del partido, por añadidura se le otorgaron una serie de facultades situadas más allá del marco constitucional, considerado el guía superior, ideológico y político del partido, investido así, de autoridad suprema.

Una pieza clave del sistema político mexicano es la existencia de un partido político semioficial denominado Partido Revolucionario Institucional (PRI) organizado por sectores de amplia aglutinación: el campesino, el obrero y el popular.

Históricamente, el jefe real del partido se encontraba en manos del presidente de la república, facultando una serie de prácticas como: el nombramiento de los gobernadores, los senadores, de la mayoría

⁵⁷ Véase Antonio Carro Martínez, La primacía del poder ejecutivo en el Estado contemporáneo, en Revista de Estudios Políticos, 1958, pp. 114-116

de los diputados y por último, la designación de su sucesor con el objeto de mantener la unidad y trayectoria revolucionaria, han sido los mecanismos de control, continuidad y preservación del régimen.

Al respecto, Alfonso Corona del Rosal quien se desempeñó como presidente del partido, declaró que: "El presidente de la república escoge, recomienda y apoya a su sucesor en el proceso electoral interno de nuestro partido... En México, es ya sabido por todos —no es un secreto—, que el presidente de la república orienta, encamina a las fuerzas organizadas de su partido en la última etapa para elegir al candidato presidencial."⁵⁸

Asimismo, Daniel Cosío Villegas señaló que los mexicanos coinciden en que es el presidente saliente quien escoge a su sucesor, y es en los motivos de la selección en donde discrepan, también, Octavio Paz publicó que el presidente tenía la atribución indisputada de designar a su sucesor, pero debía antes consultar con los ex presidentes y con los grandes jerarcas quienes tenían derecho de veto.⁵⁹

Ahora bien, dentro del partido predominante no siempre ha existido unanimidad, algunos hechos históricos revelan que en el sexenio del General Cárdenas los tres principales aspirantes a sucederlo (Francisco J. Mujica entonces secretario de comunicaciones, Manuel Ávila Camacho de la defensa y Rafael Sánchez Tapia excomandante de la I zona militar) fueron exhortados a presentar su renuncia con año y medio antes de las elecciones; y éstos se dedicaron a una campaña pública que difundieron en los medios masivos de comunicación.

En este ambiente, lanzó su candidatura el general Juan Andreu Almazán, importante miembro del ejército, negándose a aceptar las reglas del partido. (antes PRM).

Para 1952, el candidato del PRI fue Ruiz Cortines, pero también se lanzó la candidatura del General Miguel Henríquez Guzmán quien fue apoyado por distinguidos miembros cardenistas.

⁵⁸ Excelsior, 12 de septiembre de 1975.

⁵⁹ Véase Posdata de Octavio Paz en México, siglo XXI, 1970

Es claro que en el sector oficial, gobierno y partido, no existió unanimidad respecto a quien debía suceder al presidente, realmente no fue sino hasta la fundación del PRI cuando se superaron estas diferencias permitiendo mayor suavidad de las futuras sucesiones.

Esta estructura y operatividad del partido dejaban clara su efectividad.

3. La celebración formal de elecciones constitucionales.

La prácticas electorales demuestran que el único triunfador era el candidato priista, un ejemplo de ello lo refieren los partidos Popular Socialista y el Auténtico de la Revolución Mexicana al lanzar al mismo candidato que postulaba el PRI y, el PAN como único partido opositor, en 1976 no postuló candidato alguno. Subraya el hecho de que las elecciones ocupaban un papel meramente formal para legitimar al sistema político.

Una vez referidos estos elementos, pasemos a los argumentos de quien condena estas cuestiones en el presidencialismo. Juan Linz, desarrolla una crítica radical al sistema presidencial. A su juicio el principal defecto de la democracia presidencial es la rigidez, o sea, la falta de flexibilidad necesaria para absorber los conflictos políticos en el momento en que se vuelven mas ásperos. Linz subraya dos rasgos del sistema presidencial: a) Tanto el presidente como el parlamento son elegidos por el pueblo, por lo tanto, ambos reivindicán por igual su legitimidad democrática y, ante la posibilidad del conflicto, los dos pueden pretender representar la auténtica voluntad popular; se trata de una circunstancia conocida como "gobierno dividido" que corre el riesgo de paralizarse y, b) La rigidez de la democracia presidencial, en un estado de tensión, puede empujar a los contendientes a violar la constitución.

A raíz del estudio de los acontecimientos latinoamericanos, Linz desarrolló un ensayo que es al mismo tiempo una denuncia de los peligros del presidencialismo y una exhortación dirigida a los países de América Latina para que opten por la forma de gobierno parlamentaria.

Independientemente de lo anterior, pueden resumirse algunas consideraciones que describe el autor como defectos del presidencialismo:

- A diferencia de un primer ministro investido por el parlamento, en una democracia presidencial, el jefe del ejecutivo es seleccionado por los electores, pudiendo alimentar en el presidente un fuerte sentimiento de poder y la presunción de las aspiraciones de todo el pueblo en un estilo de gobernar plebiscitario o populista.
- La democracia presidencial particularmente si carece de un sólido sistema de partidos, se expone al riesgo de que un *outsider* carente de experiencia política pero fuertemente apoyado por elementos mediáticos, llegué a conquistar el vértice del Estado.
- La elección del presidente es un juego a suma cero, esto es: “quien vence agarra todo”, dejando a los derrotados fuera de la escena política, incluso puede llegar a sacudir las mismas instituciones democráticas.

La conclusión que Linz recaba de su análisis es que el sistema parlamentario ofrece una sede de discusión y de confrontación pacífica, una solución de los contrastes mediante la negociación, el compromiso y la repartición del poder, a diferencia del sistema presidencial que presenta una forma de gobierno tendencialmente inestable, en el que la democracia misma es puesta en grave riesgo.

Lo cierto es que en México tenemos un sistema presidencial: el predominio político del presidente, la estructura y operatividad del PRI y la celebración formal de las elecciones constitucionales han sido el marco que tradicionalmente había caracterizado cada sucesión.

Por consiguiente, cualquier fenómeno que afectase a uno o más de tales aspectos impactaría también al proceso que vertebran. Dicho lo anterior, surge la impresión de que las variables del mecanismo de sucesión se encontraron ante nuevas circunstancias, generaron un entorno inédito, no sólo en cuanto a sus posibles

desenlaces, sino en lo referente a la eventual transformación del sistema mismo.

¿Nuevas circunstancias? La sucesión presidencial del año 2000 se ha encontrado bajo la influencia de cuatro factores fundamentales, presentes y activos desde tiempo antes de la jornada electoral misma. Por sí solos, cada uno de ellos suponía importantes efectos en la dinámica sucesoria. Combinados —como lo estuvieron— introdujeron grandes tensiones y exigencias estratégicas tanto para la conducción política del proceso de renovación de los Poderes de la Unión, como para operar y concretar los proyectos relacionados con este proceso, particularmente en lo que toca a la Presidencia de la República.

Del pasado proceso electoral se distinguen algunos elementos en la dinámica de sucesión, el caso que ocupa esta tesis, retoma algunas nociones básicas de la teoría situacional la cual postula que las fuerzas sociales generan a los líderes. Para entender esta situación, considérese por ejemplo, las circunstancias previas a la elección del 2 de julio, las cuales, dependieron en gran medida de las características del contexto.

2.1. Descripción de la polarización como contexto de la lucha política presidencial 1999-2000

Las campañas presidenciales se distinguieron por su intensa polarización y contenido ideológicos; más aún, fueron las primeras en muchos años donde las posiciones de los partidos y candidatos articularon alternativas claramente diferenciadas para el desarrollo del país en el futuro.

Derivado de este significativo componente, los resultados en las urnas seguramente fueron motivadas por estas opciones de contraste dirigidas al electorado. Así, el lema del cambio, el cual, funcionó tan efectivamente en la mercadotecnia política de Vicente Fox, tenía necesariamente que convertirse en un factor decisivo.

El primer punto en que podía enfocarse este fenómeno fue precisamente el de la revisión del modelo económico el cual se ha venido aplicando en México.

Una parte de la oposición (PRD) centró su estrategia política en el cuestionamiento de sus bases y resultados, para lo cual, como cabía esperar, procuró la reapertura de temas que alcanzaron gran impacto, como el del FOBAPROA, aprovechando los flancos y oportunidades que surgieron durante los años de 1999 y 2000. Así, por ejemplo, intentó mantener vigente el debate sobre la iniciativa de apertura a la inversión privada en la industria eléctrica y sobre la educación pública universitaria, no sólo para tratar de movilizar a algunos sectores relacionados con ellas, sino para alimentar críticas a la política económica.

Las otras corrientes importantes de la oposición (PAN), por su lado, se sustrajeron a las críticas al modelo mismo, que comparten, pero capitalizando sus efectos adversos entre la población, atribuyéndolos a las deficiencias y desviaciones en su aplicación (corrupción, ineficiencia, etc.), derivadas de supuestos intereses y limitaciones del Gobierno y del PRI.

En estas condiciones, no parecía haber alternativa: si la percepción de la población no era la de un auténtico mejoramiento de la economía nacional y familiar atribuible al PRI y a su Gobierno, el costo político y electoral para este partido sería sumamente alto, beneficiando de manera casi automática a quienes han polemizado con las decisiones gubernamentales. En contraparte, de haber existido una percepción social favorable, el PRI y su candidato hubieran contado con elementos indispensables para superar el debate que se dio sobre el modelo económico y su aplicación.

Como se mencionaba anteriormente, las posiciones influyeron en la política de alianzas de cada partido. Es difícil, por ejemplo, que hubiera podido darse un acercamiento sustancial entre corrientes políticas que propugnan por un cambio drástico en los programas de privatización de organismos estatales o de libre comercio y los sectores más fuertes del empresariado nacional. Era igualmente improbable que quienes promueven la desaparición de dependencias públicas pudieran haber tenido el respaldo de los burócratas.

Estos condicionamientos fueron tanto o más relevantes respecto a la interacción con los actores políticos externos: en la dinámica mundial, México ocupa una posición muy importante, motivando a los grupos políticos y económicos identificados con los diversos modelos de desarrollo respaldaran o confrontaran, según el caso, las opciones de gobierno que se presentaron en el reciente proceso sucesorio.

Así, por ejemplo, los candidatos del PRI y del PAN contaron con simpatía equivalente entre el empresariado, que básicamente ignoró la campaña de Cárdenas. En el mismo sentido, las fuertes críticas al neoliberalismo surgidas de los sectores eclesiásticos reflejan en buena medida la alianza que mantuvieron con los grupos foxistas.

El peso de los aspectos ideológicos en la sucesión presidencial se manifestó también dentro del PRI, trasladando anticipadamente a sus estructuras, en el marco de su elección interna, este debate sobre el modelo económico y social.

En el PRI hubo corrientes que manifestaron públicamente su oposición a cambios de orientación política que atribuyen a la influencia del globalismo. Se habló de desviaciones del "ideario revolucionario". Se pidió la pronta celebración de una Asamblea para "depurar" programas y asumir –o reasumir- propuestas económicas comprometidas con la justicia social. Este proceso, iniciado desde meses atrás, seguramente se profundizará como consecuencia de la derrota que sufrió su candidato presidencial.

En el extremo, el argumento de quienes han renunciado a este partido en las etapas recientes ha sido precisamente su desacuerdo con el respaldo brindado a las políticas gubernamentales neoliberales, en paralelo con su inconformidad por el desarrollo y resultados de los procesos internos para la selección de candidatos.

En las definiciones ideológicas se puso en juego también no sólo la competitividad, sino la unidad priísta, tal como ocurrió en lo que respecta a las nuevas reglas de la sucesión. Igual que en este caso, la figura presidencial, junto con los programas de gobierno, fue un referente muy importante, estimulando en el proceso sucesorio que se perfilaran aspirantes y corrientes posicionados por su cercanía e identificación con las políticas del Ejecutivo al lado de

los que buscaron proyectarse y fortalecerse al tomar distancia de ellas.

En última instancia, el tema social es el nudo de la discusión mundial sobre el desarrollo. Lo ha sido y será también cada vez más tanto en la contienda interpartidista como en el debate al interior del PRI, con los que aquélla se entrelaza, pues, desde el punto de vista electoral, el debate entre modelos económicos sólo tiene sentido en la medida en que se traduce en compromiso con el bienestar y en capacidad para generarlo.

Situar adecuadamente este tema en la realidad ciudadana y en los esquemas de partido, de campaña y de gobierno ha sido decisivo. También lo fue, determinadamente, que el compromiso con lo social llegará o no a tener credibilidad, planteado y asumido como el máximo objetivo de la lucha y la actividad políticas.

2.2. El cambio de las reglas sucesorias.

Desde antes de tomar posesión como titular del Ejecutivo, el Presidente Zedillo anunció su decisión de no influir en la designación de su sucesor.⁶⁰

Como muestra de ello, en el año de 1995, Ernesto Zedillo anunció a inversionistas estadounidenses: "Estamos decididos a establecer, en esta administración y en las futuras, un nuevo orden de honestidad, legalidad y democracia pues, a fin de cuentas, todo lo demás depende de ese proyecto. Tengo la convicción de que la democracia fortalece al gobierno, al liderazgo y promueve nuevas ideas y mayor progreso". Asimismo, comentó que: "la democracia exige elecciones limpias y transparentes, donde quienes se encuentran en el poder, estén preparados para aceptar la derrota lo mismo que la victoria". Zedillo les aseguró su convicción en lograr la reforma política "a como dé lugar, que no se limitarían las reformas electorales".⁶¹

⁶⁰ Cuando asumió la presidencia, ofreció realizar una reforma política que: "erradicara las sospechas, recriminaciones y suspicacias" que tradicionalmente empañaban los procesos electorales, Proceso 1090, p 11

⁶¹ Jornada 12 de Octubre, 1995

Una de las lecturas de esta declaración fue la de que declinaba la facultad tradicional de señalar al candidato del PRI a la Presidencia de la República. La otra lectura no resultaba ampliamente reconocida en esos momentos, aunque también fue comentada, terminando por imponerse, en especial tras los resultados de la reciente elección presidencial: esta lectura es la de que Zedillo tampoco asumiría el compromiso de apoyar al candidato del PRI para asegurar su arribo al cargo más importante del país.⁶²

Ambas expresiones supusieron modificaciones de gran envergadura en las prácticas sucesorias que estuvieron vigentes desde hace décadas. En realidad, por la ya mencionada trascendencia de la mecánica de transmisión del poder dentro de nuestro sistema –al grado que de alguna manera constituye su piedra angular-, la abstención anunciada fue impactando la estructuración y dinámica de muchos otros elementos de un esquema basado en el liderazgo presidencial y la disciplina del PRI.

En su momento estas declaraciones resultaron altamente novedosas. Dentro del PRI, por ejemplo, significó el debate sobre los tiempos políticos, los requisitos y normas para la postulación de candidatos o la expresión pública de las aspiraciones de algunos cuadros distinguidos, en el contexto de un proceso inédito de elección interna de su candidato presidencial.

Pero, al margen del ámbito de ese partido o de la elección presidencial misma, el repliegue del Presidente de la política partidista generó aceleradamente espacios de recomposición como los que se concretaron en la nueva composición del Congreso elegido en 1997 o en las gubernaturas obtenidas por la oposición, en crecientes ocasiones a través de candidatos de reciente militancia priísta.

La percepción general de que, por primera vez en nuestra historia política moderna, en el año 2000 podía llegar a ocupar el Ejecutivo un ciudadano apoyado por otro u otros partidos fue un hecho que sintetizó el gran impacto del cambio de las reglas sucesorias en el sistema como un todo.

⁶² En 1997 Ernesto Zedillo dijo al Chicago Tribune que los candidatos del PAN y del PRD "tienen una buena posibilidad de tener éxito" en la elección presidencial del año 2000. Asimismo, entrevistado por Larry King para una cadena de televisión estadounidense, Zedillo dijo que no tiene candidato para sucederlo en el año 2000, en Proceso 1082, 27 de julio de 1997 y 1109, febrero 1, 1998.

Había varios temas de fondo en este cambio. Uno de ellos fue si el PRI podría adaptarse a las nuevas circunstancias y producir un método de selección de su candidato presidencial eficaz no sólo para conservar su estructura, sino para potenciar su fuerza política, consolidando sus perspectivas de triunfo en la elección. Otro tema era, en caso de que estos ajustes no fueran exitosos, si en un escenario de alternancia, en el que se consumaría la transformación de los mecanismos tradicionales de transmisión del poder, se mantendrían a la vez las condiciones de integración y estabilidad que en general distinguieron a las sucesiones presidenciales operadas con las reglas anteriores.

En el caso del PRI, efectivamente, lo que estuvo -y sigue estando- en juego son dos factores estrechamente relacionados: la unidad interna y la competitividad frente a otros partidos. Estas dos condiciones esenciales dejaron de ser garantizadas por la figura presidencial, cuyo estrecho vínculo y activa intervención en la vida partidista de alguna manera sustentaban anteriormente la cohesión del priísmo y su solvencia en los procesos electorales.

En tales circunstancias, la única alternativa fue avanzar por la vía democrática, abriendo los procedimientos a la participación y el acuerdo de los militantes, las corrientes y los liderazgos internos. Era claro también que operar esta alternativa sería sumamente complejo, ante los riesgos ciertos de escisión y conflicto, alimentados no sólo por la dificultad de equilibrar los intereses en pugna y hasta, si se quiere, por la falta de precedentes sólidos, sino por la propia estrategia de la oposición, que buscó fortalecerse con las posibles divisiones del priísmo.⁶³

Un proceso sucesorio abierto como el que se desarrolló supuso para el PRI tres grandes etapas formales, cada una de ellas con particulares desafíos. La primera estuvo centrada en la definición de las reglas y procedimientos para la postulación del candidato

63 Elocuente nota periodística de Enrique Burgos García "El prisma ante la nación" en donde manifiesta que: "El PRI trascendió los mecanismos de postulación estrictamente reservados a los cuadros (Convención de delegados o determinación del Consejo Político Nacional, por ejemplo) y a los militantes (consulta abierta a los mismos), para ir en busca del contacto y relación con la sociedad, al establecer el procedimiento de postulación que permite la participación abierta del ciudadano. Confío en que veremos calidad en el triunfo, serenidad en la derrota y lealtad al partido, para que el proceso histórico que lleva a cabo el PRI sea el origen de una más sólida unidad y no el factor que la coloque en riesgo. Democracia interna y unidad son hoy consubstanciales a la vitalidad del partido". El Universal, noviembre 9, 1999. O simplemente el comentario de Sergio Sarmiento "Do hecho, en este momento nadie está seguro de si el proceso terminará siendo negativo o positivo para el PRI o para el país". Reforma, noviembre 9, 1999.

presidencial, la segunda en el registro y las campañas internas de los precandidatos, desde la publicación de la convocatoria hasta la elección del candidato, y la última en la campaña política frente a los otros partidos para la elección constitucional.

El tipo de circunstancias surgidas en cada fase se manifestó en la polarización que se percibió en muchos ámbitos fundamentales, como fueron los de los procedimientos internos (convención de delegados o consulta directa a la base), la fecha y contenidos de una eventual Asamblea de ese partido (inmediatamente anterior a la elección interna, para reglamentar el procedimiento a seguir, o mediata que refería *definir programas e incluso tomar protesta al candidato*) y el de la continuidad o el relevo de su dirigencia nacional. Desde luego, los ásperos debates y descalificaciones que intercambiaron los precandidatos del PRI a la Presidencia de la República son el mejor ejemplo de las fuertes tensiones y alteraciones que provocó al interior de este partido la modificación de las reglas sucesorias.

La polarización priísta fue efecto directo del deslinde al interior del PRI y de las estrategias que pusieron en marcha sus diversas corrientes y grupos para disputarse los espacios que quedaron vacíos a consecuencia de la abstención presidencial.

Los perfiles que se expresaron fueron tres:

- El enfoque del Gabinete, es decir, de la afinidad con el Presidente Zedillo y sus políticas de gobierno, que representaban Francisco Labastida y Esteban Moctezuma.

Operaron en el proceso interno con una estrategia de moderación y equilibrio, aunque manteniendo activismo y presencia públicas más intensas que el resto de los miembros del equipo presidencial. “Esperar los tiempos”, según comentaron frecuentemente ambos, implicó la definición formal de sus aspiraciones hasta el momento en que se publicara la convocatoria para la postulación de candidato, así como la decisión de acompañar su estrategia al entorno presidencial. Precisamente, un punto medular de ésta –fallido, como se observó después- fue la forma de conciliar la cercanía al

Presidente con los requerimientos políticos que supondrían las nuevas reglas sucesorias.

- El enfoque recuperador del priísmo, que representaron Roberto Madrazo y Manuel Bartlett, quien fue el primero de los precandidatos priistas en anunciar e iniciar formalmente su participación en la campaña interna.⁶⁴

En el caso del primero, la estrategia fue actuar con precisión y claridad como oposición interna, apoyado en un fuerte sentido mercadológico y cierta flexibilidad para avanzar hacia un esquema de alianzas. Bartlett, por su parte, buscó “con firmeza” la candidatura, mediante una estrategia dirigida a las bases priistas, a la total apertura del proceso y a lograr un rápido ascendiente sobre la estructura de su partido.

- El enfoque unificador, representado por Miguel Alemán.

Este perfil apostó a la eventualidad de un conflicto al interior del PRI, principalmente entre las dos vertientes anteriores. La estrategia fue la de evitar desgaste sin dejar de operar, simulando desinterés al mismo tiempo que se mantenía presencia (“no lo busco, pero no me descarto”, “sería un honor, pero tengo un compromiso muy grande”, etc.), con el propósito de esperar -¿y alentar?- un escenario de confrontación, en el cual se deslizaría la conveniencia de una “candidatura de unidad”. Cabe recordar, que esta estrategia fue la que Alemán aplicó para llegar a la gubernatura de Veracruz, cuyo éxito fue un fuerte estímulo para retomarla.⁶⁵

Humberto Roque Villanueva también concurrió en la elección interna, llegando incluso a registrarse como precandidato y a realizar en esta condición una campaña que en general se calificó como digna. Sin embargo, su falta de vinculación con las fuerzas reales del PRI y su representatividad prácticamente nula se demostró con los resultados obtenidos en las elecciones internas.⁶⁶

64 En entrevista con Carlos Castillo Peraza, Manuel Bartlett anunció que se encontraba en precampaña y sólo esperaría las “reglas del juego” respaldado únicamente por la CROC, en Proceso 1135, 2 de agosto, 1998, pp. 6-9

65 En entrevista con Proceso sugiere cumplir con el estado de Veracruz pero no descarta la posibilidad, Proceso 1109, febrero 1, 1998, p. 13.

66 Con una votación copiosa cercana a los ocho y medio millones de electores, Francisco Labastida se convirtió en el candidato del PRI a la Presidencia de la República, al ganar 272 distritos electorales de un total de 300 en disputa, de acuerdo con la tendencia del Programa de Resultados Electorales Preliminares, Roberto Madrazo obtendría el triunfo en 21 distritos, Manuel Bartlett en cinco y Humberto Roque en ninguno.

Como se afirmaba líneas arriba, dentro del PRI, al igual que en el conjunto del sistema electoral, el cambio de reglas sucesorias empujó, por así decirlo, el tema de la democracia, pero también replanteó el de la gobernabilidad. Los riesgos que la apertura supuso para el control interno y la unidad del PRI no fueron menores a los de la transmisión misma del poder. Esto, que ya resultaba evidente en las etapas anteriores, ha quedado plenamente confirmado en la situación surgida tras la derrota del candidato de este partido en la elección presidencial.

Lo anterior no significa que las reglas anteriores hayan sido automáticamente más eficaces para asegurar la estabilidad, como de alguna manera acreditan los sucesos de 1994 (el levantamiento zapatista-indígena, irrumpió la vida política nacional en San Cristobal de las Casas, tras una declaración de guerra contra el gobierno federal y al ejército mexicano que pretendía alterar en forma esencial las coordenadas de la lucha por el poder, seguido en marzo con el asesinato del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio⁶⁷, Ruiz Massieu y la estruendosa crisis financiera decembrina), que según diversos analistas demostraron precisamente la necesidad de desarrollar fórmulas nuevas; lo que se intenta subrayar es que todo relevo gubernamental implica por su propia naturaleza tensiones e incertidumbre en el sistema político.

Lo paradójico es que, siendo las nuevas reglas de sucesión producto de la decisión presidencial de no intervenir en ella, tradicionalmente, en nuestro país sólo la institución presidencial tiene la autoridad política y moral necesaria para resolver tensiones y evitar desbordamientos o conflictos mayores, por lo que el Presidente se vio obligado a intervenir de manera cada vez más constante y directa en el proceso. Su función no dejó de ser esencial para encauzar la contienda interna del PRI y velar el desempeño de las elecciones constitucionales, asegurando, la entrega del poder ordenada.⁶⁸

67 Esto reforzó la creencia de que el sistema político posrevolucionario estaba agonizante y recogió una apertura real hacia los partidos y otros actores políticos

68 En entrevista en los Estados Unidos, Ernesto Zedillo dijo estar enfrentando una oposición muy fuerte desde el interior de su partido (New York Times, octubre 11, 1995) Independientemente de las presiones de su partido aseguraba ser un demócrata decidido a escuchar y respetar las voces críticas, constantemente exhortaba a los miembros de su partido a tolerar y respetar las instituciones democráticas además del voto. El mismo 2 de julio a las 23:00 horas Zedillo anunciaba en cadena nacional que Vicente Fox había sido electo, no obstante el último día como presidente anunció: "Al igual que todos los mexicanos, tengo gran confianza en que gracias a las bases más firmes que ahora tenemos, el próximo gobierno será exitoso" Reforma, 1º de diciembre del 2000.

En estas condiciones, hay que preguntarse si el cambio de reglas, antes que limitar la intervención presidencial en el proceso, en realidad terminaría sólo por reducir su margen de acción, incrementando, en términos de gobernabilidad, el costo político de sus decisiones tanto en el interior del PRI como en el sistema en su conjunto. En todo caso, la operación del esquema sucesorio que el Presidente encauzó exigirá una gran claridad en los objetivos políticos y un desempeño estratégico notable, acordes con los desafíos específicos que han caracterizado a esta sucesión.

2.3. El papel de las camarillas políticas.

El cambio de las reglas de la sucesión provocó en buena medida que el sistema de partidos fuese alterado por el juego de las camarillas⁶⁹ —entendiendo por éstas a los grupos de poder político y económico aglutinados en torno a una o varias personalidades centrales o líderes—.

De alguna manera, esta situación constituye una regresión, pues refleja y estimula condiciones superadas desde hace décadas. No quiere decirse, desde luego, que las camarillas no existieran o estuviesen activas en etapas recientes, a nivel nacional o regional, sino que estos grupos se encontraban integrados y subordinados a mecanismos institucionales y partidistas a través de los cuales gestionaban y procesaban sus intereses, sin desbordar o romper la estructura política correspondiente. El partido (los partidos) estaba por encima de los grupos: eso es lo que ha venido cambiando aceleradamente.⁷⁰

Como era de esperarse, este componente se ha manifestado de manera clara en la situación del PRI, en la medida en que precisamente este partido ha sido el espacio político fundamental para la articulación, conformación e interacción de las corrientes de influencia con mayor fuerza e importancia en la vida nacional. El severo y constante cuestionamiento a las modalidades de actuación

⁶⁹ Duverger las define como: "pequeños grupos que utilizan una solidaridad personal estrecha como medio para establecer su influencia y conservarla. Se trata a veces de un clan constituido alrededor de un líder influyente" (Duverger, 2000: 182)

⁷⁰ La teoría política afirma que la disciplina es la fuerza principal de los partidos. (Duverger, 2000: 201) El desarrollo de la obediencia en el PRI, implicó su homogeneidad, la unidad entre sus miembros y la ausencia de fracciones y tendencias

del partido, así como las tensiones y rupturas que se multiplicaron, pueden verse como una consecuencia del resquebrajamiento de los mecanismos de control tradicionales y del protagonismo autónomo de los grupos.⁷¹

Sin embargo, el fenómeno se extiende hacia el conjunto del espectro partidista, incidiendo no sólo en los partidos ya formados, sino en el proceso mismo de creación de nuevas organizaciones, que está alcanzó una amplitud e intensidad que no tiene precedente reciente.

Es evidente que el primer ciclo de este proceso se remonta al surgimiento de la llamada Corriente Democrática y del PRD, incluso, la fase en que nos encontramos es cualitativamente distinta, pues ha tenido un carácter expansivo y se está proyectando en todo el sistema de partidos. Además del PRI, efectivamente, el PAN y el PRD –por ejemplo- enfrentan la presión de corrientes, grupos antiguos o nuevos exigen espacios y, en la disputa interna por la candidatura presidencial, generaron tensiones y fisuras que contribuyeron a la inestabilidad de la institucionalidad partidista.

Una de las explicaciones de esta situación es que las camarillas, rotas las reglas anteriores, operaron y siguen operando en todo el espectro, en varios o incluso todos los partidos. Así, por encima de ideologías o militancias previas, los grupos de poder despliegan su fuerza y sus proyectos simultáneamente en múltiples direcciones, buscando el acceso a la Presidencia de la República o el aseguramiento de su presencia e influencia en la recomposición política que se está dando en torno a las elecciones y sus resultados.

¿Qué tienen en común, pongamos por caso, Porfirio Muñoz Ledo, Manuel Camacho⁷² o Dante Delgado? Además de su condición de expriistas, una matriz común en el expresidente Luis Echeverría y, desde luego, su esfuerzo por operar un esquema frentista –alianza opositora- para incidir en los comicios federales del año 2000⁷³.

71 Sin relegar la composición del círculo interior y renovación de los cuadros del partido (Duverger, 2000:187-198).

72 El mismo Camacho declaró a Proceso que su "proyecto democrático era unificar a la oposición en la lucha por la Presidencia de la República en el año 2000". Proceso 1109, febrero 1, 1998, p.13.

73 ¿Porqué Porfirio Muñoz Ledo respaldaría el triunfo de Vicente Fox a gobernador de Guanajuato? Proceso 1087, agosto 31, 1997, p 19

Representan actualmente a distintas organizaciones, pero comparten estrategias y propósitos. Insólitamente, miembros distinguidos de otro partido tradicionalmente reticente y aún opuesto a este tipo de enfoques empezaron a pugnar por la misma estrategia de grupo: un ejemplo fundamental es el de Vicente Fox, quien persistió hasta el final de su campaña en el tema de la alianza opositora⁷⁴, que introdujo y legitimó en la agenda de la renovación de la dirigencia del PAN.

Desde hace 18 años, Fox y Echeverría han intercambiado puntos de vista sobre sus proyectos⁷⁵, se han reunido públicamente, promoviendo la publicación en la prensa de fotografías de su encuentro⁷⁶.

Una camarilla como ésta ha podido concitar a políticos de los diversos partidos u organizaciones, así como a grupos importantes de otros sectores, como los medios de comunicación, el empresariado, el Ejército o la Iglesia Católica. Su labor ha estado dirigida tanto a arribar a la Presidencia mediante un candidato de coalición como a copar el Congreso, en cuyo caso el propósito sería ampliar el margen de influencia del Poder Legislativo, impulsando un esquema de corte parlamentarista y de mayoría formada por la suma de minorías ("semipresidencialismo", le ha llamado Muñoz Ledo).

Se destaca a una de las camarillas, pero desde luego existen otras en nuestro sistema, también plenamente activas y con estrategias propias. Lo que interesa destacar aquí es el tipo de fenómenos que anuncia el característico enfoque suprapartidista con que todas se encuentran operando.

¿Hasta qué grado, por ejemplo, los grupos y figuras surgidos en torno a los cambios en las prácticas para la postulación del candidato presidencial priísta son expresiones de ellas y actúan dentro de su lógica, apostando en verdad al fortalecimiento de un frente político afín?

74 En España, en una entrevista con el diario el País Fox declaró que para derrotar al PRI en los comicios, era necesario una alianza "de los democratizadores de todos los partidos políticos". Proceso 1076, Junio 15 de 1997, p 13

75 Proceso 1061, 2 de marzo de 1997. Asimismo en entrevista Luis Miguel Rionda, doctor en ciencias sociales adscrito al Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Guanajuato, declaró a Proceso, "Tienen muchos paralelismos su extroversión (. . .) Proceso 1112, febrero 22, 1998, pp 32-34

76 Reforma, 21 de septiembre de 1995

Es importante recordar que la política de camarillas, a diferencia de la política de partidos, carece de un verdadero contenido democrático, aunque pueda asumir sus formas, pues supone enfoques y acuerdos cupulares, con compromisos centrados en las élites, antes que en el electorado, y en programas vagos que apenas disfrazan la búsqueda del poder —por ejemplo, “sacar al PRI de Los Pinos”, consumir “la transición democrática” o impulsar “una nueva Constitución”, sin verdaderas propuestas constructivas o reconstruktivas-.

De esta manera, la política de camarillas no solo dio lugar a fuertes presiones en el proceso de sucesión reciente, al generar mayores tensiones al interior del PRI, así como en el sistema de partidos y el propio sistema electoral, en el que temas propios de esa política, como la liberalización de coaliciones y las candidaturas únicas, crearon un entorno de debate y polarización crecientes.

2.4. Influencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la Iglesia Católica en el proceso de sucesión.

El tercer factor fundamental y característico en el contexto de la reciente sucesión presidencial mexicana es que, por primera vez en la historia, este proceso se ha entrelazado con dos procesos de recambio coincidentes y prácticamente simultáneos, que necesariamente influirán en su desarrollo: la sucesión presidencial en los Estados Unidos de América y la sucesión papal en el Vaticano.

Muchos indicios revelan que dentro de la iglesia católica se respira también un ambiente sucesorio. La avanzada edad y el rápido deterioro de la salud de Juan Pablo II han estimulado el activismo de los grupos que conforman la jerarquía eclesiástica, que toman posiciones para incidir en la designación del nuevo Papa, una vez que —según lo prevé el Derecho Canónico- el actual fallezca o dimita del cargo por la incapacidad para ejercerlo. El año 2000 representó para el Vaticano una fecha altamente simbólica, como acreditan numerosos documentos pontificios y los programas pastorales que han venido integrando los obispos de cada uno de los continentes,

identificándola como el inicio de una nueva época e implícitamente como el plazo para la renovación.⁷⁷

Empecemos por analizar el impacto de la sucesión norteamericana sobre nuestro proceso:

Al respecto, no es necesario profundizar sobre la importancia que recíprocamente se otorgan México y Estados Unidos, debido a una gran variedad de razones geográficas, sociales e históricas; lo importante es advertir que, aunque la influencia del bien llamado gigante norteamericano se ha dejado sentir desde hace muchas décadas en múltiples ámbitos de nuestra vida nacional, nuestro país desde hace algunos años se ha convertido en un tema básico de la política exterior e interior estadounidense.

La primera razón de este hecho se encuentra en la importancia geopolítica que se concede a México como eslabón central del “proyecto de las Américas” (integración comercial y de defensa de todos los países del continente, para operar como bloque frente a Europa y Asia).

Otra causa es el considerable crecimiento de la población hispana en los Estados Unidos, con una composición de origen mexicano claramente predominante, que está por convertirse en la primera minoría racial de ese país, desplazando a la de origen africano.⁷⁸

Desde luego, el Tratado de Libre Comercio potencia y simboliza de alguna manera la naturaleza y relevancia de esta vinculación cada vez más cercana.⁷⁹

El nuevo fenómeno es que las relaciones entre México y Estados Unidos, siendo un tema políticamente esencial en ambos casos, ha dejado de estar reservado para las burocracias de cada país – diplomáticas, comerciales, militares, etc.- y se ha partidizado crecientemente de ambos lados de la frontera. En México, por ejemplo, se habla frecuentemente del voto de connacionales que

77 Las conclusiones evangelizadoras quedaron plasmadas en el “Decreto General del II Sínodo de la Arquidiócesis de México” cf ECUCIM 4164-4576.

78 De acuerdo con recientes estudios de mercado existen más de 30 millones de hispanos en Estados Unidos. Un 63% de los latinos en E.U son mexicanos. Fuente: Strategy Research Corp. The Dallas Morning News y que pasa Hispanic en Milenio 12 de Septiembre de 2000.

79 Además que 350 mil estadounidenses viven en nuestro territorio; la Inversión extranjera directa es mayor a 50 mil millones de dólares y nuestro mercado significa 150 mil millones independientemente de las reservas importantísimas de petróleo. jeop dfi telmex.net.mx

viven en el extranjero, lo que es activamente promovido por un partido, el PRD; en Estados Unidos, por mencionar un solo caso, el Gobernador demócrata de California coloca a México en un lugar prioritario de su programa, en respuesta al voto decisivo que los ciudadanos de origen mexicano le otorgaron para ganar los comicios.

Esta partidización, como era de esperarse, ha provocado el surgimiento de nexos entre las organizaciones políticas de ambos países, en función de proyectos coincidentes. Se observan, así, contactos entre corrientes del Partido Demócrata estadounidense – la que representa Al Gore- y algunos grupos del PRD mexicano. Se ha documentado también una estrecha comunicación entre segmentos del Partido Republicano –el ala dominada por la familia Bush- y el PAN. Por su parte, el PRI y algunos de sus cuadros más importantes procuran preservar y fortalecer vínculos con las alas moderadas de los dos principales partidos norteamericanos.⁸⁰ Un analista tan bien informado como Ronfeldt ha llegado incluso a hablar de “redes partidistas transnacionales” para significar la profundidad e implicaciones de estas tendencias.

Redes políticas interconectadas y simultaneidad en los tiempos crean condiciones para que la sucesión presidencial en México haya quedado fuertemente vinculada con la sucesión presidencial en Estados Unidos, provocando una atención muy directa de los sectores políticos del país vecino a nuestro proceso. Desde luego, no podrá interpretarse su influencia como capacidad de voto o veto decisivos – ahí está la reciente experiencia de Venezuela y Hugo Chávez para reafirmarlo-, pero sería igualmente ajeno a la realidad suponer que esta variable no contó en la elección de Vicente Fox como presidente, aún cuando incidió incluso de manera más explícita y relevante que en cualquier circunstancia anterior.

¿Cómo se reflejó el factor estadounidense? México y las clientelas electorales de origen mexicano están formando parte central de las agendas de debate y proselitismo de los partidos en Norteamérica, tanto en las elecciones primarias como en los comicios constitucionales. Cada candidato, junto con sus estructuras de apoyo, ofreció posibilidades de alianza y respaldo, aunque también

⁸⁰ Las elecciones en la Unión Americana determinarían la capacidad de manobra al presidente electo. Ovocaciones, 6 de noviembre del 2000.

de cuestionamiento y desgaste, tanto a los aspirantes y candidatos mexicanos, como a sus partidos. La gama de alternativas abarcó desde los intentos de afectación mediante “filtraciones” que involucran a políticos mexicanos con el narcotráfico u otros asuntos delicados, hasta fórmulas expresas de apoyo político, mercadotécnico o incluso financiero.

El punto está en que, en el actual escenario, la opción mejor posicionada en nuestro país ante las principales fuerzas políticas norteamericanas, indudablemente fue la sugerida por Fox, pues, contó con ventajas estratégicas que pudieron ser considerables.⁸¹

Una dinámica semejante fue generada por la sucesión papal, que está siendo operada con esquemas políticos en los que México representa una posición fundamental, que llevó a la Iglesia Católica a mantener un cercano seguimiento de la sucesión presidencial y a tratar de incidir en ella.

En este sentido, es preciso recordar que buena parte del esfuerzo institucional y pastoral del Vaticano a lo largo de las dos últimas décadas ha estado enfocado al relanzamiento de la doctrina católica hacia el nuevo siglo y el nuevo milenio, con el objeto de asegurar su presencia y expansión futuras. Este proyecto se ha denominado “nueva evangelización”, lo que refleja el sentido misionero del enfoque eclesialístico, así como la percepción básica de que el mundo secular está apartándose de la esfera religiosa.⁸²

En realidad, como muchos analistas han señalado, la estrategia de la nueva evangelización es consecuencia de la progresiva pérdida de fieles y de influencia de la iglesia católica en los países altamente desarrollados de Europa Occidental, en donde ha tenido históricamente su centro principal y la plataforma desde la que había proyectado su influencia al resto del mundo. En la búsqueda de una

81 Independientemente de que, el 13 de mayo de 1996, ante una agrupación de líderes empresariales estadounidenses convocados al foro “Americas Society” en Nueva York, a pregunta expresa sobre el problema de la industria petrolera Fox declaró: “El PAN está convencido que los empresarios están mucho mejor preparados para hacer rentable esa compañía ... El camino es privatizar (Proceso, 20 de mayo de 1996) Independientemente de lo anterior, Joost Draaisma puntualizó que uno de los asuntos pactados para que el gobierno de Vicente Fox contara con apoyos financieros del Banco Mundial era el de las reformas legislativas en torno a la Ley Federal del Trabajo y Tributación. Asimismo Bill Clinton aconsejó a su futuro colega mexicano “desarrollar una especie de don para conseguir alianzas con los partidos de oposición, o al menos con sus representantes en las Cámaras legislativas”. La Jornada, Noviembre 1, 2000

82 La comisión postsinodal, establecimiento de la Vicaría de Pastoral implementó un programa de sectorización, procesos catecumenales, atendiendo a la familia, los alejados, pobres y jóvenes, véase página Web www.arquidiocesismexico.org.mx

nueva plataforma, Europa Oriental y América Latina fueron considerados espacios estratégicos.

La elección como Papa (Juan Pablo II) de un obispo polaco denota claramente la importancia otorgada en la estrategia vaticana a las iglesias periféricas. No obstante el perfil del pontífice y su incansable activismo, en Europa Oriental han sido escasos sus logros estrictamente pastorales y religiosos —en contraste con los políticos—, pues la influencia espiritual de la iglesia católica no se ha ampliado ni consolidado; más bien, lo que está ocurriendo es un resurgimiento del islamismo,⁸³ alimentado por las pugnas étnicas y nacionales que se han multiplicado en ese subcontinente. Aquí, en todo caso, puede hablarse de una experiencia fallida de la nueva evangelización.⁸⁴

Todo lo contrario ocurre en América Latina. Se estima que en la región habitan 300 millones de católicos, no obstante, es la zona donde hay mayor concentración de fieles en el mundo (90% de la población aproximadamente).⁸⁵ Los múltiples viajes de Juan Pablo II y la rápida activación doctrinal y pastoral de las estructuras eclesióásticas latinoamericanas (teología de la liberación, teología india, etc.) han producido una renovada y vigorosa presencia de la iglesia tanto en el tradicional ámbito espiritual como en muchos otros, particularmente el político.

Ejemplos abundan, pero entre los más significativos para acreditar la fecundidad del proceso pueden citarse los casos de México y de Cuba —ambos con Estados laicos, sin relación formal con las iglesias, que ante la fuerza de las circunstancias se han abierto a una relación antes impensable con la católica—. ⁸⁶

Incluso el estancamiento en Europa Oriental potencia el éxito logrado y la esperanza de mayores avances en América Latina, que se ha convertido así, como lo dijo expresamente un miembro prominente de la jerarquía eclesióástica, en la nueva tierra prometida.

83 Samuel Huntington, ha sugerido que el Islam podría rebasar al cristianismo en los próximos 25 años www.religioustolerance.org

84 Véase Este País, 120, marzo, 2001 p 67

85 México es el tercer país en población cristiana, casi el 90% de los habitantes declaró ser católico, Véase Este País número 120, marzo del 2001.

86 Recordemos las palabras de Fidel Castro: "La religión es un mecanismo de alineación de los hombres que sirve para justificar la explotación de una clase sobre las otras, esto constituye la base teórica de la dominación política". Fidel y la Religión, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado La Habana Cuba, 1985

En estas condiciones, México adquiere doble importancia: es la puerta de entrada al subcontinente y, a la vez, la barrera que debe contener el avance del protestantismo norteamericano en la zona. Esta es la razón de las cuatro visitas que Juan Pablo II ha hecho a nuestro país, tocando estratégicamente sus diversas regiones; también la causa de que, insólitamente, haya empezado a hablarse no sólo de un posible Papa americano, sino de un Papa mexicano para suceder al actual.

Hay que recordar que una labor pastoral socialmente comprometida y abierta a las realidades políticas y económicas se encuentra entre las principales líneas de orientación asumidas en los documentos recientemente aprobados -precisamente en la Basílica de Guadalupe- para sustentar la nueva evangelización en América. Esto implica, en síntesis, que el activismo católico será creciente y estará enfocado a reforzar su penetración e influencia en los diversos aspectos de la vida pública. No puede extrañar este propósito, si se considera que históricamente el Vaticano ha demostrado sensibilidad y solvencia para combinar los medios espirituales con los materiales y políticos a efecto de asegurar y extender su ministerio.⁸⁷ Claramente, una iglesia fuertemente posicionada y con influencia política es percibida como la vía idónea para impulsar sus tareas en el próximo siglo.⁸⁸

Así, cabe esperar que en México el interés e intervención de la iglesia católica en asuntos políticos, lejos de disminuir, crecerá rápidamente, impulsando proyectos afines e inhibiendo los que no se ajusten a sus objetivos de fortalecimiento futuro.⁸⁹ La figura por muchos conceptos central en este proceso, el Arzobispo Norberto Rivera, lo ha reiterado frecuentemente; sus discursos durante la última visita papal comprueban la claridad del propósito y el nivel a que puede llegarse para alcanzarlo.

87 En cuanto a la toma de decisiones, la Iglesia posee un actor extraterritorial -el delegado del Vaticano-, quien desempeña el papel de moderador en las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica. Ver Matilde Luna en *Léxico de la Política*. Op. cit.

88 Jerónimo Prigione fue el instrumentador de la política vaticana, a quien se le encargó que normalizara las relaciones entre México y el Vaticano.

89 Un ejemplo de ello es el hecho de que en julio de 1982 el arzobispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada, había puesto en circulación un documento que invitaba a los fieles a participar en los comicios y a reflexionar sobre las posibles consecuencias del abstencionismo, pero sobretodo los exhortaba a no votar por los "partidos marxistas". Desde los comicios de 1985 los obispos de Chihuahua estaban comprometidos en la difusión de una "teología electoral" que defendía la legitimidad del liderazgo político de la Iglesia en la sociedad, descalificaba las ideologías adversas al catolicismo y promovía la politización y el voto entre los ciudadanos como "un deber cristiano", es decir, como un deber religioso. Las autoridades eclesásticas orientaban al creyente hacia el PAN -la denuncia de la corrupción, de la manipulación del voto y de la existencia de un partido oficial-

Ahora bien, un inequívoco simbolismo por mencionarse es el que representa la coincidencia en nuestro país de dos actores básicos en el nuevo contexto, el Presidente norteamericano William Clinton y el Papa Juan Pablo II, quienes volvieron a México con sólo un mes de diferencia y en el año de 1999, cuando los principales partidos postularon a sus respectivos candidatos presidenciales.

Esta situación, amerita retomar algunas de las características de las alianzas; esto es: el factor ideológico es muy importante en la realización de compromisos secretos o abiertos, ya sea para que sirvan a intereses idénticos o complementarios.⁹⁰ Para el caso de la Iglesia Católica, el Papa, Juan Pablo II, en su visita a México, aludió a la globalización, concepto que se usa en lo económico al igual que la palabra ecumenismo en lo religioso.⁹¹ "En años recientes se ha afirmado que el desarrollo de los países más pobres dependía del aislamiento del mercado mundial, así como de su confianza exclusiva en las propias fuerzas. La historia reciente puso de manifiesto que los países que se han marginado experimentaron un estancamiento y un retroceso; en cambio han tenido un desarrollo los países que han logrado introducirse en la interrelación general de las actividades económicas a nivel internacional".⁹² Juan Pablo II es un gran globalizador de la religión.

Mas adelante, Juan Pablo II hace ver la necesidad de que esa economía planetaria o globalizada sirva al ser humano:

"Hoy ya se está experimentando la llamada 'economía planetaria', fenómeno que no hay que despreciar, porque puede crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar. Pero se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuadamente órganos internacionales de control y de guía válidos, que orienten la economía misma hacia el bienestar común, cosa que un Estado solo, aunque fuese el más poderoso de la Tierra, no es capaz de lograr. Para poder conseguir este resultado, es necesario que aumente la concertación entre los grandes países y que en los

90 Diccionario de Política, op cit

91 Según lo aborda en la encíclica Centesimus Annus.

92 Excelsior, 28 de enero, 1999

organismos internacionales estén igualmente representados los intereses de toda la gran familia humana".⁹³

En lo que se refiere a nuestro país vecino, el ex secretario de estado estadounidense, Henry Kissinger, apuntó a la creación de una política binacional e instituciones económicas más efectivas entre las dos naciones, dijo que el TLC debía profundizarse porque los mercados de capital necesitaban una mayor armonía. Aclarando que pueden haber condiciones adversas al TLC ya "que muchas de las fuerzas que se oponen a la globalización en Estados Unidos y más en México, podrían unirse en ataques contra todo el sistema norteamericano".⁹⁴

Por consiguiente, México representa para Estados Unidos control y proliferación de su economía y para la Iglesia Católica, un espacio que le permite mantener y ampliar su predominio como primera fuerza religiosa. Las fuerzas religiosas movilizadas por estos factores y por la sucesión papal han visto en las elecciones recientes y el cambio de Gobierno en México una gran oportunidad de consolidación. De esta manera, como en el caso del proceso análogo en Estados Unidos, han jugado un papel muy importante, agregando a nuestro proceso sucesorio elementos que lo han hecho más complejo.

En las reflexiones anteriores se propuso un esquema de análisis de la sucesión del año 2000 que enfatiza cuatro grandes aspectos fundamentales :

- Polarización en torno al modelo económico, con un voto fuertemente determinado por las expectativas de cambio del electorado y por su percepción sobre los niveles reales y potenciales de bienestar social (empleo, seguridad, salarios y poder adquisitivo, etc.)
- Nuevas reglas, que modularon la intervención presidencial y condujeron a tratar de construir y legitimar las decisiones mediante mecanismos de consulta y consenso.

⁹³ Ibidem

⁹⁴ Milenio, 4 de octubre de 2000

- **Activismo intenso de las camarillas**, lo que aumentó la posibilidad de rupturas y reagrupamientos de los principales partidos y fuerzas políticas.
- **Influencia fuerte de intereses externos**, particularmente de los grupos de presión norteamericanos y de la iglesia católica, activados y movilizados por sus propios procesos y proyectos políticos.

Naturalmente, no es la anterior una enumeración exhaustiva, pues los elementos que se conjugaron fueron mucho más complejos y numerosos. Se ha pretendido identificar una serie de variables características del momento en que se desarrolló el proceso y, en buena medida, siguen incidiendo en la dinámica política del país, sirviendo como ejes para la expresión de otros factores relevantes.

Más allá de convicciones y militancias políticas, resulta evidente un nuevo contexto, que dio un tono distintivo a la reciente sucesión, así como para cada uno de los partidos y candidatos debió resolver un buen número de exigencias internas y externas para estar en mejores condiciones de contender con las otras opciones.

Precisamente, el triunfo de Vicente Fox en las elecciones presidenciales tiene un componente fundamental en su vinculación con este nuevo contexto y en el impulso obtenido de los elementos que lo conforman.

Fox no sólo capitalizó las divisiones y conflictos internos del PRI, sino que logró atraer a su propia causa lo que podría denominarse "factor presidencial", cuyo repliegue no se extendió a ámbitos de la esfera política en donde su intervención resultaba indispensable para hacer posible la alternancia y la entrega ordenada del poder a un candidato surgido de la oposición.

También aprovechó e impulsó la inestabilidad del sistema de partidos que se agudizó en el reciente proceso sucesorio, entre otros aspectos por la recomposición de las camarillas y los grupos de poder. Así, una parte del voto duro tradicional tanto del PRI como del PRD le benefició, resultando decisivo para lograr la diferencia con que ganó la elección.

Fox fue también el candidato de los sectores más activos y comprometidos con la sucesión mexicana dentro de la Iglesia Católica y la política norteamericana. Aunque está por detallarse el nivel y extensión que pudo alcanzar su apoyo, no hay duda en que sin él difícilmente hubiera podido consolidar su candidatura y contar con los medios y el ambiente necesarios para derrotar al PRI.

Por último, capitalizando fuertemente las expectativas de cambio de la sociedad, sobre todo por parte de los jóvenes y de las clases medias, Fox logró reposicionar un modelo de desarrollo fuertemente cuestionado por sus efectos sociales, pero sin duda sostenido por poderosos intereses económicos y políticos. El discurso de la globalización, de la integración de México en la dinámica de otros países, principalmente Estados Unidos, tiene con él a un nuevo promotor, con una legitimidad que no tuvieron sus antecesores.

En los capítulos siguientes de esta tesis se examinarán los antecedentes y el impacto probable de estos hechos en el sistema político mexicano, partiendo de un análisis más detallado y profundo del perfil, los compromisos y la estrategia asumida hasta ahora por el foxismo, y su relación con el proceso de globalización en el que nuestro país está inserto.

CAPITULO III. PERFIL Y VÍNCULOS POLÍTICOS DE VICENTE FOX

3.1. Perfil biográfico de Vicente Fox Quesada.

Al analizar los antecedentes biográficos y la trayectoria profesional y política de Vicente Fox se advierte que, si bien ha cumplido un papel muy importante para catalizar e impulsar el proceso de cambio en el país, no necesariamente podrá garantizar su orientación y contenidos democráticos.

La pregunta esencial es la de si, como presidente de la República, ejercerá la función de liderazgo que se requiere en toda transición con base en principios y compromisos claros de genuina respuesta a la expectativa social o si, por el contrario, su labor se enfocará a reforzar un proceso de integración creciente a los intereses del globalismo, que, además del ámbito económico y comercial, apuntaría a lo político.⁹⁵

Los datos hasta ahora disponibles sugieren esta segunda posibilidad, independientemente de la oferta y los planteamientos que Fox hubiera podido hacer durante su campaña a favor de la democracia y la transición política, con entendible afán propagandístico.

Efectivamente, su perfil personal es una evidencia inicial en tal sentido, en la medida en que corresponde más con lo que caracteriza al liderazgo sectario y autoritario que al liderazgo democrático.

⁹⁵ Muchos de los nuevos liderazgos articulan una relación de líderes-electores – matriz compleja de relaciones de poder, díngrite y los grupos social y económicamente dominantes- o para- institucional con las bases, a una política de consolidación del capital y de deleroro global de la posición de ingresos de la mayoría de la población, en el marco de una creciente gravitación de los élites empresariales y de los segmentos más transnacionalizados de la economía en las agencias gubernamentales y en la toma de decisiones. Los nuevos nuevos liderazgos facilitan la cooptación de una reestructuración económica y de políticas públicas en beneficio de la élites, por sectores sociales empobrecidos y marginados por esas mismas políticas, abriéndoles formas particularistas e intermitentes de participación al margen de las instituciones y los actores de la democracia representativa.

Uno de los principales especialistas mundiales en el estudio de las sectas, el español Pepe Rodríguez,⁹⁶ describe en estos términos al líder sectario o fanático:

- Este líder, en general, resulta una figura marcadamente inhibitoria y su carácter es de tipo autoritario.
- “Su única política aceptable es la personalista”
- “Inicia su carrera dominadora a través de pequeños grupos a los que siempre podrá controlar”.
- Otra peculiaridad del carácter autoritario es la organización de la jerarquía en rígidas estructuras de tipo piramidal (...), en la que aparentemente todos dominan y a su vez son dominados”.
- “Nadie como ellos para convencer (...) de la maldad o bondad de un determinado sistema político”.
- “Son personas afectadas fuertemente por determinadas circunstancias sociales y cuyas relaciones de pareja son todas bastante oscuras”.
- “Los líderes carismáticos (...) cabalgan hacia el delirio paranoide con la misma intensidad con la que aumenta el número de sus seguidores y su dominio sobre ellos”.
- Su anhelo de poder no se basa en la fortaleza real, sino que se origina en el miedo a su propia debilidad y en experiencias de humillación”.

Aunque la caracterización arriba señalada, pudiera resultar aparentemente exagerada, deben considerarse los siguientes aspectos de la personalidad y la biografía de Vicente Fox.

⁹⁶ Esclavos de un mesías, Editorial Eñós, pp 29-43

3.1.2. Vida personal.

Lamentablemente no existe información suficiente en torno a su vida personal, por ejemplo, en su página de Internet, aunque existía un apartado significativamente titulado "Vida y Obra", éste se mantuvo en blanco prácticamente a lo largo de toda su campaña.

También es de conocimiento público que, no obstante sus abundantes y constantes intervenciones públicas y declaraciones a la prensa, fue sumamente raro que hiciera referencia a aspectos biográficos anteriores a su incorporación a la política en el año de 1987 en la campaña de Manuel Clouthier.

Aunque hizo publicar un pasquín, titulado *A los Pinos. Recuento autobiográfico y político*⁹⁷, en el que se refiere a etapas anteriores a su participación política, el texto se encuentra lleno de datos irrelevantes, contradictorios o notoriamente falsos, si se atiende a los testimonios que venían aportando sobre él sus propios familiares y amigos⁹⁸.

Debe considerarse en consecuencia, un texto de contrainformación y simulación, destinado a ocultar sus verdaderos antecedentes y a desvirtuar los datos que durante su campaña empezaron a surgir sobre él.

De los pocos antecedentes que se tienen de Fox, se observan 2 situaciones relevantes a comentar:

1. La compleja relación con sus padres, en especial con la mamá, Mercedes Quesada.

Fox fue prácticamente un niño expósito. La mamá reconoce haberlo entregado a una nodriza, "la Nana Chuy", debido a que su propia madre –y abuela de Fox- entró en agonía días antes del alumbramiento. Fue así como lo trasladaron al rancho San

97 Editorial Océano, 1999, 224 pp

98 En notas subsiguientes se señalan algunas omisiones y falacias de su "Recuento autobiográfico y político"

Cristóbal, donde todavía reside, pues “la Nana Chuy” vivía en el ejido vecino.⁹⁹

2.- Su extraña vida conyugal y familiar, así como su actitud hacia las mujeres.

Su ex esposa, Lillian de la Concha, era secretaria en la Coca Cola, cuando Fox fungía como Director de Mercadotecnia, y se precia de haber sido la única novia que se le ha conocido.¹⁰⁰

Vicente y Lillian se casan a principios de los 70's, al volver Fox de Harvard, donde dice haber sido enviado por Coca Cola para estudiar “Alta Gerencia”. Y permanecen 17 años casados sin procrear hijos naturales.

El de ellos, por supuesto, recuerda otros matrimonios con características semejantes: los matrimonios de apariencia, que no tienen por objetivo la procreación, y los matrimonios ideológicos, que sobre todo se dan entre miembros de comunidades protorreligiosas, como el Opus Dei.¹⁰¹

3.1.3. Antecedentes académicos y profesionales.

Como ya se ha dicho, Vicente Fox fue prácticamente criado por una nana, después, su educación fue encargada a una institutriz, de nombre Consuelo, obviando su situación de abandono.¹⁰²

Más tarde, estuvo inscrito por dos o tres años en la primaria de la

99 Ídem Fox no se refiere a la Nana Chuy, evidentemente tan importante en su vida. Dice, en cambio, que “algo que me enorgullece de mi vida en el rancho es haber convivido y haber sido buen amigo de los hijos de los ejidatanos y de los campesinos” (A Los Pinos, op. cit., p. 18). Los ejidatanos, en cambio, los recuerdan a él y a su familia como explotadores, que pretenden despojarlos de sus tierras. “La familia de Vicente Fox tiene 500 hectáreas que son de nosotros, pero nunca las han querido entregar. Hasta nos han metido a la cárcel por reclamarlas”, declaró el expresidente del Comisariado del ejido San Cristóbal, Rosendo Solís Rivera (La Jornada, 28 de julio de 1999). Descubriendo la mentira de Fox, el mismo ejidatano le comenta a Jaime Avilés: “Dico que se iba a caballo con nosotros a las peregrinaciones de San Pancho. Y que cuando era chiquillo jugaba con los campesinos de aquí. Pregúntele a quien quiera. Todo eso es falso”.

100 El Universal, 22 de junio de 1999.

101 Considérese por ejemplo, la siguiente declaración de la señora de la Concha: “Ni Vicente ni yo venimos a este mundo ni para ser él presidente ni yo primera dama. Por algo Dios nos puso juntos. Venimos para llegar al cielo” (Milenio, íbidem).

102 Testimonio de José Luis Fox, en El Financiero, 7 de abril de 1999. Fox no alude nunca a su institutriz. Reconoce implícitamente, sin embargo, su constante abandono, diciendo que, “como nuestros padres eran muy viajeros, nos dejaban encargados con un señor de apellido Serrano () que se convirtió en un segundo padre para nosotros” (A Los Pinos, op. cit., p. 22). No deja de extrañar que su hermano José Luis no hubiese hablado de alguien a quien Vicente considera “un segundo padre”.

escuela La Salle. Tras algún tiempo, en 1951, fue internado en el Instituto Lux, de León, Guanajuato, cuando tenía 9 años, reforzándose el singular aislamiento en que lo mantuvo su familia.

Su temprano y ambiguo contacto con una estructura fuertemente ideologizada y jerárquica, como la que forman los jesuitas¹⁰³, con quienes cursó prácticamente todos sus estudios, hasta la Licenciatura.

El Instituto Lux¹⁰⁴, de León, Guanajuato, donde tanto Vicente Fox como su hermano José Luis estuvieron hasta la Preparatoria, era manejado por religiosos de la Compañía de Jesús, bajo cuya influencia se planteó la posibilidad de dedicarse al sacerdocio. El propio José Luis dice que “fue excepcional” que aceptaran en la institución a los hermanos Fox, pues se trataba de “una escuela exclusiva para niñas”, de las que sólo “el Kinder es mixto”.¹⁰⁵

El estrecho vínculo con los jesuitas es refrendado años después, cuando en la década de los ochentas Fox asume la Presidencia del Patronato Educativo Loyola (en honor a Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía), en la ciudad de León, que entre otros proyectos apoya la llamada Casa Amigo Daniel, fundada para “integrar y educar a niños abandonados” –expósitos-, a raíz de lo cual él y su esposa –quien hace estas declaraciones- adoptan a cuatro como hijos.¹⁰⁶

Como es sabido, estudió la licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad Iberoamericana, propiedad también de los jesuitas.

103 Roderic Ai Camp manifiesta que las escuelas jesuitas se caracterizan por educar a “futuros políticos”, señala por ejemplo, el caso de Miguel De la Madrid quien estudió en La Salle; Manuel Bartlett egresó del CUM, y del Colegio Francés de Morelos; Luis Echeverría y Lugo Margain.

104 Es importante hacer patente la entrevista realizada por Francisco Ortiz Pinochetti a Carlos Medina Plascencia en donde refiere su formación con los padres jesuitas en el Instituto Lux, donde cursó desde el primero de kinder hasta el último de prepa. Ahí dice que recibió las bases de lo que a la postre sería su concepción de la política “Puedo decir que traigo una formación humanista, porque los jesuitas son extraordinarios en su vocación y filosofía para formar hombres y mujeres para los demás.

105 Idem. Textualmente, José Luis Fox le dice al reportero Mauricio Mejía lo siguiente “La escuela era de mujeres. Había un kinder de niños tan solo. Nos aceptaron porque era la única escuela que tenía el servicio de internado () No estábamos acostumbrados a la vida social y menos con mujeres tan a temprana edad” Vicente Fox, en cambio, afirma con sospechoso énfasis, refiriéndose a su ingreso a la Universidad Iberoamericana: “Después de haber estado desde chiquillo en escuelas exclusivas de varones, aquella fue mi primera experiencia en una escuela mixta. Por supuesto que me la pasaba viendo piernas, aunque todavía faltaban algunos años para que hicieran su arribo triunfal las minifaldas y los hot pants” (A Los Pinos, op cit , p. 28) Evidentemente, quien dice la verdad es José Luis Vicente mente conscientemente, tratando de disfrazar un flanco que percibe vulnerable

106 México, 26 de abril de 1999

En la Universidad, por ejemplo, sus compañeros le apodaban “El Indio”, refiriéndose a “su carácter tímido, ingenuo, provinciano”, en palabras de Manuel Suárez, quien enfatiza el gran contraste existente con su actual forma de ser¹⁰⁷.

Al finalizar su carrera ingresó a trabajar al Grupo Coca Cola, se inició como supervisor de ruta para más tarde convertirse en presidente de la compañía para México y América Latina.

Motivado por Manuel J Clouthier, entró a la política, afiliándose al Partido Acción Nacional. En 1988 fue electo diputado federal. Más tarde colaboró como secretario de agricultura en el gabinete del mismo Clouthier y para 1995 es elegido gobernador de Guanajuato.

Según quienes le conocieron en su niñez y juventud, advierten una patente transformación de personalidad que sufrió a partir de su ascenso empresarial y su incorporación a la vida pública.¹⁰⁸

En términos psicológicos, es importante destacar que en Vicente Fox se conjugan experiencias de humillación y rechazo infantil, de fuerte ideologización y manipulación religiosa, de indefinición sexual y de conversión —en este caso al hacerse político— que sustentan el perfil mesiánico propio de los fanáticos y de las personalidades sectarias.

Es altamente simbólica, de acuerdo con los elementos descritos, su de otra manera inexplicable y ridícula identificación con “Kalimán, El Hombre Increíble”, cuya imagen incluso pensó adoptar para efectos de proselitismo.

Este perfil es relevante en tanto permite explorar los vínculos entre Fox y los intereses de grupos y organizaciones para los que una persona como él resultaba la herramienta idónea.

En este sentido debe verse el radical cambio que sufre en dos momentos: a raíz de su incorporación a la Coca Cola, en dónde se desarrolla hasta alcanzar el cargo corporativo más importante a

107 El Financiero, 6 de abril de 1999

108 La madre comenta que su hijo era “un niño independiente, casi introvertido”, que “pasaba horas dibujando huertas” Cristóbal, el hermano, ha afirmado que “no era lo parinchin que es ahora”, señalando expresamente que “la Coca Cola transformó a Vicente” 108

nivel nacional, y cuando se incorpora a la actividad partidista, asumiendo una imagen completamente renovada y conscientemente cultivada.

Elo conduce a analizar las estructuras ideológicas en que fue modelado y construido su proyecto personal y político.

3.2. Vertiente Ideológica: el sinarquismo.

En este capítulo se exploraran las estructuras ideológicas en que fue modelado y construido su proyecto personal y político.

El sinarquismo¹⁰⁹ es tanto una ideología como un movimiento político y social.

Básicamente, su propuesta consiste en integrar el poder espiritual y el poder temporal (de ahí el nombre, que implica confluencia o conjunción de poderes), enlazados por liderazgos basados en la fe, la pureza religiosa y el carisma.

Formalmente, en México surge con la fundación de la Unión Nacional Sinarquista, en 1937, estrechamente relacionada con los grupos que, habiendo participado en la guerra cristera, mantienen interés por influir en la orientación del Estado y, eventualmente, acceder al poder, en primera instancia a través de vías civiles y pacíficas.

El sinarquismo es, en consecuencia, un instrumento ideológico y político a través del cual la Iglesia católica y los sectores más comprometidos con ella intentan restablecer la presencia que van perdiendo frente al Estado, a través de lo que desde un punto de vista doctrinario fue denominado "la acción indirecta" y "la clericalización de los laicos".¹¹⁰

109 La Unión Nacional Sinarquista (UNS) surgió para defender los intereses del catolicismo en México con el apoyo secreto de miembros del Episcopado. La UNS sale a la luz pública en 1937, aunque su organización había surgido años antes, y se presenta como un movimiento antibolchevique, anticomunista, antisemita. Nació en la clandestinidad a partir de las organizaciones juveniles de la Acción Católica, agrupando a los sectores contrarios a los Acordos de 1929. Su objetivo era la restauración de "un orden social cristiano" de corte integrista. El movimiento se propagó con mucha cotendad entre 1937 y 1941. El Sinarquismo es eminentemente un movimiento campesino sobre todo de jornaleros o medieros que no poseen tierra. Soledad Loaeza, El Partido Acción Nacional,

110 C. Van Gestel. La doctrina social de la Iglesia, p. 423.

3.2.1. Orígenes y evolución del sinarquismo en México.

En su concepción original, fuertemente impulsada desde el Vaticano, por el Papa Pío XI¹¹¹, el movimiento sinarquista debía oponerse a “la invasión del neopaganismo” –identificado con el Estado liberal- y a “la amenaza del comunismo, sinónimo del fin de la cristiandad”.

En este horizonte, los países hacia los que la Iglesia lanza preferentemente esta “iniciativa pastoral” son la Unión Soviética, España y México¹¹², a los que la jerarquía vaticana considera inmersos en una “etapa revolucionaria” que “se ha esforzado por destruir desde sus cimientos a la civilización y la religión cristiana”.¹¹³

La peculiaridad del sinarquismo, a diferencia de los muy variados intentos previos de la Iglesia por penetrar en el ámbito político y social, es que se concibe y desarrolla desde un principio como un movimiento de masas, partiendo de la premisa de que “quien establezca su hegemonía sobre ellas (Iglesia o Estado) podrá inclinar la balanza a su favor”.¹¹⁴

Este enfoque da lugar a la creación de organizaciones formales destinadas a “educar las conciencias” y a “formar las cualidades morales” de los grandes grupos sociales, así como al cultivo y promoción de dirigentes que, inspirados por valores místicos y sacerdotales, puedan cumplir la función de guías para los demás.¹¹⁵

Como todo movimiento que pretende la conducción carismática de las masas, el sinarquismo es totalmente sectario y fanático.¹¹⁶

111 Encíclica *Quadragesimo Anno*, del 15 de mayo de 1931.

112 Encíclica *Divini Redemptoris*, del 19 de marzo de 1937

113 *Idem*

114 Guillermo Zermeno y Rubén Aguilar. *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, Universidad Iberoamericana, p. 23. Es interesante el siguiente comentario de Elias Canetti, en *Masa y Poder*: “No siempre la iglesia puede permitirse su elegante reserva, su aversión ante la masa abierta, la prohibición que ha impuesto a su formación. Hay épocas en que la amenazan enemigos del exterior, en las que la apostasia se propaga tan rápido, que sólo es posible combatirla con los medios de la epidemia misma. En tales épocas, la iglesia se ve en la necesidad de oponer a las masas enemigas otras propias. Los monjes se convierten entonces en agitadores”.

115 Para 1991 la Iglesia controlaba más de 3500 escuelas en todos los niveles. *Cruce de espadas*. Op.cit.

116 Duverger describe los sueños de sinarquia de algunos mitómanos bajo la formación de un equipo secreto que agrupa a dirigentes influyentes a través de varios partidos. Los equipos constituidos dentro de un partido sí lo son en los alrededores de 1933-1934 pudo verse como un equipo de este orden se formaba en el seno del Partido Radical Francés, que los acontecimientos del 6 de febrero dislocaron: sus miembros se oían llamar, complacidos, los “Jóvenes Turcos”, en recuerdo de la revolución de 1908. Más a menudo esos equipos de dirección son el fruto de una solidaridad

De hecho, habiendo surgido en la misma época, por sus objetivos y métodos el sinarquismo y el fascismo tienen en este y otros aspectos fuertes analogías, aunque el primero mantenga un mayor componente religioso. Por ejemplo, ambos confluyeron en España, en la formación del franquismo, que se fortaleció con el apoyo tanto de la jerarquía católica como de los gobiernos de Mussolini¹¹⁷ y de Hitler.

En México, el movimiento también expresó sus simpatías por las posiciones totalitarias, pero tuvo mucha menor concreción política, tras la incorporación de campesinos y obreros en el PRM-PRÍ (partido de masas) y la derrota de Juan Andrew Almazán en las elecciones presidenciales de 1940. El entendimiento logrado por Manuel Avila Camacho con la Iglesia católica y la política posterior de tolerancia hacia sus actividades redujeron grandemente la beligerancia de los grupos ligados a ella, que aceptaron limitar los puntos de tensión y concentrar su empeño en aspectos espirituales y educativos.¹¹⁸

Sin embargo, se mantuvo el propósito de influir en la organización y orientación del Estado, por la vía sobre todo de la captación de cuadros, la acción propagandística y la formación de liderazgos.

3.2.2. Estructuras e influencia política actual del sinarquismo.

Con esta óptica, partiendo de tres de sus organizaciones originales básicas –la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Unión Femenina Católica Mexicana y la Unión Social de Empresarios Mexicanos– el sinarquismo concentró y profundizó su acción prioritariamente entre los estudiantes, las mujeres (madres de familia) y los patrones, desarrollando una labor que mantiene hoy su continuidad y vigencia.¹¹⁹

espontánea, que procede de una comunidad de origen o de formación: comunidad local (tipo Girondinos de 1792), comunidad de antiguos estudiantes (tipo Politécnicos), comunidad de trabajo en una institución (tipo Inspección de Finanzas), comunidad de combate (tipo "Veteranos de regimiento")

117 El 4 de abril de 1929, el Vaticano firmó el tratado de Laterano con Mussolini, en donde, el Vaticano se comprometía a brindar una educación moral a cambio de beneficios () Los Cristianos, Calles y el Catolicismo, op cit p 175

118 Avila Camacho declaró públicamente en 1945 "any creyente" y abolió las controvertidas disposiciones socialistas del artículo 3o constitucional. En la década de los 40's se fundaron muchas escuelas religiosas durante la "tolerancia religiosa"

119 Ver esquema de la derecha católica.

Naturalmente, en este proceso se reforzaron los ingredientes sectarios y fanáticos del movimiento: aunque muchos grupos formados en el sinarquismo —y en la llamada Acción Católica, que precedió a la Unión Sinarquista— se integraron a la actividad política a través de los partidos, destacadamente el Partido Acción Nacional, la jerarquía eclesiástica procuró cancelar, diluir u ocultar sus nexos con las corrientes y grupos más radicales del activismo católico, para preservar su imagen apolítica y su relación con el Estado.¹²⁰

Surge así la organización que el sinarquismo mantiene hasta el presente en nuestro país, con un marcado sentido iniciático y secreto.

Considérese al respecto lo que revelan dos especialistas en el tema, Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar.¹²¹

- Cuenta con un Alto Mando o “dirección secreta”, junto a una dirección abierta” destinada a darle cobertura.
- Se forma por Legiones, que componen la Base, a su vez organizada en secciones (patronal, obrera, campesina, estudiantes, clase media, información, comunicaciones, relaciones, propaganda y finanzas).
- Por encima de todo, se encuentra la “Base Secreta” como órgano de control superior, directamente dependiente de la jerarquía eclesiástica.

Estos elementos arriba señalados constituyen un punto reflexivo para continuar con este análisis.

¹²⁰ Rodenc Al Camp describe un vínculo notorio entre la Iglesia y el PAN son las organizaciones seguras, en especial la Acción Católica de la Juventud Mexicana de donde salieron numerosos dirigentes panistas. Al extraer cierta influencia ideológica católica y de las encíclicas papales legó una algunos mensajes pastorales de la Iglesia, op cit

¹²¹ Op cit . pp 30-31

3.2.3. Sinarquismo y foxismo.

Partiendo de una fuerte raíz teocrática y autoritaria, el sinarquismo ha recreado conceptos y principios de las órdenes que participaron en las Cruzadas. Su jerarquía, estructura interna y doctrina tienen un fuerte contenido religioso-militar, no obstante, los miembros más comprometidos se perciben a sí mismos como "cruzados", dedicados a velar por los intereses del catolicismo reaccionario y conservador.¹²²

Vicente Fox no sólo fue formado en esta ideología, destacando ser la primera base de su actividad pública. Su surgimiento y desarrollo políticos reflejan claramente que ha sido adoctrinado e impulsado dentro de un proceso de preparación y organización destinado a alcanzar el objetivo más importante del sinarquismo: acceder al poder y controlar al Estado.¹²³

Al respecto, partiendo de los vínculos ya comentados entre Fox y los jesuitas,¹²⁴ es conveniente considerar lo siguiente:

El papel fundamental de los jesuitas en el activismo católico y en los intentos de reconstrucción de la influencia política de la Iglesia en México.¹²⁵

El jesuita Pascual Díaz es el principal negociador ante el Gobierno, por parte de la Iglesia Católica, para pactar las condiciones que conducen a la conclusión de la llamada guerra Cristera.

122 Cruzadas fue el término para denominar a las sociedades militanzadas. Los cristianos de Europa occidental realizaron expediciones militares a partir de 1095 normalmente a petición del Papa o de Reyes. El vocablo cruzada (de 'cruz', el emblema de los cruzados) se aplicó, especialmente en el siglo XIII, a las guerras contra los pueblos paganos, contra los herejes cristianos y contra los enemigos políticos del Papado. En una sociedad de creyentes, muchos cruzados estaban convencidos de que su participación en la lucha contra los infieles les garantizaría su salvación espiritual (www.ciudadfutura.com). En la actualidad existen organizaciones que se dicen llamar "cruzados" o "templarios". (www.cruzadostemplarios.com). Con este antecedente histórico, se llama cruzada en la vida política a los que se identifican con la derecha confesional. "Cuando a alguien se le escucha hablar de cruzada o "bien común", pocas dudas quedan de su ubicación ideológica." Este término se utiliza para conquistar reales o supuestos beneficios de orden público. Véase Enciclopedia de la Política, op cit

123 Uno de los aspectos centrales de toda alianza política es el factor ideológico para garantizar su perpetuidad. Diverger, op cit.

124 En términos de información pública, como ya se ha mencionado, al menos toda su educación, incluyendo la universitaria, y los años en que estuvo al frente del Patronato Loyola, en León. Así, Fox recuerda al jesuita Xavier Scheffler como una de las personas que más han influido sobre él y le atribuye una experiencia de conversión, cuando, en una reunión con sus compañeros de generación, "10 años después de haber salido de la Universidad", los reprochó, mientras "las lágrimas inundaban su rostro", que no hubieran "salido al mundo (sic) a servir a los demás". Después de eso, dice que decidió buscar "una realización interior que trasciende el ábito empresarial" (A Los Pinos, op cit , pp 34-36)

125 En 1988, los jesuitas abrieron un organismo para ventilar asuntos en relación a la violación de los derechos humanos. En 1990 el Centro de Derechos Humanos Pro Juárez entró al gobierno por asesinatos, secuestros y torturas ormandas del PRI (Cruce de Espadas Política y Religión en México Op Cit)

Después, el mismo ministro religioso funda Acción Católica, de la que es el primer Director.

El historiador, Carlos Alvear Acevedo señala que “la Santa Sede dispuso (...) el establecimiento de la Acción Católica, o apostolado de los seglares, que fuera tan particularmente querida por parte del papa Pío XI. Y este pontífice le asignó un papel vital en nuestro país: el de coadyuvar a la salvación nacional. Se quiso formar cuadros dispuestos a la recristianización de la sociedad, mediante la labor organizada y persistente de los seglares, en una obra de auxilio indispensable a la Iglesia en los tiempos nuevos”.¹²⁶

La Compañía de Jesús, por encomienda expresa del Papa Pío XI, organiza y crea a la Unión Nacional Sinarquista, dentro de “la estrategia global de la Iglesia vaticana para reorganizar sus fuerzas ante un mundo que cambia”, con “el ideal de ver una Iglesia fuerte y triunfante”.¹²⁷

Los jesuitas dan al movimiento sinarquista su definitiva orientación sectaria y fanática, desarrollando la estructura clandestina que aún conserva, así como los mecanismos que aseguran su control por parte de la Iglesia.

A este respecto, Baltazar Ignacio Valadés Montoya, uno de los principales líderes “abiertos” del sinarquismo en México, reveló que “los jesuitas fueron los que con aprobación de la jerarquía eclesiástica crearon la Base Secreta (en la que) estaban obreros, estudiantes, campesinos y el PAN, que siempre ha tenido relación formal y oficial con la Iglesia”.

En la misma entrevista, publicada por Zermeño y Aguilar en el libro ya citado, le preguntan: “¿La Base Secreta creó la UNS?”, a lo que responde “Exactamente; esto es la realidad y la verdad”. “¿Qué jesuitas eran?”, le interrogan, contestando “No lo sé. En alguna ocasión que tuvimos una entrevista con el delegado apostólico me preguntó: ¿Y cómo nació el sinarquismo? Le digo: Excelencia, usted lo sabe”.¹²⁸

¹²⁶ La Iglesia en la historia de México, pp. 315-316

¹²⁷ Zermeño y Aguilar, op. cit., p. 20

¹²⁸ Zermeño y Aguilar, op. cit., pp. 179-180

Durante casi 20 años, Vicente Fox es educado por los jesuitas en esta visión. Su identificación con el sinarquismo ha sido hecha pública por él mismo, que, además de declararlo, asumió en su campaña como lema la frase que utilizaban los principales líderes cristeros: “Si avanzo, síganme. Si me detengo, empújeme. Si retrocedo, mátenme”.¹²⁹

Confirmando su perfil de misticismo fanático, Fox ha revelado que sus “libros de cabecera” son la Biblia y las obras de Santa Teresa (de Ávila) y –desde luego– de San Ignacio de Loyola. Una declaración de inapreciable valor, que no deja duda alguna sobre la verdadera raíz de su misión, es la confesión de que “en la filosofía ignaciana inspiro mi participación política”.¹³⁰

Pero, a parte de la formación ideológica, los vínculos con las estructuras políticas y económicas del activismo católico subsisten y tienen un significado central para Fox y su proyecto.

Dos figuras son especialmente ejemplificativas:

- Elías Villegas, un poderoso empresario de León, ha sido uno de los más importantes enlaces de Fox con los grupos clericales. En Guanajuato se le considera “el hombre de los dineros de Vicente”. Suele comentar que “gracias a él Fox es (fue) Gobernador y gracias a él y su dinero Fox será Presidente”.¹³¹

El periodista Marco Lara Klahr escribe también que “Elías Villegas, millonario leonés, curtidor y hotelero, conoció a Fox en los tiempos del Instituto Lux”, lo que es de gran importancia para apreciar la amplitud del trabajo que dentro del sinarquismo se ha realizado con él.

Dice, además que Villegas “ha financiado sus campañas. Fue su compañero de bancada en la LIV Legislatura y lo convenció para

¹²⁹ Por ejemplo, nada menos que en el mensaje que dirigió en la Explanada de la Alhóndiga de Granaditas a “unos dos mil simpatizantes”, tras presentar su último Informe de Gobierno en Guanajuato, prometió “hacer en México la gran revolución de finales de siglo, comparable con la Independencia o la Guerra Cristera, que, por cierto, tuvieron como escenario estas tierras del Bajío”. Concluyó su discurso con el beligerante lema cristero (El Universal, 1 de agosto de 1999).

¹³⁰ Bucarelli Ocho. El Universal, 12 de septiembre de 1999.

¹³¹ El Universal, 22 de junio de 1999.

que se lanzara a la gubernatura. Es otro de los vínculos de Fox con la ultraderecha”.¹³²

- Fernando Rivera Barroso es miembro del Opus Dei¹³³ y uno de los directivos más importantes de la Asociación Nacional de Padres de Familia, fuertemente ligada a la jerarquía católica. Se desempeñó como Secretario de Educación en el Gobierno de Fox, a instancias de Elías Villegas.¹³⁴

La prensa local informó sobre varios escándalos provocados por las políticas que promovió en Guanajuato. Uno de ellos derivó de la publicación de “manuales que utilizaban monjes españoles en la época de Franco”, que fueron entregados a los maestros del estado, en los que se describe el proceso de enseñanza-aprendizaje como “una relación vertical semejante a la que existe entre el jefe y los empleados” y se pondera “el arte del castigo”.

Alejandro Almazán apunta también que en Guanajuato “el magisterio local identifica a Rivera Barroso como ultraderechista y Legionario de Cristo.”¹³⁵ Esta última, es una organización dedicada a la formación de líderes.¹³⁶

Como quiera que sea, caracterizar y ubicar la función de estos nexos con el proyecto de Fox implica evaluar el papel de los empresarios ligados al clero- y de las estructuras económicas de la Iglesia en su búsqueda del poder.

132 *Ibidem*.

133 El Opus Dei es una orden porneoclerical integrada por un 98% de laicos con firmes valores religiosos y por sacerdotes. Como orden religiosa se reporta con el Vaticano y al CEM. Su objetivo es colocar a sus miembros en posiciones de influencia y poder en la sociedad. Ha establecido escuelas en todos los niveles, el más reconocido es el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas. Cruce de Espadas op cit

134 Jornada de 17 de Octubre de 2000.

135 Milenio, 8 de febrero de 1999

136 Revista Letra, Octubre 7 de 1999. Caballeros de Malta fundada desde 1060 y en México en 1952 José Barroso fue uno de sus presidentes

3.3. El sector privado.

El papel político del sector privado, desde el punto de vista de la política y la sociología deriva de dos perspectivas teóricas generales: la teoría de la élite¹³⁷ y la teoría del Estado.¹³⁸

Dentro de un marco conceptual, élite política refiere, en su sentido más estrecho, al conjunto de individuos que integran el ápice superior del grupo gobernante, en donde el poder se encuentra más concentrado y centralizado, y dónde se toman las decisiones que afectan al resto de la sociedad y del sistema político.¹³⁹

La relación entre el Estado y el sector privado remite a observar al empresario como un sujeto social y político complejo y heterogéneo.¹⁴⁰ De ello se han derivado estudios que por una parte contribuyen a caracterizar la participación política del empresariado nacional, tanto en el plano de sus organizaciones y sus relaciones con las políticas públicas, como el de su agrupamiento en facciones políticas, la política partidario-electoral y la acción cívica y cultural.

El carácter popular de los gobiernos posrevolucionarios funcionó como un elemento clave de legitimidad del Estado y que tuvo como contraparte, por el lado de los empresarios, una resistencia o desprecio a la actividad política en el ámbito del gobierno o de los partidos políticos.

La activación popular y el reformismo cardenista de la segunda mitad de los años treinta dieron lugar a muchas reacciones para detener el reformismo, especialmente presiones de los gobiernos de Estados Unidos y el Reino Unido sumándose las fuerzas de empresarios, terratenientes, las empresas petroleras expropiadas, la jerarquía eclesiástica entre otros. Dada su heterogeneidad lamentablemente no pudieron articularse en un frente opositor sino en dos coaliciones que a su vez se aglutinaron en torno al candidato

137 De Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto. Ideas popularizadas por C. Wright Mills bajo el concepto de "élite del poder"; pequeño conjunto de líderes económicos, sociales, políticos y militares intercambiables que gobiernan una sociedad.

138 Asimismo señalan que el Estado no es un actor autónomo, ya que una clase gobernante o una élite de poder, dominada por los ricos controla al gobierno.

139 Por Matilde Luna y Antonieta Hidalgo Ramírez en Léxico de la Política, op cit

140 Ai Camp concibe al empresario como alguien que conduce, compete, innova y asume riesgos, su actividad más importante es la acumulación de recursos, ganar dinero tratando de manipular la existencia de fuerzas externas, sociales y políticas. Existe un común denominador entre los empresarios, características tales como origen urbano, clase media y alta, lazos familiares, educación privada, alto nivel educativo, concentrados en grupos étnicos que los apartan de la población en general. Ai Camp, op cit

a la presidencia de la República: Manuel Avila Camacho y Juan Andreu Almazan en término de "la naturaleza de su relación con el Estado mexicano".¹⁴¹

En algunas coyunturas de conflicto particularmente álgido, como el movimiento de reacción ante las amenazas al derecho de la propiedad privada y la libertad de la empresa, agravios sobre la violación de las libertades religiosas y los derechos de la Iglesia el empresariado fue capaz de contribuir de manera importante a la formación de una coalición política opositora en la cual convergió con la Iglesia Católica y el partido político tradicional de la derecha: el Partido Acción Nacional.

El fuerte nexo establecido por el PAN con los empresarios, también desde su fundación, sería visible tanto en la ideología, como en la composición de su liderazgo, en el cual junto con sus más destacados dirigentes, como Manuel Gomez Morín (economista, intelectual y financiero muy vinculado al consorcio de los Garza Sada de Monterrey) y Efrain González Luna (accionista y miembro de los consejos de administración de la banca jalisciense), figuraban también otros muchos empresarios; tantos, que en 1939 el primer comité ejecutivo nacional del partido se componía en un 38% de empresarios y financieros.¹⁴²

En los años cuarenta, en la medida en que el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho fue rectificando la dirección que el cardenismo había impuesto al gobierno, y más aún, cuando el alemanismo consolidó la virtual liquidación del proyecto cardenista, los empresarios fueron abandonando paulatinamente al PAN, dejándole en manos sobre todo de militantes católicos y otros grupos provenientes de los sectores medios urbanos.

Durante la segunda guerra mundial, los lineamientos de la relación privada-pública ya estaban bien establecidos e incluían una separación artificial entre los líderes de ambos sectores, una separación creciente de los valores entre los dos sectores, un modelo paternalista siendo el Estado el mentor y el sector privado el discípulo.

141 La primera fuerza proclamaban la continuidad del gobierno cardenista y la segunda por terminarla Ver Nora Hamilton en México: los límites de la autonomía del Estado, México, Editorial Era, 1983, p 243

142 Ver a Ricardo Tirado en la Revista Mexicana de Sociología Ene-Marzo, 1985 p 107

Estas características permanecieron inmutables desde los años 40's a los 60's. después de 1968 se puso en duda la legitimidad política del Estado y se intensificó la lucha por el poder entre las fuerzas populistas y antipopulistas.

En la primera mitad de los años setenta, en una coyuntura caracterizada por la crisis económica, la activación de sectores populares (obreros, colonos y campesinos) y un nuevo proyecto oficial de reformas, se da una nueva movilización de la derecha. Es una lucha contra el reformismo promovido por el gobierno, los empresarios experimentan un proceso de politización detectable en el reemplazo de líderes empresariales moderados por otros más radicales como Marcelo Sada, en la conversión de sus agrupaciones de grupos de presión gremialistas en auténticas organizaciones de clase hasta devenir en 1975 y 1976 en un movimiento de derecha el cual, fue capaz de dividir a la burocracia política y derrotar al reformismo oficial. (Tirado, 1985:114).

Continuando con la década de los ochentas y su devastadora crisis económica desatada a mediados del año de 1981, cuando cayeron los precios del mercado petrolero internacional, pronto se comenzó a producir un nuevo desacuerdo entre los empresarios y el gobierno. Pero es la nacionalización de la banca decretada por el presidente López Portillo la que abre una nueva coyuntura de conflicto.¹⁴³

Bajo De La Madrid, el Estado ejercía sobre la economía un control mayor que en cualquier otro momento del s. XX. Durante este periodo se promovió una serie de políticas de estabilización (las contenidas en el Programa Inmediato de Recuperación Económica, PIRE) y de reforma estructural (Plan Nacional de Desarrollo) que en conjunto sentarían las bases de un nuevo modelo social. Hacia 1987 se empezaron a ver con claridad las tendencias del nuevo modelo: la desincorporación y venta de empresas estatales, la entrada al Sistema General de Aranceles (GATT) que dieron paso a un nuevo patrón de acumulación orientado hacia el mercado externo y basado en la liberalización global de la economía.¹⁴⁴ No así su legitimidad

143 Al estudiar el conflicto de los inicios de los ochentas, Matilde Luna detecta la emergencia de una disputa por la planeación, en la cual los representantes del empresariado se orientaban al establecimiento de un régimen de representación bipartita para la toma de decisiones, en la cual estuvieran representados el gobierno y los empresarios en Matilde Luna y R. Tirado, Los empresarios y el gobierno, modalidades y perspectivas de relación en los ochenta", en Revista Mexicana de Sociología, vol. 46, núm. 2, México, IIS, UNAM, abril-junio

144 Recordamos un aspecto fundamental de la teoría social contemporánea: la ubicación del empresariado en la dinámica social global, que naturalmente se desdobra en sus formas de inserción en la economía y en el poder político

política. El Estado necesitaba de la cooperación del sector privado para apuntar su propia legitimidad.

Todo lo anterior contribuyó a crear las condiciones para los cambios políticos y económicos que empezaron a producirse en el país a partir de 1983. Impulsadas por los gobiernos de Miguel de la Madrid, primero, y por el de Salinas de Gortari a partir de 1988, las transformaciones bajo la denominación general de “modernización”, incluyen la reorientación de la economía hacia el mercado mundial, la desregulación económica, la reorganización financiera y la modificación de los papeles respectivos de empresarios y gobierno en la dinámica social.

A partir de entonces, derivado de las políticas neoliberales,¹⁴⁵ el sector privado se ha organizado y fortalecido con la participación política¹⁴⁶ de los empresarios vía Acción Nacional, institucionalizando su presencia y sus formas de influencia en la estructura del poder político.¹⁴⁷

3.3.1. Los grupos de interés e influencia del sector privado.

Truman define como grupo de interés a: “cualquier grupo que basándose en una o varias actitudes compartidas, lleva adelante ciertas reivindicaciones ante los demás grupos de la sociedad, para el establecimiento, el mantenimiento o la ampliación de formas de conducta que son inherentes a las actitudes compartidas”.

Los grupos de interés es una variable más, que influye sobre las relaciones entre el sector privado y el sector público. Estas fueron creadas por el Estado para canalizar las demandas de trabajadores, agricultores y empresarios, a través de estas organizaciones de

¹⁴⁵ Un modelo alternativo centrado en el individuo y el libre mercado, dos de cuyos aspectos centrales eran la disminución de la presencia económica del Estado, por ejemplo mediante un amplio proceso de privatizaciones y el fin de la influencia política de los sindicatos. El ascendiente perdurable de este modelo se concretó en la reconstitución de las corrientes y fuerzas de derecha, que no habían logrado una reformulación atractiva desde el fin de la segunda Guerra Mundial.

¹⁴⁶ La mayoría de los políticos está a favor de una expansión de la participación política y de la democracia. El sector privado teme perder su independencia frente al gobierno.

¹⁴⁷ Mosca señala que la capacidad de organización y cohesión permite a una élite hacer un frente común ante la sociedad, en *La Clase Política*, op cit.

interés formales, de corte semioficial¹⁴⁸ la CONCAMIN, CANACINTRA y CONCANACO.

En respuesta a la actuación gubernamental, la iniciativa del sector privado formó organizaciones autónomas, e independientes¹⁴⁹ como la COPARMEX, Cámara Nacional de Comercio de Monterrey (CANACO), Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) entre otros.

En opinión de Soledad Loaeza, la COPARMEX desde su fundación se ha guiado por los lineamientos de la doctrina social de la Iglesia. En los años ochenta fue uno de los patrocinadores más activos de la idea de que los empresarios requerían de una formación ideológica y política y, por consiguiente, estuvo muy comprometida con la organización de cursos de liderazgo para los empresarios.

Durante esos años el PAN fue receptor pasivo de los grupos inconformes que se lanzaron a la participación política para expresar disgusto con un sistema político que había traicionado sus aspiraciones de cambio y prosperidad. El partido creció en estrecha asociación con grupos empresariales, en particular la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) que promovía acciones de autodefensa frente al poder público.

Lo interesante, resulta pues, que la consolidación de Acción Nacional se ubicó en el reacomodo de fuerzas políticas, espacio en donde se activaron alianzas en el horizonte del poder político.

Por eso observamos que casi todos los empresarios que fueron candidatos a las gubernaturas del PAN en el norte del país habían sido líderes de las organizaciones empresariales, principalmente de la Coparmex; ejemplo de ello, Adalberto Rosas, candidato a la gubernatura en Sonora, quien había sido presidente del Centro Patronal Sonorense; Manuel Clouthier fue presidente del Centro Patronal de Sinaloa, Francisco Barrio del de Ciudad Juárez y Ernesto Ruffo del Centro Patronal de Ensenada.

148 Las organizaciones semioficiales se caracterizan por la obligatoriedad de la afiliación y por estar restringidas en su comportamiento político en los términos de sus estatutos legales, y por la influencia del poder ejecutivo en el proceso de la toma de decisiones. El Estado incluyó al sector privado como una estrategia para que las empresas actuaran como un útil contrapeso de trabajadores y agricultores.

149 Los grupos independientes pugnan por una estrategia diferente de la utilizada por los grupos semioficiales. Son grupos de presión y vía de expresión.

Sin desconocer la influencia individual directa de destacados empresarios en la configuración del poder político, puede decirse que la acción del sector privado a través de sus organizaciones representativas ha sido sin duda muy importante en la conducción política del gobierno.

De tal suerte, resulta necesario establecer una distinción analítica entre las acciones dirigidas a la conformación del orden social —es decir, influir sobre el diseño mismo de la esfera política que establece actores, reglas del juego, recursos, ámbitos de acción y estrategias— y las que se orientan más directamente en función de las decisiones sobre políticas diversas a implementar por el Estado. (“Politics” versus “Policies”)

Como es sabido, el juego principal de los empresarios ha tendido históricamente a centrarse en la relación directa y particularista con el aparato estatal, la acción política empresarial quedaba reducida a “fracciones de clase” en términos de la conformación de modelos de desarrollo, es decir, se concebía la lucha por las políticas con un claro involucramiento en la política global en la que todo estaba en juego a la vez —el gobierno, el régimen político, y la “hegemonía”.

Las nuevas condiciones que imponía la globalización y la crisis económica de los años noventa generaría no solo para los empresarios sino para la población fatiga e inclinación por otros partidos.

La visión de cambio y la necesidad de una nueva cultura empresarial acorde con las nuevas condiciones del país reivindicaron el derecho de los empresarios a “hacer política”. Se presentaron como críticos del gobierno y del PRI, haciendo patentes las insuficiencias de la democracia mexicana.

En términos políticos, el grado y las modalidades con que se involucraron los empresarios en la actividad política dependió seguramente de la diversidad de las reglas del juego en que se vieron incluidos cuyos recursos financieros y grandes habilidades de organización permitieron desarrollarlas.

Es posible que el activismo político sea el arma más poderosa del sector privado, pero el uso que hace de la publicidad es más influyente por ahora; las protestas públicas hechas a través de los

medios masivos de comunicación han influido en la opinión del mexicano común.

Ai Camp dice que el sector privado ocupa tanto los medios escritos como los televisivos para atraer el apoyo de la clase media urbana mexicana a fin de propagar y reforzar la ideología del sector privado.¹⁵⁰

La pasada elección presidencial testificó el nuevo tratamiento mediático, y la gestación de opiniones colectivas, a través de la política del marketing convirtiendo en el centro de gravedad esta nueva forma de expresión política que aparece desviada y el aspecto de espectáculo adquiere preponderancia sobre el contenido.¹⁵¹ Los efectos logrados son sistemáticos: el ritmo rápido impide elaborar un período argumentativo, el juicio mediante fórmulas instantáneas no permite recurrir al matiz del razonamiento, el método de pasar permanentemente de un asunto a otro perturba el plan lógico, la gran variedad de temas abordados suprime la posibilidad de profundizar algunos de ellos.¹⁵²

Como se ha dicho, el cambio de actitud en el sector privado, en estos años, ha alterado su relación tradicional con el Estado, quien, seguramente, desempeñará un papel decisivo en esta cultura de participación política plural, influyendo en el futuro político de México.

150 Ricardo Homs refiere que "es conveniente siempre orientar la oferta política electoral hacia la clase media. Esta verdad milenaria, que el mismo Anatóteles descubrió, se sustenta que además del valor que tiene por sí mismo, este segmento representa un modelo aspiracional (un ideal que se ha de seguir) para las clases bajas" (Homs, 000: 156)

151 Un ejemplo sugerente es que 30% de los televidentes en la Ciudad de México afirman que la T.V. influye en su votación

152 Ver Política y Medios. Los poderes bajo influencia, op. cit

3.4. Fox como empresario y gobernante: un espejismo

Por lo que respecta a sus antecedentes empresariales, pueden a su vez dividirse en dos ámbitos: la etapa durante la cual trabajó para la Coca Cola (1964-1979) y los periodos en que participó, junto con sus hermanos José Luis y Cristóbal, en la dirección y administración de las empresas familiares, principalmente “Botas Fox”, “El Cerrito” y “Congelados Don José” –agricultura para exportación-.

Ingresó a la empresa Coca Cola a los 22 años de edad, en 1964, en el puesto más bajo, como repartidor de refrescos y, después, como supervisor de ruta. Ascendió rápidamente, hasta llegar a ser Presidente de Coca Cola en México y Vicepresidente para América Latina, cargos que ocupaba en 1979, cuando salió de la Compañía.¹⁵³

Su contratación y desempeño en la Coca Cola, respondieron a criterios de identificación y pertenencia corporativas y al profundo compromiso que estableció con los “principios y filosofía” de la Compañía.

Los factores de ascenso o las posiciones de dirección dependían poco de las capacidades profesionales o la eficiencia individuales, como lo señala el propio Fox, quien comenta: “en la gran corporación tienes salud financiera y capacidad económica. Si tienes problemas de abogados, simplemente contratas el mejor despacho que exista (...) Para abrir un mercado de exportación, Coca Cola manda a veinte de sus mejores profesionistas por tres meses a Colombia, para que regresen con una propuesta”.¹⁵⁴

En este sentido, la carrera de Fox en la Compañía no puede sustentar conclusión alguna sobre sus supuestas prendas empresariales y, menos, la imagen de “generador de riqueza y empleos” que pretendió formarse. En todo caso, puede servir para acreditar su diligencia, disciplina o aplicación como empleado – punto que no es de dudarse, por el perfil sectario que en ello va implícito-.

¹⁵³ Hay numerosas fuentes para reconstruir la trayectoria de Fox en la Coca Cola, aunque ciertamente sobre este tema debería investigarse y profundizarse más. Véase, por ejemplo, A. Los Pinos() op. cit., pp. 36-47

¹⁵⁴ A. Los Pinos() op. cit., p. 49

Lo que sí puede constituir una referencia válida para apreciar sus cualidades de empresario y de “hombre de éxito” es la labor desempeñada en las empresas familiares.

Como se sabe, las empresas familiares quebraron, enfrentando adeudos por 12 millones 398 mil dólares —absorbidos por el FOBAPROA, hecho que por sí mismo implica un amplio tema de reflexión—. ¹⁵⁵

Lo relevante para los efectos de este trabajo es que la responsabilidad de haberlas quebrado es directamente de Vicente Fox.

Éste es su propio testimonio:

- “Reconozco que esa época de las empresas familiares —la primera, de 1979 a 1987, cuando decide dedicarse a la política— terminó con gran insatisfacción, por no haber podido salir adelante. Se hizo la lucha y se puso el mejor talento y esfuerzo, además del poco o mucho capital con que se contaba”. ¹⁵⁶
- “Equivocadamente quise aplicar muchas de las políticas y procedimientos de Coca Cola a las empresas familiares (...) pero no tuvimos el éxito que esperábamos”. ¹⁵⁷
- “Vivimos el ‘boom’ de la bota vaquera (...). Por desgracia, nunca anticipamos la caída tan brutal de ese mercado, tan solo dieciocho meses después. De ser un negocio redondo, se convirtió en nuestro primer gran desastre en términos financieros. (...) En esa aventura perdimos alrededor de millón y medio de dólares (...). Hoy en día en Botas Fox fabricamos de todo menos botas vaqueras”. ¹⁵⁸

La segunda etapa empresarial de Fox —durante la que llamó “huelga política”, de 1991 a 1995, cuando vuelve a ser candidato a la

¹⁵⁵ Véase, por ejemplo, Milenio, 4 de octubre de 1999. Un tema de la mayor importancia son las sospechas de corrupción que existen en Guanajuato por “la increíble bonanza” (Excélsior, 27 de junio de 1999) que actualmente atraviesan las empresas de la familia Fox. “sólo cinco años después” de haber quebrado, “Congelados Don José y su tierra agrícola pasaron de casi el cierre total a tener más de 400 jornaleros con salario mínimo sólo en la cosecha de papa, que la semana pasada llenaban 15 trailers diarios”, escribe el reportero Armando Sepúlveda Ibarra en la nota referida (Idem). Fox, refiriéndose al asunto, reconoce la repentina bonanza, sin explicarla, diciendo que “mis hermanos y yo aumentamos la plantilla laboral a 3 000 (empleados) en un periodo de cinco años”, para agregar después “actualmente estamos hasta la madre, pero logramos conservar 2 000 empleos” (A Los Pinos, op. cit., p. 84). La única explicación verosímil es que las empresas fueron beneficiadas económica y políticamente por el arribo de Fox al Gobierno de Guanajuato.

¹⁵⁶ A Los Pinos, op. cit., pp. 48-49.

¹⁵⁷ op. cit., p. 49.

¹⁵⁸ op. cit., pp. 49-50.

gubernatura de Guanajuato- es también desastrosa, en sus propias palabras, aunque ahora trata de inculpar a otros:

- “Como empresario me duele reconocer que no avancé mucho en esos cuatro años de trabajo. Cualquier esfuerzo que realices, por mejor planeado que esté, cae por tierra cuando te abruman esas nubes de mosquitos que dicen conducir la economía de este país”.¹⁵⁹
- “Acostumbrado a tener una camioneta más o menos buena del año o por lo menos de dos años atrás, tuve que conformarme con una camioneta que me vendieron los de la Unión Campesina Democrática (UCD), una Ford modelo 1955 de color verde que odiaban mis hijos. Hasta pena les daba treparse en ella para ir a la escuela”.¹⁶⁰

Aunque estos testimonios son observados crudamente, lo cierto es que si estos ejemplos no fuesen más claros que el sol, sería más cauta con las palabras, pero siendo la cosa tan manifiesta, considérese lo siguiente:

Fox, en su afán de llegar a ser Presidente de la República, dijo que ofrecía al país tres cosas: “Honestidad, ser poco pendejo y trabajar un chingo”.¹⁶¹

Hasta ahora, más bien ha dado muestras de todo lo contrario:

- Fue siempre un mal estudiante, que además tardó poco más de tres décadas en hacer su tesis y concluir su carrera. Más aún – según confiesa en su texto autobiográfico-, presentó “solicitud de empleo en por lo menos cuarenta empresas, entre las que se encontraban obviamente las más grandes y calificadas”¹⁶², antes de que lo admitieran en la Coca Cola, donde además se inició como repartidor de refrescos, lo que no puede considerarse precisamente como señal de brillantez intelectual.
- Es un comprobado mitómano –como se colige de las contradicciones y falsedades que, por ejemplo, se acreditan en

¹⁵⁹ op cit, pp 83-84

¹⁶⁰ Ibidem, p 83

¹⁶¹ A Los Pinos . op cit . p. 190

¹⁶² Op cit, p 36

este documento-¹⁶³ En su abono habría que decir que su inautenticidad no es necesariamente fruto de la mala fe, sino del permanente autoengaño fanático, pero de ninguna manera podría por ello considerársele honesto.

Tampoco tiene sustento la imagen de hombre trabajador, eficiente, exitoso en que se centró su estrategia mercadotécnica y su oferta al electorado dentro de la campaña presidencial.

Esta imagen, como se sabe, tiene dos ejes: su trayectoria empresarial y su desempeño como Gobernador de Guanajuato.

Fox se enfrentó a Ramón Aguirre, postulado por el PRI, y a Porfirio Muñoz Ledo, por el PRD y el PPS. Las elecciones del 18 de agosto quedaron marcadas por un cúmulo de irregularidades, que el propio Fox denominó "marranadas".

El PAN protestó un severo fraude electoral ante los medios nacionales e internacionales, en el mitin del 27 de agosto en León Guanajuato, Diego Fernández de Cevallos fue actor central, junto con el presidente nacional Luis H. Álvarez, en las negociaciones con el gobierno federal.

Asimismo, resulta interesante analizar a la luz de los tiempos, la postura asumida por el candidato perredista Porfirio Muñoz Ledo quien respaldó la protesta de Fox, y lo declaró ganador de la elección.

El PDM y el PRT se sumaron a la impugnación panista. Pero el Tribunal Estatal Electoral desechó, sin más, las impugnaciones del PAN y validó el triunfo de Ramón Aguirre. Minutos después de recibir la constancia de gobernador electo, Aguirre anunció su decisión de no asumir el cargo.

En 1995 derivado de las reformas electorales a las que se sujetó el proceso, se tuvo una nueva elección, mucho más transparente y competitiva para todos los participantes, en la que resultó vencedor Vicente Fox.

163 La mitomanía de Fox ameritaría un trabajo especial, en el que se registrarán y exhibirán contradicciones, omisiones y verdades a medias. A lo largo de la campaña presidencial, numerosos ejemplos de estos hechos fueron comentados tanto por sus contendientes como por los medios de comunicación.

3.4.1. Estrategia básica. Propaganda y administración pública.

Valoradas sus capacidades empresariales, corresponde analizar el otro eje de la estrategia de imagen que promovieron sus mercadólogos: sus capacidades como gobernante.

De hecho, en lo que ciertamente Fox y su equipo han tenido un notable desempeño ha sido en proyectar –vender- la percepción de un buen Gobierno, no en llevarlo a cabo, como se verá más adelante.

Debe, en consecuencia, reconocérsele en todo caso su habilidad y eficiencia como publicista, no como gobernante. Por lo demás, esto confirma la primacía inaugurada y promovida por Fox en nuestro país de la mercadología sobre la política y de la propaganda sobre la administración.

El método ha tenido tres ejes:

- La realización de costosas y persistentes campañas de promoción, centradas en la imagen personal de Fox y en su carisma mediático, estableciéndolas como prioridad presupuestal y política de su Gobierno.

Se calcula que “unos 80 especialistas, entre diseñadores, publicistas, mercadólogos y analistas de información” estuvieron al servicio de la imagen personal de Fox en el Gobierno de Guanajuato.¹⁶⁴

Tan solo entre 1998 y 1999 fueron gastados 170 millones de pesos del erario estatal en campañas de promoción del Gobierno de Guanajuato –más 50 millones, aportados por los “Amigos de Fox”-. Del total, entre 25 y 30% fue aplicado en la promoción de la imagen personal de Fox.

En comparación, por ejemplo, el DIF estatal tuvo en 1999 un presupuesto de 79.3 millones de pesos.

¹⁶⁴ Excélsior, 27 y 28 de junio de 1999. Salvo aclaración en contrario, las notas subsiguientes sobre el Gobierno de Fox en Guanajuato se basan en la información incluida en la excelente investigación publicada en este periódico por Armando Sepúlveda Ibarra.

- La manipulación y sobredimensionamiento de la información “positiva” sobre la gestión de Gobierno, utilizando técnicas de recontextualización –relación de datos cuantitativos irrelevantes para hacer creíbles mensajes cualitativos inverificables-.

Para ello, Fox creó su propia oficina de estadísticas, llamada INFO, cuyos datos acerca de la actividad económica y los indicadores sociales de Guanajuato contrastan sistemáticamente con los del INEGI.

Así, por ejemplo, en uno de los renglones más destacados en los informes del Gobierno de Guanajuato, se señala que “las exportaciones al mercado extranjero” del estado crecieron 971% durante su Administración, sin mencionar –desde luego- que 900 puntos de ese incremento son resultado de la producción de la planta ensambladora de vehículos de la General Motors instalada en Silao, misma que, además, se empezó a construir en el Gobierno de Rafael Corrales Ayala.

En el propio rubro de “crecimiento del sector exportador” se señala que fueron creadas 720 “empresas locales exportadoras” durante la gestión de Fox, pero entre ellas al menos la mitad son en realidad talleres de artesanías que, sin más, así fueron clasificados, cuya producción anual en conjunto no supera los 200 mil dólares.

Pocas cosas ilustran mejor la forma artera –no cabe otra expresión- de “destacar lo positivo” que distinguió a la mercadotecnia del gobierno foxista que su muy publicitado programa de Créditos Santa Fe, presentado como un “instrumento para erradicar la pobreza” y para la “promoción de las microempresas”.

En resumen, el programa consistió en la entrega directa durante las giras de Fox de 600 pesos en efectivo a personas pobres previamente formadas, en actos claramente populistas y demagógicos.

Cuando algún periodista le preguntó qué negocio podría abrirse con ese capital contestó: “Alcanza para comprar una olla y poner un puesto de tamales, como otros negocitos”.

- La transferencia de responsabilidad hacia los adversarios políticos por todos los aspectos negativos inocultables en la entidad (marginación, analfabetismo, corrupción, etc.), con enfoques propios del maniqueísmo sectario.

Además de abrumador, sería innecesario enlistar todos los males de Guanajuato por los que Fox culpó a “los 70 años de gobiernos priístas”, pero es patente el valor de elusión, contraste y reforzamiento que ello jugó en su estrategia de imagen.

Retomando los argumentos de Victor Manuel Durand en el que hace referencia al comportamiento y presentación populista de los “nuevos líderes” ante la sociedad, atendiendo su habilidad para criticar al sistema como si les fuera ajeno y reclutar adherentes. Llama mi atención que, nadie le hizo ver, sin embargo, que, de esos 70 años, Guanajuato fue gobernado durante casi 10 por el PAN.

3.4.2. Indicadores económicos y sociales del estado de Guanajuato durante la gestión de Vicente Fox.

No obstante, existe una gran cantidad de elementos para conocer y evaluar con objetividad la realidad que se encuentra detrás de la imagen que pretendió construir Fox de su Gobierno.¹⁶⁵ Habría que destacar algunos aspectos de la situación de Guanajuato tras 5 años de Gobierno foxista.

Considérense, en primer lugar, algunos indicadores de su desempeño en lo económico:

- El PIB del estado pasó de ser el quinto a ser el octavo a nivel nacional.
- El 22% de la Población Económicamente Activa del estado estuvo desempleada.

¹⁶⁵ Además del ya citado trabajo de Armando Sepúlveda, son importantes las investigaciones publicadas en Milenio, 14 de septiembre de 1998, y en Masosare La Jornada, 26 de septiembre de 1999.

- El estado ocupó el lugar 20 del país en cuanto a crecimiento económico.
- En materia de inversión extranjera directa, la entidad pasó de ser la 14 a ser la 26 en nivel de captación.
- El estado se ubicó en el número 10 en cuanto al volumen de sus exportaciones a nivel nacional.

A continuación, algunos indicadores del desempeño del Gobierno de Fox en materia social:

- La entidad se ubicó en el lugar 28 del país en “índice de desarrollo humano” –conforme a un estudio del Centro de Desarrollo Humano de Guanajuato, realizado a petición del propio Gobierno local-.
- El principal grupo de mortandad en el estado, con 14.1% del total, fue el de los niños menores de un año, además por males curables, lo que ubica a la entidad en uno de los niveles más altos del país (tercero, por encima de Chiapas).
- El estado ocupó el quinto lugar a nivel nacional en mayor mortandad por enfermedades diarreicas e infecciones respiratorias y el lugar 28 en cobertura de vacunación de niños de 1 a 4 años.
- El nivel de analfabetismo en el estado fue de 12.9%, cuando a nivel nacional lo era de 9.9%
- La escolaridad promedio estatal fue de 5.4 años, en tanto que era de 7.7 a nivel nacional, lo que lo convirtió en el estado número 29 en este rubro y 28 en el de rezago educativo en el conjunto del país.
- La pobreza en el estado alcanzó al 89% de la población total, contra el 83.1% que se registraba en el resto del país.

- En el estado había en 1998 un médico por cada 1,300 habitantes, contra 645 a nivel nacional, lo que lo ubicaba en el lugar 28 del país.
- La cobertura de los servicios de salud descendió del 67.2% de la población, en 1994, a 52.2%, en 1998.
- Entre 1997 y 1998, la infraestructura de salud en la entidad creció en 8%, contra el 36% que se alcanzó en el resto del país.

Es importante enfatizar, en este contexto, que Guanajuato llegó a ocupar uno de los primeros lugares nacionales en cuanto a asignación de recursos federales del Ramo 33 para la atención de necesidades de educación básica, servicios de salud e infraestructura social, recibiendo 2.3 puntos porcentuales más que la media nacional.

En particular, por ejemplo, para infraestructura social básica en las regiones marginadas, el Gobierno Federal le aumentó las aportaciones en 21.4%, en términos reales, de 1998 a 1999.

Considérense, finalmente, otros datos, sólo a manera de ejemplo:

- Menos del 1.5% del presupuesto del estado se destinó durante su Gobierno a obra pública. Consecuentemente, no se construyó ninguna obra relevante de infraestructura. La obra más importante fue el Centro Internacional de Negocios de León.
- El Gobierno estatal no pudo ejercer el 50% del presupuesto autorizado por el Congreso local en 1998 para fertirrigación y construcción de sistemas de agua potable en poblaciones rurales.

Los recursos no ejercidos fueron reasignados por el Gobierno para la construcción del mencionado Centro de Negocios de León.

- Del presupuesto total de la entidad para 1998 (12 mil millones de pesos), sólo se transfirieron a los municipios 2 mil.

Además, 18 de los 46 municipios del estado no recibieron en 1999 aportación alguna del Ramo 33 por parte del Gobierno local, con el argumento de que “la derrama del Gobierno Federal es superior a la que les daría el estado”.

En síntesis: simplemente un espejismo.

CAPÍTULO IV. LAS ALIANZAS EN ACCIÓN: LOS “AMIGOS DE FOX”.

4.1. Vertiente organizativa. Los “Amigos de Fox”. Sus orígenes en el empresariado clerical: Desarrollo Humano Integral, A.C.

Desarrollo Humano Integral, Asociación Civil (DHIAC), es una de las más importantes estructuras inspiradas por el sinarquismo. Su raíz se encuentra en la ya mencionada Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), que fue el mecanismo desarrollado por la jerarquía católica para influir en este sector.

El DHIAC se crea en 1975, aunque se constituye formalmente como Asociación Civil en abril de 1976. Fue concebido originalmente como una organización que evolucionaría hasta convertirse en un “partido empresarial”. Sin embargo, al no haber obtenido su registro como Asociación Política Nacional, dirigió su estrategia a penetrar los partidos existentes.

En el surgimiento de la organización confluyeron, además de la USEM, el Consejo Coordinador Empresarial y la Confederación Patronal de la República Mexicana, así como el Opus Dei y Pro-Vida. Manuel Clouthier, quien fue impulsor del Consejo Coordinador Empresarial, fue también, en su momento, el principal animador de DHIAC.¹⁶⁶

Entre los empresarios fundadores de la agrupación se encontraban Claudio X. González, José María Basagoiti, Gastón Azcárraga, Lorenzo Servitje (Bimbo), Juan Sánchez Navarro (Modelo), Alfredo Villarreal (Grupo Saltillo), José Castillo (Tequila Cuervo) y Carlos Luken (BANORO).¹⁶⁷

¹⁶⁶ El DHIAC procuró la colaboración de instructores de la organización filipina Akapka, que impartían cursos y seminarios sobre resistencia civil y se constituyó el movimiento resistencia Civil Activa. El PAN dio a conocer la Convocatoria de Querétaro, en la que llamaba al pueblo a México y a las organizaciones de derecha, izquierda, católicos y no católicos a la resistencia civil activa y pacífica para cambiar el sistema político. Proceso, *Ibidem*

¹⁶⁷ El Universal, 14 de mayo de 1991

Entre otros líderes sinarquistas, también participaron José Antonio Baños Urquijo (Muro), Mauricio Gómez Mayorga (Falanges Mexicanas), Alicia y Susana Herrasti (Acción Católica), Jaime Aviña Zepeda (ProVida) y José Augusto García Lizama.¹⁶⁸

Uno de los dirigentes de DHIAC, Miguel Angel Serrano Perea, dice que la organización “nace cuando está muy de moda el tema de los empresarios contra el gobierno, durante el régimen del presidente López Portillo, después del echeverrismo, cuando existe una gran confrontación de los empresarios con el sistema político”.¹⁶⁹

Ciertamente, éste es el enfoque que motiva a muchos de quienes participan en el proyecto, tratando de convertirlo en un grupo de presión y en una plataforma para influir en el Estado y acceder a posiciones de poder. Sin embargo, aunque coyunturalmente DHIAC surge y se beneficia de esa atmósfera de descontento y activismo de ciertos grupos empresariales, la iniciativa se sustenta en la estrategia sinarquista impulsada por la Iglesia Católica desde décadas atrás, como ya se ha comentado, expresamente enfocada a conservar o fortalecer su influencia en los ámbitos social y político.

En un documento interno, titulado “La responsabilidad de los dirigentes cristianos de empresas ante el cambio global”,¹⁷⁰ se describe en estos términos la labor a cumplir:

- “Su carácter de líder social, su preparación, su autoridad y sus recursos, le obligan a contribuir de algún modo al bien común. Esto significa trabajar, junto con otros, para que se instaure un mejor orden social (...) en el que sea posible avanzar hacia esa meta luminosa del Evangelio, de que los hombres seamos hermanos en la más espléndida y alentadora fraternidad”.

En términos formales, el objetivo es “convertir al país a la democracia participativa”, apoyándose en lo que se denomina “el poder ciudadano”.

168 Excelsior, 26 de junio de 1991

169 El Universal, 28 de mayo de 1995

170 El Financiero, 25 de abril de 1991

Los miembros de DHIAC, sin embargo, rechazan que éste se encuentre vinculado a partido alguno y dicen concebirse como “una asociación mucho más propositiva”, que sólo promueve la participación ciudadana, según expresa Miguel Angel Serrano.¹⁷¹

No obstante, su verdadera intención y perspectivas se reflejan en que prácticamente todos los gobernadores panistas, desde Ernesto Ruffo, son empresarios que inicialmente se incorporaron a la *actividad política a través del organismo o de sus estructuras afines*.¹⁷²

El DHIAC ha sido fuerte impulsor de esquemas de resistencia civil y de confrontación con el Gobierno. Cabe recordar, por ejemplo, el papel que jugaron esta organización y sus miembros en diversos conflictos postelectorales, por ejemplo en Chihuahua, en 1986, donde formó el Comité de Lucha por la Democracia y promovió acciones como huelgas de hambre y el cierre de iglesias, en coordinación con el entonces Arzobispo Adalberto Almeida. Siempre se ha comentado, en este sentido, la existencia de estrechos vínculos con los grupos más beligerantes de la ultraderecha, como el Muro (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación), que efectivamente confluyó en su formación.

Otra dimensión muy importante de la organización es la relativa a su influencia corrosiva en las estructuras que ha infiltrado. Por ejemplo, en 1991, el DHIAC articuló un movimiento dentro del PAN que desplazó a los grupos tradicionales y marcó el principio del control de ese partido por el llamado “neopanismo”. Este proceso provocó una de las más importantes rupturas que han tenido lugar en esa organización y la salida de un grupo de militantes, encabezados por Pablo Emilio Madero, Jesús González Schmall, Bernardo Bátiz, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos y otros, que fundaron el llamado Foro Doctrinal.

171 *Ibidem*

172 Fox alude al tema diciendo que “grupos de pequeños y medianos empresarios, que después fueron conocidos como los Bárbaros del Norte – me refiero a Maquío, Ernesto Ruffo Appel, Pancho Barrio Torrazas, Fernando Canales Clariend, Rodolfo Elizondo- decidieron integrarse a las filas de Acción Nacional (). Durante muchos años el PAN se alimentó de grandes hombres y grandes doctrinas, pero carecía del hambre de triunfo, hasta que la crisis llevó sangre nueva a nuestro partido. Estos liderazgos regionales que se sumaron a las filas de Acción Nacional se caracterizaban por su conciencia social y su postura crítica frente al poder. Con un estilo más pragmático y con técnicas empresariales aplicadas a las campañas políticas, comenzaron a ganar espacios de poder” (A Los Pinos, op. cit., p. 60)

Los actuales fenómenos de tensión y polaridad que desde hace tiempo están manifestándose en el PAN en virtud del activismo suprapartidista de los “Amigos de Fox” en realidad reciclan el mismo conflicto, además en función de las mismas circunstancias, pues esta estructura –por su composición, por sus métodos y por sus fines- es, en una de sus principales dimensiones, una clonación de DHIAC y, en este sentido, la versión actualizada del sinarquismo empresarial.

La lista de personas que están vinculadas con DHIAC y que han venido apoyando a Vicente Fox debe ser amplia. Elaborarla supondría una investigación especial, que enfrentaría, además, la resistencia que los miembros de esta organización han mostrado tradicionalmente a que se conozca su nexos con ella, por su interés en parecer apartidista. Sin embargo, hay datos públicos que acreditan plenamente la íntima vinculación de ambos proyectos:

El primer dato es que el principal apoyo de Fox en la etapa inicial de su actividad política –y, en estricto sentido, quien le abrió las puertas a ella- fue precisamente el artífice de DHIAC, Manuel Clouthier.

De hecho, tanto en DHIAC como en el PAN se percibe a Vicente Fox como una especie de heredero político del que fuera su primer candidato fuerte a la Presidencia de la República.

En este concepto, muchos de los miembros del grupo formado e impulsado por Clouthier se han aglutinado en torno al proyecto de Fox.

Otra evidencia central se encuentra en que los dirigentes y cuadros que Fox ha impulsado dentro del panismo, en el proceso de absorción a su propia estructura, son personas estrechamente conectadas con DHIAC.

Dos casos son particularmente relevantes y significativos:

a) Luis Felipe Bravo Mena, el dirigente nacional del PAN –electo en buena medida por el apoyo de Fox-, tiene una carrera íntimamente

ligada con la COPARMEX¹⁷³, en la que tuvo a su cargo las áreas políticas.

Fue, en este contexto, "el asesor más cercano" de Clouthier, particularmente en su campaña presidencial, según ha comentado Bernardo Batis.¹⁷⁴ Además, fue profesor durante 7 años en la Universidad Panamericana (de 1984 a 1991), como se sabe directamente ligada al Opus Dei.

Anteriormente se presentaba con cierta regularidad como conferencista en eventos organizados por DHIAC. Témoris Grecko afirma que, incluso, "Bravo Mena, a finales de los ochenta, acudió a algunas reuniones con medios informativos en representación del DHIAC".¹⁷⁵

Así, aunque ahora él niega —como era de esperarse— haber pertenecido al organismo, toda su trayectoria está ligada con quienes crearon DHIAC, de tal suerte, no cabe pensar sino que ha sido miembro del mismo, lo que permitió su proyección actual.

b) José Luis Luege, actual dirigente del PAN en el Distrito Federal —también electo con el apoyo de Fox— fue miembro de la directiva de DHIAC en los años de 1990 y 1991.¹⁷⁶ Su vínculo con la organización es, en este sentido, plenamente demostrable, aunque ahora él no gusta de referirse al tema.

Un dato más, esencial y reciente: uno de los principales empresarios ligados a la Iglesia Católica y fundador de DHIAC, Juan Sánchez Navarro —"el reconocido ideólogo de la iniciativa privada", como suele presentársele— organizó el día 14 de octubre de 1999 un desayuno de financiamiento al que, según la crónica respectiva, asistieron 1,600 comensales, entre ellos muchos empresarios que

173 Desde su fundación, la Coparmex se ha guiado por los lineamientos de la doctrina social de la Iglesia. En los años ochenta fue uno de los patrocinadores más activos de la idea de que los empresarios requerían de una formación ideológica y política y, por consiguiente, estuvo muy comprometida con la organización de cursos de liderazgo para los empresarios. "Casi todos los empresarios que fueron candidatos a las gubernaturas del PAN en el norte del país habían sido líderes de las organizaciones empresariales, principalmente de la Coparmex, por ejemplo Adalberto Rosas, candidato a la gubernatura en Sonora, había sido presidente del Centro Patronal sonorense; Manuel Clouthier fue presidente del centro patronal de Sinaloa, Francisco Bamo del de Ciudad Juárez y Ernesto Ruffo del Centro Patronal de Ensenada.

174 Bucareli Ocho. El Universal, 14 de marzo de 1999.

175 Idem.

176 El Financiero, 2 de mayo de 1991.

forman parte de dicha organización, así como miembros distinguidos de los "Amigos de Fox", como Lino Korrodi y Justino Compeán.

También asistió Santiago Creel, quien -según el cronista- "no ocultaba su alegría y se puso a recordar que Fox era amigo de sus primos y, en consecuencia, amigo de él, desde muy jóvenes".

El reportero escribe que Sánchez Navarro le "confió" lo siguiente: "Siempre he sido panista y con Vicente me une una amistad de muchos años. Figúrese que la señora Quesada, su mamá, es amiga de mi esposa María Teresa desde que fueron compañeras en el Sagrado Corazón de Jesús".¹⁷⁷

El vínculo entre los "Amigos de Fox" y las organizaciones empresariales del clero resulta, pues, innegable, al igual que el nexo entre éstas y el PAN.

No obstante, la situación de "Amigos de Fox" frente a las otras dos estructuras no es unívoca, puesto que en su conformación, además de los grupos e intereses que ya enlazan al sinarquismo y al panismo, ha incidido otra importante corriente de sustentación: los cuadros formados en la Coca Cola y en otras grandes corporaciones que respaldaron el proyecto presidencial de Fox, brindándole apoyo financiero, organizativo y, sobre todo, mercadotécnico -su verdadera especialidad.

La interacción entre estas tres fuerzas, consecuentemente, ha tenido una gran rispidez e inestabilidad, pues no ha sido ni será fácil compaginar a grupos como los que forman la burocracia partidista, el sinarquismo empresarial y la mercadología transnacional. Por eso se ha dicho, con razón, que el riesgo de fragmentación del PAN ante el empuje de Fox es muy grande -y, desde luego, superior al que implicó en su momento el solo embate de DHIAC-.¹⁷⁸

Entre estas fuerzas, sin embargo, hay un claro punto de unión, además del propósito común de acceder al poder: la raíz fanática y

¹⁷⁷ El Heraldo de México, 15 de octubre de 1999

¹⁷⁸ Recuérdese, en este sentido, el sintomático lapsus de Fox, cuando registró su precandidatura a la Presidencia de la República ante la dirigencia del PAN, transcrito en estos términos por el reportero de La Jornada (11 de julio de 1999) "Ratifico mi convicción, mi profunda comunión con los valores y principios de Acción Nacional que habré de abandonarlos. ¡ab...! ¡abandonarlos! con absoluta convicción y absoluto compromiso".

sectaria de las corrientes que nutren al foxismo y a su abanderado, formado precisamente para servir a esos fines.

El carácter sectario del clericalismo patronal ya ha sido referido. Los nexos de las corporaciones transnacionales con el sectarismo y la fanatización pueden ser menos evidentes, pero no por ello son menos reales o importantes en el proyecto representado por Vicente Fox.

4.2. Vertiente mercadotécnica: el corporativismo transnacional.

*Las corporaciones transnacionales son compañías o empresas privadas de gran tamaño y enorme poder económico cuyo radio de acción rebasa las fronteras nacionales del país de origen para irrumpir con sus negocios en otros países.*¹⁷⁹

Para ellas, en opinión de Rodrigo Borja, el mundo es un mercado, atienden sólo a sus conveniencias económicas sin importar superar las fuerzas de cohesión del Estado.

Las corporaciones transnacionales son hoy día una expresión de la etapa postindustrial del capitalismo moderno y de la globalización de la economía mundial.

El carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales resulta de inminente reconocimiento, aunque resulta preocupante, la idea de que estos gigantescos conglomerados respondan a una clara estrategia de dominación política y económica.

A continuación se evaluará cómo fue aplicada esta estrategia en la práctica política, para estar en condiciones de apreciar mejor sus eventuales expresiones futuras, una vez que los resultados de las elecciones presidenciales recientes han abierto amplias posibilidades para su instrumentación.

¹⁷⁹ Enciclopedia de la Política, op cit

4.2.1. La Coca-Cola y Fox.

Los vínculos entre Fox y Coca Cola son ampliamente conocidos.

Se propone considerar que, durante estos 15 años, Fox fue seleccionado y preparado, de acuerdo con su perfil y potencial sectarios, no sólo para cumplir las funciones corporativas que desempeñó, sino como asumir y desarrollar un papel político y social útil tras los fines e intereses que la Coca Cola promueve y representa.¹⁸⁰

Algunos argumentos son los siguientes:

En primer lugar, es llamativo que, habiendo cursado estudios en una de las Universidades privadas más caras y prestigiadas de México, Vicente Fox ingrese a Coca Cola para desarrollar trabajos que normalmente hubieran sido rechazados, e incluso calificados como modestos, por otras personas en parecidas circunstancias.

La única explicación de este hecho es que la empresa lo eligió para formarlo de manera especial y que, para ello, utilizó el recurso de hacerlo "empezar desde abajo", como es propio de la pedagogía sectaria.¹⁸¹

Es importante evaluar en este marco la propia percepción que Fox tiene acerca de su contratación: "La llegada a esa gran empresa fue un accidente y no un objetivo que me hubiera planteado en la universidad. Coca Cola fue una oportunidad que me saltó a la cara".¹⁸²

Efectivamente, desde las condiciones de su ingreso a la Coca Cola hasta hechos tales como su etapa de especialización en Harvard con cargo a la empresa, e incluso su matrimonio con una empleada de la misma, dan cuenta de que Fox fue visto desde un principio como un proyecto gradualmente realizado.

180 De gran importancia resulta el análisis de Heifetz, cuando señala "como decisivo el hecho de que el liderazgo se relaciona siempre con la situación del contexto en que se consolida, aun cuando esta relación no aparezca tan mecánica para poder decir que "los líderes son siempre, oculta o abiertamente "preseleccionados" por sus sostenedores de acuerdo con las necesidades situacionales del grupo" Heifetz, op. cit.

181 Se refiere a una estructura de organización fuertemente jerarquizada. Recordemos que la Iglesia conserva la distinción de producir un clero con formación local, es decir se educan en sus propias escuelas, manejadas y controladas por ellos mismos. (A. Camp, 1998 31-31)

182 A Los Pinos, op. cit., p. 36

A Fox le fue creado un equipo que compartiera y retroalimentara su formación y consolidación dentro de la empresa. El hecho es significativo tanto porque esta manera de actuar es también propia de la fanatización, como porque muchos de quienes trabajaron con él en la Coca Cola son parte de sus actuales proyectos.

José Luis González, Lino Korrodi, Ricardo Alanís y Carlos Rojas Magnon, por ejemplo, se encuentran entre los principales miembros de los "Amigos de Fox" que trabajaron con él en la Coca Cola.

Refiriéndose a esta etapa, Korrodi dice que "Fox tuvo una capacidad extraordinaria para crear un equipo de trabajo", en el que "supo integrar a la gente joven, sin experiencia, con los veteranos de veinte años".¹⁸³

Korrodi, sin embargo, ingresó a la Coca Cola en 1967, de manera que su comentario está más destinado a alimentar la imagen de Fox como un supuesto *self made man* que a reflejar la realidad: es absurdo, en efecto, ponderar la "visión" de un supervisor de ruta que, en el cargo que ocupaba, únicamente hubiera podido "integrar" a repartidores jóvenes con choferes de mayor antigüedad.¹⁸⁴

Cierto es, que crearon un equipo diseñado para crecer con Fox, pero más bien fue la Compañía quien estuvo a cargo.

Aunque es necesario precisar y profundizar los datos disponibles, la formación de Fox y de su equipo en la Coca Cola estuvo a cargo de uno de los hombres fuertes de esta corporación para América Latina: Burton E. Grossman, fundador y director de Contal, dueña de 16 embotelladoras en el país.¹⁸⁵

Grossman era, además de yerno, el principal operador de Harry

183 El Financiero, 6 de abril de 1999

184 Joseph M. Colmer dice que: "las decisiones de los actores, guiadas por sus expectativas y sus cálculos estratégicos, tienden a "seleccionar" sus correspondientes interlocutores, así como las actitudes y los valores apropiados, mediante las oportunidades de acuerdo y de éxito que las decisiones mismas crean", en *Léxico de la Política* op. cit

185 Éste es, desde luego, un tema crítico, sobre el que existen menciones y comentarios dispersos. Es un hecho, sin embargo, la relación de Fleischmann y Grossman, así como entre éste y Fox. Lo sustancial de las versiones sobre el asunto es referido por Francisco Rodríguez, en su columna *Índice Político*, del día 5 de octubre de 1999 (Ovaciones). Hay que decir que Fox nunca ha aludido a los principales accionistas de la Compañía en México, no obstante que fue a ellos a quienes debió su ascenso en la empresa. Esto podría obedecer a las mismas razones que explican su omisión en muchos otros asuntos.

Fleishmann, a su vez representante de los intereses petroleros de la familia Rockefeller y de la Standard Oil en la Huasteca.

Fleishmann inició sus actividades en la zona en la década de los años treinta, tomando como base el puerto de Tampico, desde donde recorría la región para establecer contacto con los dueños de las chapopoterías, que alquilaba para su explotación. Siendo una plataforma ideal para sus actividades, adquirió la planta de la Coca Cola en Tampico, nombrando a Grossman como Gerente.

A raíz de la Expropiación Petrolera, el grupo concentró su interés en la industria refresquera, que llegaron a dominar a nivel nacional, aunque sin perder los vínculos con el poderoso grupo financiero de Rockefeller y sus intereses en el petróleo.

En este contexto, Fox, pero también González, Korrodi y otros "Amigos de Fox", ingresan a la Compañía. La etapa más importante de este período se encuentra en Tamaulipas, donde el grupo se integra, entre 1966 y 1968, precisamente en la planta de Tampico, donde se encuentra la base de los intereses que los impulsan en la corporación.

Siendo Grossman ya el dueño del mayor número de franquicias de Coca Cola en México, Fox es promovido a la Presidencia nacional de la Compañía, en sustitución de Alfredo Martínez Urdal, y se le incorpora, como Vicepresidente para América Latina, al Consejo mundial de la empresa, con sede en Atlanta, Georgia, en los Estados Unidos.

Burton Grossman vivía en Texas. Falleció en Londres, el 12 de noviembre de 1999. Poco antes de su muerte, se publicaron comentarios, que habría que investigar y comprobar, sobre cuentas bancarias abiertas por él en San Antonio y en Atlanta que pudieron servir como canal de financiamiento para los "Amigos de Fox".¹⁸⁶

Los intereses con los que Fox y su equipo se vinculan en la Coca Cola son, evidentemente, los de los consorcios empresariales y financieros norteamericanos. En su estrategia y operación estas corporaciones recurren precisamente a formas de manipulación e

186 Francisco Rodríguez, *Ibidem*

ideologización sectarias, respecto a las cuales Fox era un prospecto ideal.

A este respecto, es muy importante considerar a la Coca Cola como una empresa-vanguardia del capitalismo consumista y de lo que se ha dado en denominar el globalismo, es decir, el proceso político, económico y social centrado en la búsqueda de la máxima ampliación y dinamismo posibles del mercado mundial.

Cabe recordar, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, la lucha por la apertura y control de los mercados y los recursos mundiales ha dejado de depender en última instancia de la capacidad –militar, diplomática, política- de los Estados y está basada actualmente en la capacidad propagandística y mercadotécnica de las empresas, así como en el poder de los medios de comunicación.

Evidentemente, este hecho es consecuencia del propio avance de la tecnología en todos los niveles, que ha hecho inviable y contraproducente el uso masivo del poder de los Estados expansionistas, a la vez ha permitido el desarrollo de técnicas de producción, comercialización y consumo para las que poco o nada representan las fronteras nacionales: “La avanzada del imperialismo ya no la forman las grandes Armadas ni sus soldados: ahora son Billy Joel, Mc´ Donalds y Coca Cola”, escribió el sociólogo Daniel Bell ¹⁸⁷, refiriéndose a su penetración e influjo en China y en la antigua Unión Soviética.

En la medida en que la formación de un mercado global implica a la vez la generación “limpia” de consumidores potenciales con necesidades homogéneas, el objetivo principal es crearlos, induciendo el mito y la demanda de productos que transmiten “todo un modo de vida”, así como el reclamo de acceder a él.

Para este propósito, una alternativa -cuyo uso se ha documentado desde finales de la década de los cuarenta- ha sido utilizar sistemas de mercadotecnia y publicidad basados en los métodos de fanatización, “lavado de cerebro” y manipulación psicológica propios de las sectas. ¹⁸⁸

¹⁸⁷ Las contradicciones culturales del capitalismo, Alianza Editorial, p. 132

¹⁸⁸ Steven Haskin en *Las técnicas de control mental*, de Editorial Urano, analiza estos aspectos

Esta es la función de la Coca Cola y de su poderosa influencia dentro del globalismo. Al respecto, existen evidencias como las siguientes:

Hay estudios que demuestran expresamente los vínculos entre la empresa y las organizaciones sectarias.

Por ejemplo, Pepe Rodríguez, en el libro ya citado, menciona el patrocinio que Coca Cola ha brindado a figuras tales como Swami Prabhupada, fundador de los Hare Krishna.¹⁸⁹

Este y otros análisis enfatizan la utilidad que el “hibridismo cultural” derivado de la proliferación de sectas posee en la estrategia de las compañías vinculadas al “mercado global”, en la medida en que diluye el sentido de identidad y debilita las “antiguas convicciones” – por tanto, el perfil de consumo-.

Existen, además, diversos estudios¹⁹⁰ que profundizan en el origen sectario o protorreligioso de los conceptos mercadotécnicos de la empresa -como “La chispa de la vida”, “La fórmula secreta”, “Siempre Coca Cola”, etc.-, es, por sí mismo, evidente.

Esta empresa, además, ha sido pionera en el desarrollo y utilización de técnicas subliminales de publicidad, prohibidas en muchas partes por recurrir a la manipulación del inconsciente.

En síntesis, pocas opciones mejores que Fox para promover los intereses del globalismo en México, que, como se sabe, se concentran actualmente en dos objetivos importantes: la formación de un mercado común “sin fronteras” con Estados Unidos y Canadá, como dijo el propio Fox¹⁹¹, y, desde luego, el acceso libre a los recursos del país –el petróleo, por ejemplo, conforme a los antecedentes de los patronos Fleishmann y Grossman-.

No es exagerado hablar del aprovechamiento corporativo del perfil fanático de Fox: éste ha sido el primero en reconocer su identificación con los intereses de la Coca Cola y del globalismo, a

189 Esclavos de un mesías, op cit pp 18-25

190 Véase www.pagan.org/odualter/matenal/consumo/introduc.htm.

191 México Hoy 16 de agosto de 1999

los que se refiere con la sorprendente ingenuidad que sólo puede tener un feligrés o un converso.

Así, en su reciente publicación autobiográfica, se enorgullece de haber defendido denodadamente los intereses de la transnacional contra “el nacionalismo a ultranza de Echeverría”.¹⁹² Además, formula afirmaciones como las siguientes, que ni siquiera requieren comentarios:

- “Mi obligación era hacer bien mi trabajo, responderle a quien me había mandado. En compañías como la Coca Cola se pone uno la camiseta, defiendes a ultranza el producto y cuidado con haber siquiera tocado o bebido una pepsi”.¹⁹³
- “Todos los países del mundo fueron aprendiendo las lecciones de su propia historia y fueron evolucionando, todos menos México: cuando hubo que globalizar, no globalizamos; y cuando hubo que romper con los viejos y acartonados conceptos del nacionalismo, no lo hicimos”.¹⁹⁴
- “Al asumir la presidencia de la Coca Cola mi responsabilidad básica era generar utilidades para la firma, que puede ser un asunto muy criticado o satanizado, pero que es lo único que expresa en concreto la generación de riqueza, aunque en este caso, y al tratarse de una compañía extranjera, las ganancias van para los accionistas de fuera”.¹⁹⁵
- “Se me acusa de querer manejar al país como si fuera la Coca Cola. No se trata de eso, sino de rescatar principios y filosofías (sic) que funcionan bien”.¹⁹⁶
- “¡Cómo ha cambiado el mundo: hoy prácticamente les lamemos los pies (a los capitalistas extranjeros y las empresas transnacionales) y nos ponemos de rodillas (sic) para que llegue la inversión extranjera!”¹⁹⁷

Por lo demás, hay muchas otras evidencias de la conexión entre el foxismo y las estructuras, métodos y objetivos de las compañías que impulsan al mercado global.

192 A Los Pinos, op cit., p. 40. “Ahí —dice además Fox a continuación, con contundente claridad— se marcó claramente la necesidad del cambio político”

193 Op cit., pp. 37-38.

194 op cit., p. 41.

195 Op cit., p. 44-45.

196 Idem, p. 45

197 Op cit., p. 47

4.2.2. Influencia y apoyos de Amway.

Una de las más significativas se encuentra en la empresa Amway, la famosa corporación transnacional de ventas multinivel.

En la página de Internet de Amway se dice que la compañía fue fundada por Richard DeVos y Jay Van Andel, en 1949, quienes “descubrieron el concepto de venta directa y, a lo largo de diez años, desarrollaron un negocio de gran éxito dedicado a la venta de suplementos alimenticios”.

La primera sede estuvo en Ada, Michigan, EUA. En 1962 la compañía se extendió a Canadá y, a principios de los 70, creció hacia Europa y el Pacífico Oriental. A mediados de los 80 ya tenía operaciones en América Central y en los 90 se introdujo en México, Brasil y Argentina. Actualmente, “Amway está presente en más de 80 países y territorios alrededor del mundo”.

El sistema de comercialización funciona mediante el reclutamiento de distribuidores, que compran productos por 200 dólares para venderlos a su vez. El distribuidor debe reclutar nuevos distribuidores, que forman su red. Los ingresos se producen por la venta de los productos, más un “bono” que el reclutador recibe por las ventas de sus reclutados. Un distribuidor de Amway, Edward Bertsch, describe así el objetivo: “crear redes de distribución que consisten en gente que usa nuestros productos y gente que los comercializa, aparte de usarlos”.¹⁹⁸

Robert Todd Carroll, en su estudio sobre el tema¹⁹⁹, calcula que las ventas anuales de Amway ascendían a 5 mil millones de dólares en 1994.

El punto está en que Amway no sólo enfrenta múltiples demandas por presuntas prácticas fraudulentas —como ocurre con cualquier “pirámide”—: en los países en los que existe legislación contra las llamadas “sectas destructivas” hay numerosas denuncias e

¹⁹⁸ www.amway.com

¹⁹⁹ Incluido en *The Skeptic's Dictionary*, op cit

investigaciones en su contra. En Internet pueden consultarse informes y reportes completos al respecto.²⁰⁰

Paul Klebnirov, en un importante artículo sobre las raíces sectarias de la nueva mercadotecnia²⁰¹, señala lo siguiente:

- “Los críticos de Amway la han comparado con una secta cuyo principal producto es la propia Amway”.
- “La gente de Amway se parece a los devotos religiosos. Tienen una gran fe en su compañía y en sus productos y la esperanza de enriquecerse y retirarse pronto. Acuden a seminarios y reuniones que son reminiscencias de las reuniones de los predicadores evangelistas, sólo que en lugar de fe en Jesús lo que se predica es el poder del pensamiento positivo. En lugar de un desfile de almas sanadas por la fe, se ofrecen testimonios de bolsillos llenos de dinero”.

Por su parte, Robert Todd Carroll describe el trabajo que realizan en Estados Unidos grupos como *Catalyst*, *Cult Information Center* y *Family Action Information and Rescue*, quienes brindan apoyo a “distribuidores de Amway y a sus familias, preocupados acerca de las técnicas usadas para mantenerlos en la organización”.²⁰²

En el estudio se incluyen comentarios de Graham Baldwin, director de *Catalyst*, quien fue el primero en hacer “la comparación entre una reunión motivacional de Amway y las reuniones de las sectas”. Baldwin transmite, entre muchos otros, el testimonio de una persona auxiliada por su organización, “quien explicó cómo Amway estaba tomando poco a poco el control de su vida”. Las referencias son concluyentes:

- “Hacían las reuniones mensuales en lugares como el Wembley Conference Center, donde él y otros miles de seguidores eran llevados a un estado apasionado y frenético y luego se les decía que debían salir y buscar otros nuevos adeptos como les fuera posible”.

200 Por ejemplo, puede consultarse la página titulada El Sorprendente Mundo de las Sectas. Además, en el libro de Hassan, *Las técnicas de ...* op. cit., aparece material relevante.

201 The power of Positive Inspiration, en *Forbes* 9 de diciembre de 1991.

202 The skeptic op. cit., p. 59

- “Había una doctrina fuerte contra la televisión, prensa y otras ‘influencias negativas’”.
- “Tenían un código estricto para vestir”.
- “Había el miedo de que dejar el grupo significase perder la esperanza de un futuro feliz”²⁰³.

Así son también las reuniones de los “Amigos de Fox”, con su parafernalia de botas, fanatismo y exclusión. Es el “modelo Amway” de activismo político.

Las semejanzas entre Amway y los “Amigos de Fox” no son sólo formales: hay una estrecha asimilación orgánica y doctrinal. Considérense, al respecto, algunos datos relevantes, aportados por los propios miembros del equipo de Fox:

- “Fox tenía la idea de una red estilo Amway”.
- “En su último viaje a Estados Unidos, del 19 al 22 de mayo, Vicente Fox se entrevistó con altos directivos de Amway, y conoció en forma detallada la organización. En cuestión de 20 días, la llevó a cabo en política”.
- “Los Amigos de Fox adoptaron el esquema de ventas de multiniveles –conocido popularmente como “pirámide”-, sólo que aplicado a la política”.
- “La nueva estrategia tiene el nombre de ‘Red Fox 2000’ y fue presentada el 9 de junio en el Hotel Fiesta Americana de la Ciudad de México, ante 180 dirigentes de Amigos de Fox y miembros del PAN”.
- “Los promotores de Fox no venden perfumes ni ganan dinero, como en Amway. Lo único que venden es la idea de que Fox puede ser buen Presidente”.²⁰⁴

²⁰³ The skeptic . op cit . pp 54-57

²⁰⁴ Reforma, 26 de junio de 1999

El sistema Amway-"Amigos de Fox" en realidad reproduce el mismo sistema con que éste fue formado en Coca Cola, basado en técnicas de iniciación sectaria: el aspirante asciende en función de una serie de pruebas por una escala de iniciación, en la que empieza como Promotor, después es Supervisor, Jefe de Grupo, Coordinador, Director y, en la cúspide, "Miembro del Equipo de Fox".

El sentido fanatizante del procedimiento es confirmado por los "derechos" que se atribuyen a un "Miembro del Equipo": son "credencial metálica, nombramiento, diploma, reunión personal, foto y plática con Vicente Fox"²⁰⁵, pues no se espera que se identifique con un partido o un programa político, sino con el liderazgo personalista de una especie de iluminado.

Un dato más, cuyo significado resulta crecientemente claro, es aportado en el texto referido de Todd Carroll:

- "Los ministros de la fe en Amway usan su magia llamando la atención sobre la calidad de sus productos, la riqueza de su compañía, su asociación con Coca-Cola".²⁰⁶

Efectivamente, Coca Cola y Amway mantienen una alianza estratégica para el mercadeo de productos y la investigación mercadológica. Con este objeto, han patrocinado juntos proyectos – supuestamente- ecológicos y culturales en diversas partes del mundo.

Los nexos profundos entre Coca Cola y Amway con el proyecto de Vicente Fox son, así, patentes y documentables. Es también factible, como se ha mostrado, reconstruir la dependencia mercadotécnica e ideológica que tiene con esas compañías su estrategia de proselitismo.

²⁰⁵ Idem.

²⁰⁶ The skeptic , op cit., p 60

4.2.3. Otros casos: Moon, Cargill y bancos.

El foxismo, sin embargo, no es la única experiencia de aplicación política de las técnicas descritas. En otros países ha habido y hay grupos que trabajan sobre bases análogas.

El caso probablemente más famoso y exitoso es el de la llamada Secta Moon (formalmente AUCM, "Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial"), que, con base en la formación de un conglomerado de empresas, medios de comunicación y organizaciones políticas y religiosas, ha logrado concentrar y ejercer un gran poder.

Por ejemplo, en Corea del Sur, donde tiene su base, controla al Gobierno. Se han referido vínculos de Moon con Augusto Stroessner en Paraguay, con Ríos Mont en Guatemala, con Fujimori en Perú, pero también con el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen, en Francia, a través de Pierre Ceyrac, y con el Partido Republicano de Estados Unidos, donde apoyó firmemente la candidatura de Reagan, a través de su organismo internacional, conocido en español como "Causa" (Confederación de Asociaciones para la Unificación de las Sociedades de América).²⁰⁷

Por lo que respecta a México, en febrero de 1998 el entonces Secretario de Gobernación, Francisco Labastida, señaló que algunos grupos Moon tenían presencia en Chiapas y pretendían extender su influencia, respondiendo a una serie de notas periodísticas con sentido intervencionista que fueron difundidas por el diario *The Washington Times*, propiedad de la secta.²⁰⁸

Antes de lograr su expansión e influencia actuales, la finalidad de Moon era "aplantar el comunismo", al que se refería como "la plaga mayor de nuestro tiempo", con un lenguaje que recuerda directamente al utilizado por el sinarquismo.

De hecho, la secta surgió en la época de la Guerra de Corea (1948-1950) y fue fundada por un coronel del ejército sudcoreano que

²⁰⁷ Albert Samuel. Para comprender las religiones en nuestro tiempo, Editorial Verbo Divino, p. 197

²⁰⁸ El Financiero, 13 de febrero de 1998

participó en ella, Sun Myung Moon, quien dice haber madurado la doctrina la cual expone en *Los principios divinos* –la “Biblia” de la Secta– durante el tiempo en que estuvo recluido en cárceles de Corea del Norte.

Este hecho ha llevado a establecer vínculos entre Moon y los aparatos de inteligencia norteamericanos, en particular la CIA, que según múltiples evidencias impulsó su desarrollo, al menos en un principio, como parte de las experiencias y estrategias de guerra psicológica –propaganda, ideologización y fanatización– que fueron prioritarias en la etapa inicial de la llamada Guerra Fría.²⁰⁹

Significativamente, el sectarismo Moon también está vinculado con la promoción de una bebida y un producto, el Ginseng, del que tiene el monopolio mundial. Como a la Coca Cola, a esta raíz y a las infusiones preparadas con ella se le atribuyen componentes misteriosos y secretos, que expresan y transmiten “todo un modo de vida”.

Sobre esta base, dice Albert Samuel, Moon ha formado “una sólida organización muy fuertemente jerarquizada”. Al frente de ella está “La Pareja” (Moon y su esposa), con un responsable en cada uno de los países donde se ha implantado. En la base, “los fieles, reclutados con discernimiento, habilidad y tenacidad, son formados en el servicio a Moon y a su proyecto de regeneración”.²¹⁰

Las analogías con los “Amigos de Fox” y su líder son patentes y explicables. Sería muy importante investigar y acreditar la posible relación entre su proyecto y Moon, que, como ya se ha comentado, se encuentra en expansión en nuestro país. Sin embargo, hasta ahora no existen evidencias públicas al respecto.

Lo esencial es advertir el origen y carácter de los recursos de mercadotecnia, manipulación de información y activismo que utilizó Vicente Fox, copiando los métodos promovidos por las

²⁰⁹ Hay numerosas referencias al respecto, muchas de ellas aportadas por exagentes de la Compañía que han publicado libros de memorias o hecho declaraciones a la prensa. Uno de éstos es el texto publicado en español con el título *Conspiraciones de Nuestro Tiempo*, de Editorial Selector, firmado por Jonathan Vankin y John Whelan. En él se habla no sólo de los nexos con Moon, sino del denominado “programa original”, llamado MK-ULTRA, que “pretendía conseguir control sobre el comportamiento humano por medios psicológicos, biológicos y químicos” y explorando “métodos de reprogramación”. Este programa estuvo a cargo de Richard Holmes, quien sigue siendo un importante enlace de los órganos de inteligencia y seguridad nacional de Estados Unidos.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 198.

corporaciones ligadas a la expansión del mercado mundial y el globalismo.

En estos recursos se encuentra su principal activo –en estricto sentido, el único importante-, pues la infraestructura, los medios y las técnicas de construcción de imagen de que fue provisto le permitieron convertirse en una figura pública relevante, autoimponerse como candidato presidencial del partido que adoptó y, finalmente, acceder al poder en nuestro país.

Esta imagen, fabricada en la confluencia entre el mesianismo religioso y el sectarismo transnacional, debe ser contrastada con la realidad.

El análisis de las actividades previas de Vicente Fox en el sector privado permite desarrollar este enfoque.

CONCLUSIONES

Al margen de sus reales compromisos políticos y de los intereses y proyectos que articula, el foxismo se ha desarrollado y consolidado en un contexto propicio para su crecimiento, provocado por el desgaste de los patrones establecidos y la intensa demanda de la sociedad por construir fórmulas nuevas.

Precisamente, la insuficiencia cohesiva de los factores institucionales motivaron el reagrupamiento de las fuerzas políticas produciendo una crisis en el sistema de partidos.

Dadas las condiciones socioeconómicas y políticas que caracterizaron a la sociedad mexicana, está última década reflejó mediante diversos actos colectivos de protesta la necesidad de encaminar un cambio profundo en las estructuras y procedimientos.

En el segundo capítulo de esta tesis se analizaron algunos de los elementos distintivos del contexto sucesorio: la intensa polarización entre candidatos y partidos, el cambio de las reglas sucesorias y el papel de las camarillas políticas, quienes, por primera vez en muchos años veían un esquema que reconocía la posibilidad de que los resultados de la elección favorecieran a cualquier candidato, partido o conjunto de partidos, con lo que se modificarían definitivamente los anteriores equilibrios.

Inmerso el país en una transición política, la relevancia de los actores fue el resultado del propio proceso de cambio ya que implicaba incertidumbre en las reglas, se trataba de un proceso para cambiar las reglas arbitrarias existentes y el resultado –las nuevas reglas- era (es) desconocido.

Es esta incertidumbre general la que propicio un riesgo en la división y unidad de las fuerzas políticas, conduciendo a los actores a pactar nuevas alianzas que garantizaran su existencia.

Por ello, junto con la disgregación de las fuerzas políticas y la crisis de partidos, el otro aspecto característico del marco en que se ha desarrollado esta sucesión presidencial radicó en el surgimiento de nuevos liderazgos.

Existiendo un terreno propicio en dónde compiten demandas y ofertas políticas, estos nuevos liderazgos encontraron espacios alternativos para desahogar sus tensiones y crear nuevas modalidades de competencia política.

Ciertamente la figura que más respondió a las expectativas de una sociedad molesta fue Vicente Fox cuyos antecedentes, posiciones ideológicas, habilidades comunicativas, compromisos y alianzas conforman lo que se denomina foxismo.

Ahora bien, el foxismo al tiempo que intensificó la necesidad de cambio se distinguió por impulsar el desplazamiento de los partidos por los liderazgos, de la participación ciudadana por la inducción mercadotécnica y, en general, de las ideologías por la propaganda.

Lo más preocupante en realidad es que en este fenómeno, no hay plataformas, programas ni ideologías representativos; menos aún existen mecanismos que vinculen con la demanda social y conduzcan a satisfacerla. De esta manera, aunque los nuevos liderazgos sean consecuencia de las fisuras e insuficiencias del sistema institucional y de partidos, es mucho más probable que tengan éxito en ahondar su debilitamiento que en resolverlo.

El fenómeno descrito cierra el ciclo en que, desde la perspectiva de esta tesis, se construyeron algunas de las facetas más importantes de la reciente sucesión presidencial.

Este ciclo puede describirse así: los esfuerzos por mantener o crear la unidad y los riesgos de división de las fuerzas políticas enmarcaron la *emergencia de nuevos liderazgos*; éstos, en lugar de crear cohesión y estabilidad, incrementaron la polarización y el reagrupamiento al interior de sus organizaciones políticas y entre ellas.

En estas circunstancias, de las características y amplitud de las posibles coaliciones se hizo depender no sólo el resultado de la elección presidencial, sino también la composición y orientación del Congreso y la propia estructuración del futuro sistema de partidos – lo que, efectivamente, como ya se ha mencionado, puede ser su horizonte-.

Ha habido, pues, una tendencia a que las corrientes internas se transformen en partidos y éstos en alianzas o coaliciones. Es incierto si este fenómeno dará lugar, en todos los casos, a nuevas divisiones y fusiones, pues ello depende de múltiples factores, entre otros de la forma en que los propios partidos procesen sus tensiones.

En todo caso, valorar y dimensionar los efectos probables que la tendencia referida pudiera tener en el futuro remite nuevamente al ciclo que relaciona y enfrenta a las estructuras con los liderazgos nuevos en todo el sistema de partidos, así como a los escenarios que este hecho puede generar en la integración de los órganos de gobierno y de participación política en el sexenio foxista.

Así, las pasadas elecciones presidenciales constituyeron un momento de definición fundamental en la competencia entre estructuras y liderazgos, es decir, entre las tradicionales y las nuevas formas de representación y participación política de carácter partidista.

Desde luego, y como es crecientemente advertido en los círculos de opinión política, el triunfo de Fox fue, antes que una victoria de los partidos que lo postularon, un punto de inflexión decisivo en el proceso de sustitución de las antiguas burocracias y estructuras partidistas por los nuevos liderazgos. Esto puede implicar, en síntesis, un profundo impacto en el sistema, las instituciones y las prácticas políticas de México.

No es ésta, desde luego, la única perspectiva para enfocar o abordar las pasadas elecciones, pero es probablemente la que mejor puede reflejar el tipo de intereses que entrarán en juego en el inminente proceso de recomposición, el cual está dándose en todo el ámbito político.

Más aún: partiendo del hecho que la raíz de los fenómenos hoy observados se encuentra en los desajustes surgidos de la relación entre sociedad civil y sociedad política (instituciones y partidos), resulta claro e indispensable la necesidad de un nuevo arreglo político, el cual, es percibido también como algo prioritario por todos los actores, cuyas posiciones coinciden crecientemente en este sentido.

No sólo Vicente Fox ha reiterado su decisión de otorgar a este tema la máxima atención, sino que también viene surgiendo un debate muy intenso dentro del PRD y del PRI respecto a la necesidad de impulsar cambios a su propio interior y de definir los márgenes para avanzar hacia posibles acuerdos con las demás fuerzas políticas.

Había, hay, sólo dos opciones al respecto: por un lado, que la suma de minorías –por su propia naturaleza inestable- asuma la responsabilidad de las grandes definiciones nacionales o, por otra parte, seguir desarrollando un sistema de gobierno basado en una *mayoría no necesariamente partidista abierta a la pluralidad*, que es precisamente lo que define a un sistema democrático.

En otras palabras, frente al sofisma: la suma de minorías equivale a la mayoría; es preciso insistir que, en la actualidad y a futuro, la conducción política del país implica ante todo la definición y consolidación de un centro político, como espacio de una mayoría clara que dé firmeza y consistencia al conjunto del sistema, así como a la participación constructiva de las minorías en la vida pública.

Lo que está en juego es el equilibrio entre democracia y gobernabilidad, entre representación social y estabilidad institucional. Por eso, el centro político –su reconstrucción, su fortalecimiento, su articulación interna y con otras corrientes- sería el tema básico en la eventual construcción y establecimiento de las futuras reglas del juego, que seguramente se expresaría en un papel más activo del Poder Legislativo, en una gestión más acotada y equilibrada por parte del Poder Ejecutivo y, desde luego, en el surgimiento de nuevas formaciones partidistas, resultantes del reacomodo de las que actualmente existen.

Como se anotó en el apartado correspondiente a su perfil biográfico y vínculos políticos, Fox representa el más reciente desafío de la ultraderecha y de los intereses transnacionales contra las instituciones republicanas de nuestro país.

Este desafío, en primera instancia, se ha dirigido contra el régimen y contra el PRI, atribuyéndoles todos los males que aquejan a la sociedad. “Sacar al PRI de Los Pinos” y, a partir de ello, emprender

la "regeneración nacional" se han planteado, así, como las tareas fundamentales.

Pero, analizado con mayor atención, en función de sus antecedentes, sus vínculos y sus propuestas, el foxismo aparece como un movimiento de raíces más profundas y alcances más amplios que los de la sola oposición al priísmo, en términos de coyuntura electoral. Su característica peculiar es que en él se articulan otros enfoques e intereses, en particular los de los grupos tradicionalmente opuestos al Estado nacional y a su primacía en la vida pública.

Éste es, finalmente, el factor que hace posible la convergencia entre el clericalismo político y el expansionismo corporativo que se da en torno a la figura y el proyecto de Fox.

Hay que entender el embate de estas fuerzas en la lógica de mercado que las motiva. Por una parte, las grandes empresas extranjeras operan políticamente para tratar de ordenar las estructuras institucionales en función de la competencia económica, que exige consolidar ámbitos de influencia regionales con Gobiernos anuentes o comprometidos con la nueva dinámica. Por la otra, la Iglesia católica, a través de algunos de sus sectores, lucha por preservar y extender su influencia, compitiendo también con otras religiones y con el avance mundial de la secularización y el laicismo, para lo que resulta necesario desarrollar y capitalizar una mayor presencia política. En ambos casos, México constituye una posición estratégica —entre otras cosas, por su ubicación geográfica, por su población, por sus recursos—, cuya importancia justifica una atención especial.

La propia transformación del país abrió nuevos espacios y convirtió a la actual sucesión presidencial en el escenario de una contienda en la que estos intereses perciben oportunidades concretas.

En este sentido, lo inédito no es, desde luego, el propósito de asegurar las expectativas propias o de establecer mecanismos para hacerlas valer, sino la intención de acceder al poder por la vía electoral y de operar a partir de ello una serie de cambios de fondo en la estructura y el funcionamiento del sistema institucional.

La retórica de Fox y el poderoso aparato mercadotécnico que ha sido puesto a su servicio buscan ocultar estos compromisos y objetivos reales, simulando que su labor política pretende convocar y representar los intereses ciudadanos. El discurso del antipriísmo y la transición fue asumido y aprovechado para estos fines, repitiendo casi automáticamente frases hechas y lugares comunes que intentan conferirle atractivo y autenticidad. Sin embargo, Vicente Fox es un demagogo, no un demócrata. Su perfil personal y político lo ubican en el populismo autoritario y mesiánico, no en el republicanismo. De ahí el riesgo que su activismo supone para el Estado liberal.

La evidencia más directa de este riesgo se encuentra en los efectos que su labor ha provocado hasta ahora sobre uno de los engranes más sensibles del Estado democrático: el sistema de partidos.

Desde luego, el caso más patente es el propio avasallamiento del PAN por parte de Fox y su equipo, que han desplazado a los cuadros tradicionales de esta organización y la han supeditado a sus fines, enfrentándola a riesgos de descomposición. Pero también la fallida iniciativa de alianza opositora —en la medida en que fue impulsada y de alguna manera impuesta por los grupos vinculados a Fox— debe analizarse a la luz del intento por vulnerar las estructuras políticas vigentes, en particular al PRD. Así, el activismo foxista, que formalmente planteaba confrontar sólo al PRI, también ha operado contra los demás partidos, presionando su cohesión, su identidad ideológica y su estabilidad.

Derivado de ello, desde luego, la pública desacreditación de los procesos electorales y la pretensión de sustituirlos con encuestas es del mayor significado para corroborar el afán simulador del discurso democrático del foxismo. Es claro que, de acceder a la Presidencia de la República, este menosprecio del sufragio y los comicios seguramente se materializaría en una forma u otra en situaciones conducentes a vulnerar las bases del sistema mismo.

Del presente análisis se desprende que no sólo Fox representa a los intereses clericales y económicos que pretenden poner al Estado nacional al servicio de sus fines, sino que ha sido acuciosamente seleccionado, preparado y dirigido para cumplir esta tarea. Sólo así

puede entenderse la sorprendente imbricación de sus antecedentes biográficos, religiosos, empresariales y políticos.

Hay, así, numerosas vivencias personales que lo señalan y disponen para ser determinado y utilizado ideológicamente. Evidentemente, este potencial es detectado y aprovechado durante su largo periodo de formación con los jesuitas, precisamente el sector de la Iglesia católica que tiene a su cargo la estrategia política y social de la institución. Es muy probable que la maleabilidad de Fox haya sido también identificada por las áreas de evaluación y reclutamiento de la Coca Cola y que dicha característica haya influido en su ingreso y su carrera en la corporación, aprovechándola en la etapa en que la empresa confrontó decisiones y políticas gubernamentales. El arribo de Fox a la vida pública se da, además, en el marco de organizaciones y estructuras en cuya formación es decisiva la incidencia de ambas corporaciones – DHIAC, por una parte, y por la otra “Amigos de Fox”, con los antiguos compañeros de trabajo-, lo que ofrece la plataforma de apoyo político y financiero que requería para afianzar su pretensión de arribar a la Presidencia.

Fox es, pues, tanto un productor como un producto de un discurso político, fanáticamente convencido de los propósitos que se le han imbuido y, al mismo tiempo, habilitado para ejercer y proyectar un fuerte liderazgo. Se trata, en síntesis, de un sectario, sin formación ni visión de Estado, cuya misión no es representar los intereses públicos, sino manipularlos y supeditarlos a los proyectos de quienes lo impulsan.

A ello obedece que, en estricto sentido, el foxismo suponga la suplantación de la política por la mercadotecnia, lo que implica actuar hacia y frente a los ciudadanos no como agentes políticos – concepto fundamental del sistema democrático-, sino como consumidores –de imágenes, de *slogans*, de estrategias publicitarias-. Este enfoque se ha extendido hacia otros partidos y corrientes, nutrido por un pragmatismo extremo y por la convicción sofisticada de que lo más importante en la actividad pública es el éxito, pero hasta ahora sólo Fox ha logrado consolidarlo en los espacios que ocupa.

BIBLIOGRAFIA

Obras Generales y de referencia

- Ai Camp, Roderic, *Cruce de espadas. Política y religión en México.*, Editorial Siglo XXI, México, 1998.
- _____, *Los empresarios y la política en México: Una visión contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, España, 1998.
- Crespo, Antonio, *Fronteras Democráticas en México*, Editorial Oceano de México, México, 1999.
- Duverger, Maurice, *Los partidos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Estrada Correa, Francisco, *Sin reconocimiento oficial. La Biografía de Miguel Henríquez Guzmán "Candidato a la presidencia ganado" en las elecciones de 1952*, Fundación Libertad Francisco J. Mújica, México, 1998.
- Fox, Vicente, *A los Pinos. Recuento autobiográfico y político*, Editorial Océano, México, 1999.
- Heifetz, Ronald A., *Liderazgo sin respuestas fáciles. Propuestas para un nuevo diálogo social en tiempos difíciles*, Paidós, España, 1997.
- Held David; McGrew Anthony, Goldblatt David y Perraton Jonathan, *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999.

- Homs, Ricardo, *Estrategias de Marketing Político, Técnicas y Secretos de los grandes líderes*, Editorial Planeta Mexicana, México, 2000.
- Huntington, Samuel P., *Political order in changing societies*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1968.
- Korten David C., *When Corporations Rule the World*, West Hartford, CN & San Francisco, C.A, Kumarian Press & Berrett Koehler, U.S.A., 1995.
- Kaplan, Marcos , *Neocesarismo y Constitucionalismo El Caso Chavez*, UNAM, México, 2001.
- Linz, Juan y Valenzuela Arturo (comp.), *La crisis del presidencialismo. El caso de América Latina*, 2 vols, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994 Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Mills C. Wright, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Mouchon, Jean, *Política y medios, Los poderes bajo influencia*, Editorial Gedisa, España, 1999.
- Sartori, Giovanni, *Partidos y sistema de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Weber Max, *El Político y el Científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.

Artículos y Capítulos de Libros

- Ai Camp, Roderic, *La política en México*, Siglo veintiuno editores, México, 1999.
- Alcántara Manuel, “Análisis comparado de los partidos en los procesos de transición política” en *El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina*, México, 1994.
- Alcántara Sáez Manuel, “Los problemas de gobernabilidad de un Sistema Político”, en *Cambio Político y Gobernabilidad*, México, 1993.
- Alvear Acevedo Carlos, *La Iglesia en la historia de México*, Editorial JUS, México, 1995.
- Béjar Navarro Raúl y Hernández Bringas Héctor, “Desigualdad social y población” en Alba Francisco y Cabrera Gustavo (comp.), *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México, 1994.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones actuales del capitalismo*, México, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.
- Cárdenas Gracia Jaime, *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Carroll Todd, Robert, *The skeptic's dictionary*, Amazon Books, Davis California, 1998.
- Cerroni, Humberto, *Política, método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías*, Siglo veintiuno editores, México, 1994.
- Dahl A., Robert, *La poliarquía, participación y oposición*, Red Editorial Iberoamericana, México, 1993.

- Day Alan, German Richard and Campbell John, *Political Parties of the Worlds*, 4th. Edition, Catemill Publishing.
- Deutsch W, Karl, *Política y Gobierno. Como el pueblo decide su destino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Dooley, Francis Patrick, *Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano*, Editorial Sepsetentas, México, 1976.
- Easton, David. *Esquema para el análisis político*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina , 1969.
- *Fidel y la Religión Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana Cuba, 1985.
- Geste, C. Van, *La doctrina social de la Iglesia. Barcelona*, Editorial Herder, España, 1959.
- Gianfranco, Pasquino, *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.
- Goizueta Roberto, *El hombre que puso al mundo a tomar Coca Cola*, Editorial Norma, México, 1998.
- Hamilton, Nora, *México: los límites de la autonomía del Estado*, Editorial Era, México, 1983.
- Hassan, Steven, *Como combatir las técnicas de control mental de las sectas*, Ediciones Urano, S.A., México, 1999.
- _____, *Combatting Cult Mind Control*, Rochester, VT: Park Street Press by Harper and Row, USA, 1988.
- Iglesia Católica, Juan Pablo II, *Carta Encíclica Centesimus Annus del Sumo Pontífice Juan Pablo II a sus hermanos en el Episcopado al Clero a las familias religiosas, a los fieles de la Iglesia Católica y a todos los hombres de buena voluntad en el Centenario de la Rerum Novarum*, Librería Parroquial de Clavería, México, 1991.

- _____, Papa, *Colección de Encíclicas y documentos pontificios*, tr. e índices por Mons. Pascual Galindo, Serie Acción Católica Española, Junta I. Nacional, Madrid, 1955.
- Larroyo Francisco, *Platón Diálogos*. Editorial Porrúa, S.A., México, 1991.
- Marván Laborde, María, "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles? En *Metapolítica*, vol. III, núm.10, abril-junio, México, 1999.
- Merino Mauricio (comp.), *Cambio Político y gobernabilidad*, Consejo Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1993.
- Messner, Dirk, "Del estado céntrico a la sociedad de redes. Nuevas exigencias a la coordinación social" en Norbert Lechner y René Millán (comp.), *Reforma del Estado y Coordinación Social*, UNAM-IIS-PyV, México, 1999.
- Mosca, Gaetano, *La Clase Política*, Selección de Norberto Bobbio, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Offe, Claus, "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional" en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 1996.
- Pappalardo, Adriano, "Modelos explicativos de la crisis de los partidos. Lineamientos teóricos para el estudio empírico" en *Metapolítica*, vol. III, núm. 10, abril-junio, México, 1999.
- Paz, Octavio, *Posdata*, siglo XXI, México, 1970.
- Peschard, Jacqueline, "*Liderazgos en el Cambio Político*", en *El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina*, México, 1994.

- Rodríguez, Pepe, *Esclavos de un Mesías, sectas y lavado de cerebro*, Editorial Elfos, Barcelona, 1984.
- _____, *Adicción a sectas: Pautas para el análisis, prevención y tratamiento*, Ediciones B, Filial México, 2000.
- Samuel, Albert, *Para comprender las religiones en nuestro tiempo*, Editorial Verbo Divino, Bolivia, 1994.
- Semana Nacional de Estudios Sociales, *La Encíclica de S.S. Pío XI "Divini Redemptoris" sobre el comunismo ateo, del 19 de marzo de 1937*, Buenos Aires, Junta Central de la Acción Católica, Argentina, 1938.
- Silvia Dutrénit y Leonardo Valadés (comp.), *El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina*, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora y Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, 1994.
- Solis, Leopoldo, "Social impact of the economic crisis", en Dwight S. Brothers y Adele E Wick (comps.) en *Mexico's search for a new development strategy*, Westview Press, Boulder, 1990.
- Tirado, Ricardo (comp.), *Los Empresarios ante la Globalización*, H. Cámara de Diputados, Instituto de Investigaciones Legislativas, IIS, UNAM, México, 1994.
- Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Red Editorial Iberoamericana, México, 1990.
- Vankin Jonathan y Whalen John, *Las Grandes Conspiraciones de nuestro tiempo*, Editorial Selector, México, 1996.
- Vilas, Carlos M, "Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad", en *El fin de Siglo y los Partidos Políticos en América Latina*, México, 1994.
- Woldenberg, José, "Cambio" en *Violencia y política*, Cal y Arena, México, 1995.

- Xirau Ramon, *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 1990.
- Zermeño Guillermo y Aguilar Rubén (Comp.), *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual: notas y materiales para su estudio*, Universidad Iberoamericana, México, 1988.

Periódicos Consultados

El Financiero (1991-1999, años seleccionados)
 El Heraldó de México (1999-2000)
 El Universal (1995-2000)
 Excelsior (1975, 1999, años seleccionados)
 La Jornada (1995, 1999-2000)
 México Hoy (1999)
 Milenio (1998-1999)
 Ovaciones (1999-2000)
 Reforma (1999-2001)

Revistas Consultadas

Este País (2001)
 Forbes (1991)
 Metapolítica (1999)
 México Hoy (1999)
 Milenio (2000)
 Proceso (1996-1998)
 Revista Letra (oct-1999)
 Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Año LII, núm. 2, abril-junio, 1990.
 Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Año XLVII, núm. 1, ene-marzo, 1985.
 Voz y Voto (2000)

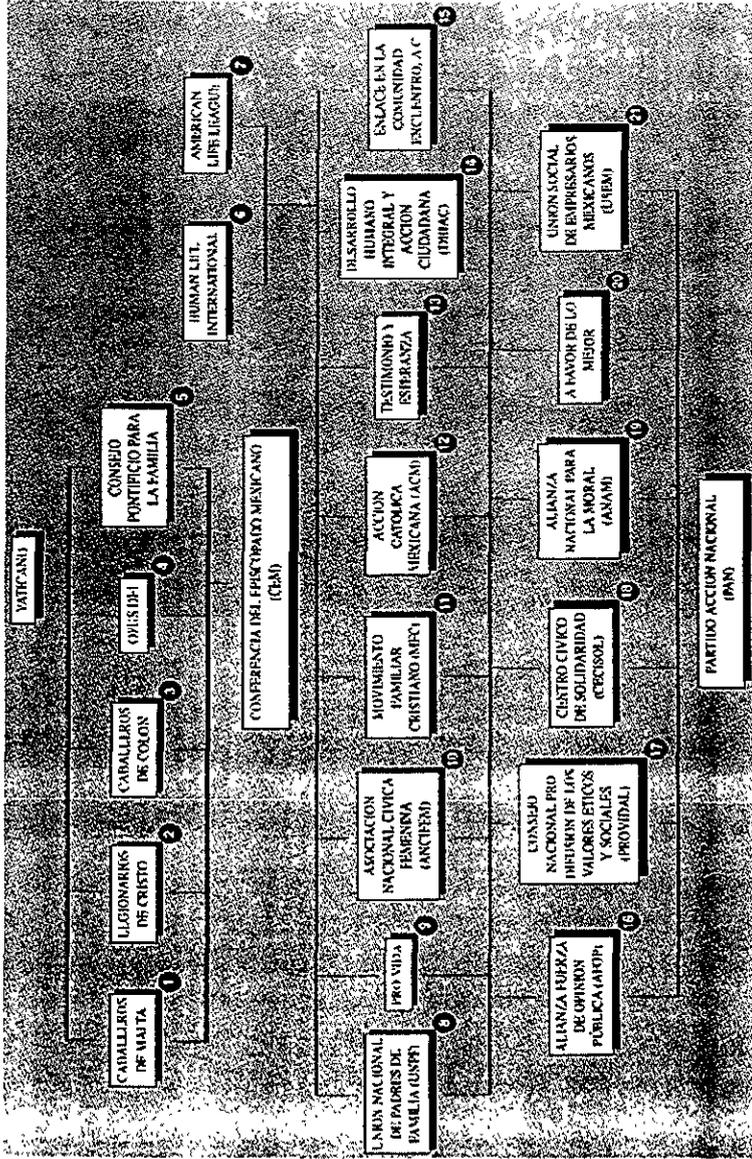
Internet

jaop.dfl.telmex.net.mx
www.amway.com
www.arquidiocesimexico.org.mx
www.ciudadfutura.com
www.cruzadostemplarios.com
www.ipad.mx
www.pri.org.mx
www.religioustolerance.org
www.sedesol.gob.mx
www.pagea.org/edualter/material/consumo/introduc.htm
www.jonathanrankin.com
www.skepdic.com/cults.html
www.skepdic.com/amway.html
mind_control.excult.org
www.freedofmind.com

Diccionarios

- Bobbio Norberto, Matteucci y Pasquino Gianfranco, *Diccionario de la política*, Siglo veintiuno editores, México, 2000.
- Borja Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Baca Olamendi Laura, Bokser-Liewerant Judith, Castañeda Fernando, Cisneros Isidro H., Pérez Fernández del Castillo Germán (comp.), *Léxico de la Política*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Fundación Heinrich Böll, Fondo de Cultura Económica, México. D.F.

Esquema de la derecha católica



1 Fundada en 1060. En México, desde 1952. José Barroso Chávez fue uno de sus presidentes.

2 Fundada en México en 1941. Se ha dedicado a la formación de líderes. En 1997, Marcial Maciel, su fundador, fue acusado de abusar sexualmente de jóvenes entre 12 y 17 años.

3 Fundada en E.U. en 1882. En México, desde principios de siglo. Es la mayor organización laica del catolicismo. Impulsó la formación de la UNPF, la Liga Mexicana de la Decencia y los Boy Scouts.

4 Fundada en España en 1928. Identificada con el franquismo, es de los grupos más poderosos del catolicismo. Aquí controla varias instituciones de educación superior.

5 Fundado en 1981 por el cardenal colombiano y ultraconservador López Trujillo. Apoya a los Pro Vida de varios países.

6 Fundada en 1981 en Washington contra los "abortistas". Pro Vida es su filial en México.

7 Apoya a grupos contra el aborto en varios países, en México a Pro Vida.

8 Creada en 1917 contra la educación laica. Su expresidente, F. González Garza pertenece al CEN del PAN.

9 Fundado en 1978, contra la despenalización del aborto. Su fundador J. Aviña Zepeda es miembro del PAN.

10 Formada en 1973. Grupo antifeminista, rechaza la despenalización del aborto. Varios de sus miembros son ahora dirigentes del PAN.

11 Fundado en 1958 contra la educación sexual y los libros de texto gratuitos. M. J. Clouthier fue su presidente en Sinaloa.

12 Fundada en 1929. Vinculada a la jerarquía católica, y formadora de cuadros panistas como Carlos Castillo Peraza.

13 Formada en 1987. Organiza la peregrinación anual al Cerro del Cubilete. Su anterior presidente, M. Antonio Adame es diputado del PAN.

14 Fundado en 1975, contra la educación laica y la planificación familiar. Sus presidente, José Luis Luege, fue diputado del PAN.

15 Creado en 1990. Se opone al condón y promueve la fidelidad contra el sida. Ligada al Opus Dei.

16 Fundada en 1992, contra "la televisión inmoral". Ha realizado campañas contra Madonna, Cristina, Nino Canún, Conasida y MexFam.

17 Fundado en 1993. Defiende "la integridad familiar". Entre sus miembros están el Episcopado Mexicano, la Coparmex y Concanaco.

18 Creado por Barroso Chávez en 1985. Participó en el ataque contra el Museo de Arte Moderno. Entre sus miembros están la Concamín, Concanaco y las universidades La Salle, Anáhuac, Intercontinental y el ITAM.

19 Fundada en Guadalajara en 1979. Promueve "los valores morales". Su secretario R. Fernández Candia es diputado del PAN.

20 Campaña para ejercer control en los medios de comunicación. Su presidente es F. González Garza ex dirigente de la UNPF.

21 Creada hace más de tres décadas por el Secretariado Social Mexicano de la Iglesia Católica, para enfrentar al marxismo. Pertenecen a ella los empresarios Lorenzo Servitje (Bimbo), Gastón Azcárraga, Rogelio Sada (Vitro). Afiliada a la Unión Internacional Cristiana de Directores de Empresa.

Información tomada de: *Conservadurismo y sexualidad* (1994, Rayuela) y *La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión* (1998, GIS), autor: Edgar González Ruiz.